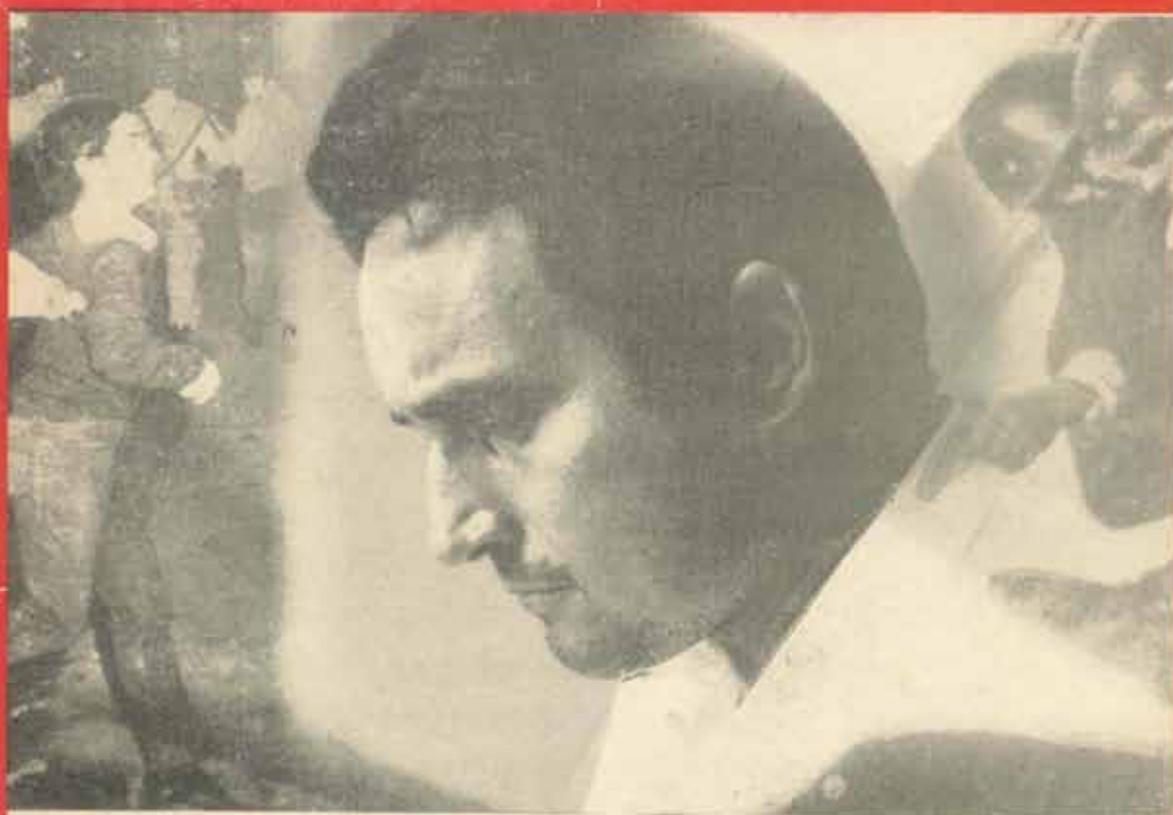


[www.eltopoblindado.com/](http://www.eltopoblindado.com/)

# Cristianismo y Revolución

AÑO III N.º. 20 - BUENOS AIRES \$150

SETIEMBRE-OCTUBRE 1969



Córdoba y Rosario:

**EL PUEBLO NO ELIGE  
LA VIOLENCIA  
LUCHA POR LA JUSTICIA**

**SOLIDARIDAD**

- 1—En la Universidad Católica de Córdoba han ocurrido hechos de gran importancia, de los cuales presentamos un resumen al dorso. Esos sucesos han culminado en una campaña de intimidación y represalias contra el estudiantado, ordenada por el Rector R. P. Dr. Fernando Storni S. J., y con un pedido de sanción a cinco alumnos, consistente en un año de suspensión.
- 2—Luego de una evaluación objetiva de los hechos, no podemos menos que solidarizarnos con los compañeros Miguel Angel Bustos, María Leonor Pappalerra, Roberto Calabrese, Claudio Ehrenfeld y Ernesto Castro.
- 3—Asimismo, denunciaremos públicamente que las autoridades de la Universidad Católica de Córdoba pretenden silenciar coercitivamente el despertar de los cristianos que, fieles al Evangelio y al espíritu conciliar, van optando sin retaceos por un compromiso revolucionario, por un orden nuevo donde todo hombre "pueda vivir una vida plenamente humana, emancipada de las servidumbres que le vienen de parte de los hombres... donde la libertad no sea una palabra vana y donde el pobre Lázaro pueda sentarse a la misma mesa que el rico..." (Populorum Progressio).
- 4—Denunciamos también que la Universidad Católica de Córdoba niega con esta actitud del espíritu de Medellín y de Buga, demostrando que permanece atada al statu quo y a los intereses económicos de quienes la sostienen y condicionan. Y consiguientemente, fiel a ese compromiso con las minorías explotadoras, emplea los mismos métodos que la dictadura represora que hoy sufrimos y pretende ahogar con el terror, la persecución ideológica y la violencia, las aspiraciones revolucionarias de un pueblo, del cual forma parte también el estudiantado, que quiere realizar su destino de justicia y solidaridad.

- 5—Como una más de las tareas exigidas por la solidaridad, sumamos nuestra voz a quienes se han dirigido al Cancellor de la Universidad y Arzobispo de Córdoba, Monseñor Primatesta, a efectos de conseguir el cumplimiento de los compromisos que el mismo firmara en el Concilio, en Medellín y en San Miguel, solidarizándose con los militantes cristianos sancionados y denunciando la mentalidad de las autoridades de la Universidad como contraria al sentir y pensar de la Iglesia, reservándonos la libertad de interpretar su silencio como complacencia.
- 6—Exhortamos a la difusión de los hechos denunciados en este comunicado, confiando en la solidaridad militante de todos aquellos que compartimos los objetivos de los estudiantes y trabajadores cordobeses.

**SOLIDARIDAD ES LUCHA  
SOLO LA LUCHA LIBERA**

- Movimiento de Cristianos del Tercer Mundo (Córdoba)
- Centro de Estudios Parroquia del Carmen (Córdoba)
- Centro de Estudios Populares Hilda Guerrero (Córdoba)
- Cristianismo y Revolución
- Centro de Estudios Camilo Torres (Bs. Aires)
- Agrupación de Estudios Sociales (AES) - (Córdoba)
- Movimiento de Cristianos del Tercer Mundo (Mendoza)
- Centro de Estudios Juan XXIII (San Juan)
- Movimiento 15 de Mayo. (Universidad Católica de Santa Fe)

**Cristianismo  
y Revolución**

Director responsable: JUAN GARCIA ELORRIO

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N° 910.110  
Correspondencia: Casilla de Correo N° 3119 — Correo Central  
Buenos Aires — República Argentina

CRISTIANISMO Y REVOLUCION acepta y ofrece canje a publicaciones periódicas, tanto nacionales como extranjeras. Es libre la reproducción de cualquier material publicado en la revista. Se solicita citar la fuente. Suscripciones a 10 números (revista y cuadernos)

Para el interior del país: \$ 1.200 m/n.

Para el exterior:

Vía ordinaria: Todos los países u\$ 5.—

Vía aérea: Chile, Uruguay, Brasil,

Bolivia, Paraguay, Perú: u\$ 7.—

Resto de América: u\$ 9.—

Europa: u\$ 12.—

Las suscripciones deben gestionarse a CRISTIANISMO Y REVOLUCION, Casilla de Correo N° 3119 — Correo Central — Buenos Aires — República Argentina,

**8 de Octubre**

**i Hasta la Victoria Siempre!**

Don Ernesto:

Entre el polvo que levantan  
los cascos de Rocinante, con la lanza en  
ristre para atravesar los brazos de los  
gigantescos enemigos que me enfrentan,  
dejo este papilito con un mensa-  
je casi telepático, conteniendo un  
abrazo para todos y el deseo ritual  
de un feliz año nuevo. Que la  
señorita, su hermana, cumpla los  
15 rodeada del calor familiar y  
se acuerde un poco de este galán  
ausente y sentimental y que pueda  
verlos pronto (en un plazo menor que  
el transcurrido) son mis deseos concretos  
y se los confío a una estrella fugaz  
que debe haber puesto un Rey Mago  
en mi camino.

Arrivederchi

Si vos te veo piii...

D. Tuíjo

**Ultima carta  
del Che  
a su padre  
desde la  
guerrilla  
boliviana**

**marzo 1967**

Don Ernesto:

Entre el polvo que levantan los cascos de Rocinante, con lanza en ristre para atravesar los brazos de los gigantescos enemigos que me enfrentan, dejo este papilito con un mensaje casi telepático conteniendo un abrazo para todos y el deseo ritual de un feliz año nuevo. Que la señorita, su hermana, cumpla los 15 rodeada del calor familiar y se acuerde un poco de este galán ausente y sentimental y que pueda verlos pronto (en un plazo menor que el transcurrido) son mis deseos concretos y se los confío a una estrella fugaz que debe haber puesto un Rey Mago en mi camino. Arrivederchi.

Si non te veo piú...

D. Tuíjo

# El pueblo no elige la violencia lucha por la justicia

Como respuesta a toda la "violencia institucionalizada" lanzada sistemáticamente durante estos tres años contra los trabajadores, sus organizaciones sindicales, sus derechos y conquistas sociales, y sobre todo contra su dignidad, se han venido dando —desde los sucesos de mayo en Córdoba— hechos que manifiestan la violencia popular, la violencia de los pobres, la violencia de la justicia.

Con motivo de la huelga ferroviaria y de los paros generales, Rosario, Córdoba, Tucumán y otras ciudades fueron ocupadas por el pueblo para expresar la protesta legítima contra todos los abusos económicos, sociales y políticos que viene soportando y contra el mayor abuso que se pretende continuar: la negación del poder que les corresponde como pueblo, como trabajadores, como pobres.

La violencia y la conciencia de poder de los pobres se manifiestan así, con estas formas de lucha, cuando se han cerrado sistemáticamente todas las puertas, todas las posibilidades; cuando todos los derechos se niegan y pisotean; cuando todos los diálogos se endurecen; cuando los ricos, los explotadores, los dueños de la "violencia establecida" y los usurpadores del poder popular usan y abusan de la fuerza, de la prepotencia, de la represión y del terror.

Entonces, como ocurre en estos días, aparecen los lamentos y las amenazas de los poderosos. Se lamentan hipócritamente de la violencia que ellos mismos han engendrado y a la que han llevado irremediablemente a los pobres. Y amenazan desafortunadamente a hombres, mujeres, jóvenes y hasta niños que sin armas, sin organización, sin entrenamientos, ni "órdenes" de ninguna clase deben enfrentarse con las armas que el pueblo paga, con las organizaciones que el pueblo mantiene, con los resortes de la propaganda y de la violencia del sistema.

Las advertencias y los insultos aparecen mezclados en un mismo miedo: el miedo al pueblo. A nuestro pueblo que se le niega el derecho a ser, a decidir, a hablar, a todo. A nuestro pueblo que se le niega el derecho a vivir. A nuestro

pueblo que va viendo cada vez más claro cuál es su camino: la toma del poder.

Hay un plan de intimidación, a nivel nacional, que está en marcha: para eso se impone y se mantiene el "estado de sitio" al mismo tiempo que se re-anuncia el "tiempo-social"; por eso se encarcela y tortura a los dirigentes obreros al mismo tiempo que se re-inauguran las "comisiones paritarias"; por eso se encarcela y tortura a los dirigentes estudiantiles al mismo tiempo que se re-toma el "diálogo universitario". Por eso se clausuran revistas invocando sus propias promesas de "libertad de prensa" y se confina a militantes revolucionarios aduciendo "su mejor seguridad".

Todo esto está cumpliendo, paso a paso, lo que habíamos denunciado en setiembre de 1966, al comenzar la humilde tarea de esta revista, lo que hemos denunciado en estos tres años de trabajo y lo que seguiremos denunciando desde la cárcel, desde el confinamiento, desde cualquier lugar que nos toque en la lucha del pueblo.

Esta "Revolución Argentina" que tiene las manos llenas de sangre, que sigue cobrándose sus víctimas entre los obreros y estudiantes, hombres y mujeres de nuestro pueblo, viene a demostrarnos a todos, especialmente a los que no quieren oír ni ver, que aquí no quedan "alternativas", ni "salidas", ni "tiempos", ni "diálogos" entre los explotadores y explotados; entre el ejército reaccionario y el pueblo; entre los ricos y los pobres.

En estos tres años no son los ricos los que han muerto en las calles de Córdoba y Rosario, de Tucumán y Buenos Aires. Son los pobres los que siguen derramando su sangre por la Liberación.

Los ricos disponen de ejércitos y policías para resguardar sus vidas, sus empresas, sus estancias, sus negociados, sus explotaciones. Los ricos disponen de aparatos de seguridad y represión para seguir manteniendo este orden que con una blasfema ironía llaman todavía "cristiano": un orden que vienen construyendo desde la sangre de Cristo con la sangre de todos nuestros hermanos asesinados.

Los ricos tienen toda la "violencia legalizada" para justificar todos sus crímenes. Para justificar todo el hambre, el dolor y la desesperación de los pobres. Y esa "violencia organizada y establecida" les sirve para condenar y reprimir a los pobres cuando la explosión del hambre, el dolor y la desesperación se manifiesta en el fuego, en la lucha y en la rebelión popular.

Los hechos de Rosario han aclarado aún más las cosas, que ya estaban muy claras. Y no hay juegos de palabras, ni solicitudes oficiales, ni conferencias de prensa, ni amenazas, ni prepotencias capaces de confundir a nadie: la violencia está entre nosotros desde hace mucho tiempo. La violencia fue usada y utilizada siempre por los ricos, y por eso no había problemas legales, ni morales, ni cívicos, ni religiosos para usarla. ¡Porque se usaba con los pobres!

Cuando a nuestra generación hace 14 años, en setiembre de 1955, se le hizo conocer y practicar la violencia de la clase dominante, de los ricos contra los pobres, contra los trabajadores, contra el pueblo peronista... no había ningún problema.

Los pulpitos de las iglesias de la oligarquía y los colegios católicos que se preciaban de educar "la clase dirigente", servían para predicar el odio de clase, impulsar la lucha armada y la violencia en todas sus formas. Era una violencia de clase y la moral cristiana de clase cubría todo como un manto de salvación y hasta de heroísmo.

Pero cuando la violencia la tienen que asumir los pobres, los trabajadores, el pueblo como la única vía que les queda para hacer valer su condición de hombres y hacer respetar su dignidad, entonces esa "sagrada violencia" se transforma en "terrorismo criminal", en "extremismos sangrientos", en "órdenes del extranjero" o en cualquiera de esos viejos y estúpidos fantasmas que se convocan para explicar lo que no se quiere comprender: la violencia de los pobres.

Ahora que la violencia del pueblo se manifiesta en Córdoba, en Tucumán, en Rosario, ya no queda lugar para las condenaciones o anatemas, y mucho menos en defensa de lo que llaman "valores cristianos", "orden" y "nuestro tradicional modo de vida".

Estos hechos, que no son nuevos, adquieren una significación cada vez mayor en nuestra patria. Desde 1955 el pueblo viene luchando para tomar el poder... pero cada lucha ha hecho que el "poder" vaya significando cada vez algo más concreto, más absoluto, más revolucionario.

Cada respuesta o protesta del pueblo en su lucha por la toma del poder ha significado una mayor conciencia de la liberación nacional y de la revolución social.

Mientras tanto los "señores de la violencia", los ricos, los explotadores, los que sirven al "imperialismo internacional del dinero", del dólar, han venido desnudando más y más el verdadero rostro de la violencia explotadora: han reemplazado las elecciones fraudulentas por las elecciones con proscripciones y finalmente por los golpes militares. Ahora que ni siquiera los golpes militares les aseguran su "sistema" y su "orden", ¿a qué formas recurren?: a la violencia represiva.

Y la lucha del pueblo para tomarse el poder continúa. Es un hecho grandioso. Es una conciencia de la clase trabajadora en marcha. Eso es Córdoba, Rosario, Tucumán... son hechos, constataciones que nadie puede ignorar o rechazar.

Nuestro pueblo no lucha para destruir, para incendiar, para matar. Lucha para tomar el poder y para liberarse.

Por eso el pueblo no elige la violencia, lucha por la justicia.

Y los cristianos que estamos comprometidos definitivamente —por nuestra vocación y nuestra fe— en el servicio a la causa de los Pobres, a la causa de la Revolución, a la causa de la Liberación tenemos que plantearnos las cosas como son; no tenemos que optar por la violencia o contra la violencia; tenemos que elegir por la Justicia o contra la Justicia.

Y una vez que hemos elegido por la Justicia, en nombre del Evangelio, en nombre de la humanidad, en nombre de Jesucristo, en nombre del hombre que es nuestro prójimo, entonces estamos comprometidos hasta la muerte —mucho más allá todavía— hasta la Resurrección.

Nuestro compromiso con los pobres, con la justicia, con la revolución significa un compromiso con la Resurrección, con el Hombre Nuevo.

Ya hemos elegido: la violencia no es nuestra elección, ni nuestra vocación, ni nuestra alegría.

Pero si el camino por donde avanza esta humanidad —que ha dicho ¡basta!— es un camino de violencia... ¡ese será también nuestro camino!

Porque nuestro compromiso de cristianos nos obliga a marchar con nuestros hermanos y formar parte de su marcha hacia la Liberación, hacia la Nueva Humanidad.

Porque nuestra conciencia de cristianos nos exige una fidelidad definitiva y total a la Justicia, nos reafirma en la generosa entrega de nuestra vida con la absoluta esperanza de la victoria siempre.

**Juan Garcia Elorrio**

Carcel de Villa Devoto  
Setiembre 1969

## La traición de los dirigentes

"No hablen. Pueden ser botones". El aviso partió de una mujer ubicada detrás de un grupo de camarógrafos y periodistas que intentaban dialogar con un grupo de obreros, en una barricada de Rosario, el miércoles 17. Simple y sencilla, la anécdota refleja lo que pudo ver todo el país. Lo que preocupa al régimen. Lo que da la dimensión de nuestro pueblo. La anécdota refleja el grado de conciencia política y la capacidad de organización de la clase obrera peronista. La profundidad de su decisión revolucionaria. Simple y sencilla, la anécdota contrasta con otra anécdota, también simple y sencilla. Cuando un cronista del diario Crónica preguntó al Sr. Melgarejo cuáles habían sido los términos del convenio entre la Comisión de los 20 y el gobierno, la respuesta fue: "Hay que tener un poco de imaginación". Nosotros pensamos que entre estos dos extremos están dados los rumbos del sindicalismo argentino, rumbos que no son nuevos pero que en estos días se han marcado tan patentemente que obligan a intentar analizarlos en profundidad.

Hemos visto cómo una línea sindical caracterizada por su desvinculación de las bases ha claudicado con una falta de vergüenza y un desenfado notables. Su claudicación, si bien previsible, marca el punto más alto de un proceso de integración al régimen que ha venido cumpliendo, con una prolijidad digna de mejor causa, toda una serie de generaciones de burócratas. Esa burocracia es repudiada por las bases no solamente por aferrarse a sus privilegios económicos, materializados en automóviles, departamentos de lujo y ropa de medida. Esa burocracia es repudiada por la base por compartir los valores del régimen, especialmente el principio de la ganancia como motor de la sociedad. En nuestro país, sobre todo después de las movilizaciones de Córdoba y Rosario, ya no podemos dejar de ver que la clase obrera no comparte los valores del régimen. No le interesa solamente conseguir mejores salarios. La clase obrera peronista está impugnando con su lucha toda la organización de la sociedad, y en esa impugnación está comprendida la burocracia traidora, obsecuente y aco-

modatiza que entrega medidas de lucha a cambio de la conservación de sus cuentas bancarias.

El proceso que queda abierto después de la traición de los 20 no marea un retorno al esquema de unitarios y federales. La diferencia entre el interior y Buenos Aires radica en el grado de influencia y presencia de las bases en la conducción gremial. Las direcciones sindicales del interior expresan con mucha mayor fidelidad toda la conciencia de clase, la voluntad de lucha y la decisión revolucionaria que también existen en Buenos Aires. Y precisamente por ahí pasa uno de los frentes de la batalla que se librará desde hoy. Transformar el repudio de las bases de Buenos Aires en militancia activa, completar el proceso de pérdida de vigencia de la burocracia reformista con la promoción de la militancia revolucionaria a la conducción efectiva del proceso.

La CGT de los Argentinos, lejos de perder vigencia, la recobra en este momento decisivo. Ella demostrará que el peronismo no es patrimonio de los que trazan sino de los que luchan. La vigencia de su línea sindical, caracterizada por una crítica global de la sociedad y del sistema capitalista que la riga, y por una convocatoria seria a la organización y a la lucha, ha sido recogida y aplicada en las movilizaciones heroicas del interior. Presumiblemente, sus próximas batallas se librarán en la Capital y Gran Buenos Aires, donde cuenta con todo el apoyo del Peronismo Revolucionario. El momento es propicio. El resultado de la experiencia azopardista fue claramente comprendido por algunos dirigentes que tendrían ahora la posibilidad de incorporarse al proceso mediante una autocrítica; además, la existencia de grupos revolucionarios de oposición en el seno de los gremios de la burocracia reformista son el punto de partida para ponerse al día con la realidad. A poco que se profundice la irrupción de las bases en la conducción del proceso revolucionario, como viene ocurriendo en el interior, se completará el reajuste de toda la estrategia de poder que vienen realizando las fuerzas revolucionarias desde el mes de mayo.

**Nuncio Aversa**

## Mensaje de Ongaro

El Sindicalismo tiene que reconocer históricamente, que puede ser una fuerza que conduce o que está en la delantera o que garantiza el proceso de liberación por estar constituido por la clase explotada, pero tiene que darse cuenta que los métodos que ha usado el sindicalismo, el marco dentro del cual debe moverse, el límite que le permite el haber sido reconocido, "INSTITUCION de bien público", por los propios explotadores, nunca le va a permitir que liquide a los explotadores que lo legalizaron.

Si ellos nos hicieron, nos dieron la ley, nos dijeron que podemos actuar, siempre nos dejarán hasta el punto mismo en que los amenacen con tirar abajo el engranaje que permite que ellos acumulen la riqueza, que ellos exploten a sus semejantes, que vivan del lucro, del mercado y de la competencia y sigan haciendo negocios.

La CGT DE LOS ARGENTINOS sabe muy bien que en la medida que quiera ser orgánica, en la medida que quiera respetar la legalidad, en la medida que todo el conjunto de organizaciones y de agrupaciones que están en ella tengan que estar sometidas al imperio de las disposiciones del sistema en que vivimos, nuestros objetivos de liberación se van a alejar tanto como esa frase que dice "por los siglos de los siglos...". Es decir, que le va a ser imposible a la CGT DE LOS ARGENTINOS y a cualquiera de los gremios que están acá promover actos de liberación, los más mínimos actos de liberación. Porque tenemos la sanción; nos quitarán la personería, nos quitarán el edificio, nos quitarán el estatuto, nos sacarán todas estas cosas.

Por lo tanto esta segunda etapa debemos tener dos grandes preocupaciones: 1º pensar que nuestra sigla no tiene garantía, pensar que nuestro edificio no tiene garantía, que nuestras organizaciones van a sufrir progresivamente la acentuación de las formas de asfixia, de cerco y de estrangulamiento, por lo tanto nos preocupa el crear cuadros militantes capaces de actuar, con personería o sin personería. Es la primera condición que tenemos que mirar y al mismo tiempo que sean capaces de actuar, tanto públicamente, como en la resistencia porque ya lo hemos advertido, las formas de represión gradualmente van a ser intensificadas.

La segunda preocupación que tenemos y que forma parte de las tareas inmediatas de la CGT, es que localidad por localidad del país, pueblo por pueblo, fábrica por fábrica, universidad por universidad existan hombres, agrupaciones, que sindicales o no, estén convencidos de que la prioridad del país —junto con los salarios, junto con las conquistas sociales—, es liberarnos de

todo un sistema que es la raíz y la fuente permanente de todos los males; con esos cuadros, con esos militantes, con esas agrupaciones, con esos hombres de cada pueblo, de cada localidad, de cada fábrica, de cada universidad, de todos los sectores del país, debemos elaborar las tácticas de acción para los reclamos inmediatos y para los cambios permanentes y entendemos que con estos compañeros vamos a tener que constituir las fuerzas capaces de dar batalla en cada uno y en todos los terrenos en los cuales tenemos que terminar con los regímenes de propietarios: Allí donde haya un propietario canonizado por el sistema tiene que haber un combatiente nuestro para liquidarlo; en el campo, en el ganado, en la fábrica, en las maquinarias, en la administración, en todo lugar donde haya elementos, armas, maquinarias o cosas que sirvan para hacer sudar, para hacer sangrar, para humillar a cualquiera de nuestros semejantes, a nuestros padres y a nuestros hijos, allí tenemos que ir con el incendio para destruirlos, la forma, los métodos, por supuesto los elaboraremos con nuestros compañeros y no con nuestros enemigos.

Yo creo que en la segunda etapa de la CGT como lo manifestara anteriormente, se van a tener que crear los cuadros militantes, unidades militantes, donde lo mejor de cada pueblo, lo mejor de cada localidad, de cada fábrica, de cada empresa puedan tener la movilidad suficiente, la capacidad de acción suficiente, el entendimiento suficiente, la clandestinidad incluso suficiente como para poder operar en todos los terrenos porque hoy, cuando se está en época de resistencia, cierto tipo de acciones de masa, cierto tipo de acciones de protesta y manifestación (con las limitaciones que ello pudiera tener) se pueden hacer desde organizaciones como organizaciones sindicales, pero las organizaciones que pueden ser las capaces de tirar abajo el sistema, que pueden ser las que dan el knock-out que no ganan la pelea por puntos, sino que debe ser total, no pueden estar dentro del sindicalismo, porque sino prácticamente estaríamos encareciendo a las propias organizaciones. Por eso, en esta segunda etapa, creo yo, que todos estos grupos revolucionarios, y los hombres porque esta es una cosa de hombres, todos los hombres revolucionarios, estén en el sindicalismo, en el estudiantado, en la juventud, en agrupaciones, tendencias, tendrán que encontrarse zonalmente, localmente, para desde allí crear las organizaciones de impacto, de respuesta, de acción y que puedan disponer de los medios y elementos necesarios para lo que significa en definitiva la toma del poder.

RAIMUNDO ONGARO  
Cárcel de Caseros  
Septiembre 1969

**PRESOS POLITICOS****Cristianos de Córdoba reclaman su Libertad**

Dios irrumpe en nuestro mundo. Dios renueva y recrea el mundo y quiere que nosotros participemos en su actividad renovadora. Esta es la llamada del Evangelio. Esta es la invitación que se nos hace, a ser realmente cristianos, a abandonar nuestras posiciones y a colaborar en la obra de Dios en el mundo. El hambre vuelve a recuperar su señorío sobre la tierra. Los hombres vuelven a descubrir su reciproca interdependencia.

Todos los seres que han sido usados y maltratados como simples objetos, comienzan a defender su dignidad y a afirmar decididamente su condición de persona.

Los cristianos de barrio Los Plátanos que concebimos de esa manera nuestra fe, anclada en la Palabra Viva —que se actualiza en las situaciones concretas, en nuestra vida real—, y que tratamos de vivir el Evangelio como una exigencia absoluta de justicia, reflexionamos con dolor sobre la situación de los presos políticos.

Y no hemos reflexionado sobre ello teorizando problemas políticos, sino exigidos por un imperativo de amor, cuestionados y obligados a dar una respuesta a la desesperación de una madre de nuestro barrio cuyo hijo, un joven de 18 años, Mario González, vecino y hermano nuestro permanece todavía en la cárcel junto a otros compañeros, que forman esta lista fabricada sobre una causa inocua: Mario González, Vicente Moyano, Antonio Bueno, Daniel Pilele, Héctor Bongiorno, Rogelio Centeno, Daniel Direni, Luis Cuello Ovaldo Ramírez, José Baigorria, Luis A. Battistella, Daniel Melina, Julio Sánchez, José Ríos, Antonio Medina.

Esta madre exigió de nosotros una respuesta: "qué puedo hacer, nadie me recibe, nadie me oye, nadie me da una respuesta, quiero una respuesta de Uds, los cristianos, necesito que me ayuden, que ayuden a mi hijo".

Nosotros ya sabíamos que hay hombres y mujeres que siguen esperando, que continúan siendo torturados

**FUGBA: A los universitarios y a la opinión pública**

La ciudadanía ha visto caer uno a uno sus derechos: de asociarse, de reunirse, de expresarse, y con el estado de sitio, ha perdido también la esperanza de un amparo judicial a su libertad personal. La nueva ley de residencia somete al exclusivo arbitrio del gobierno la permanencia de los habitantes extranjeros en el país, y está siendo usada contra detenidos políticos y gremiales.

Las recientes reformas a la ley anticomunista implantan sin tapujos el delito de opinión. La represión violenta ha dejado un saldo de torturados y vidas inmoladas. Las cárceles encierran a centenares de presos políticos: obreros, estudiantes, profesionales, etc. Abogados son detenidos en el ejercicio de su profesión, y médicos son golpeados y arrestados como delin-

por la indiferencia y el desprecio de sus jueces, que pasan de una cárcel a otra sin ser juzgados, por una razón muy simple: no hay razones claras para condenarlos y si la sospecha de ser pueblo; la tremenda sospecha de serlo, y entonces pasan a ser verdaderamente peligrosos.

Sabemos también que para estos compañeros presos la situación se agrava, pues son simples trabajadores o estudiantes y muchos de ellos ya han perdido su trabajo, sumiendo sus hogares en la miseria, impotentes ante la crueldad de esta "justicia" y de este "orden" impuesto por la dictadura militar, fiel a un sistema que edifica la "seguridad" económica, social, cultural y el poder político de unos pocos sobre la negación radical de las posibilidades y la voluntad de las mayorías.

Los hombres desconocidos que integran esta lista y todas las demás listas, sufren —por el solo hecho de querer ser hombres efectivamente libres— una promediada intimidación, planeada para reducirlos, para acallarlos y para recordar de paso a los compañeros que están libres qué es lo que les espera si intentan liberarse.

Concretamente, estos hombres continúan encarcelados desde los hechos de mayo, sufrieron contra toda esperanza, sin ser juzgados ni acusados de nada. Los tristemente célebres Tribunales Militares son declarados inconstitucionales, los cargos no se concretan, y estos hermanos nuestros continúan su espera angustiosa de cárcel en cárcel. Para nosotros, cristianos de Los Plátanos, esto es una cruda apelación a nuestra fe, un imperativo que nos exige actuar, concretando una auténtica justicia para el pueblo.

Presentamos nuestro problema y exigimos una respuesta.

Sabemos que las respuestas para el pueblo provienen sólo del pueblo. Por eso nuestra exigencia de justicia, se hace compromiso con los humillados, porque ya nada esperamos de los poderosos.

cuentes. Se clausuran diarios y revistas y se secuestran libros. Se prepara el juicio político contra uno de los jueces que más se distingue por su sensibilidad ante los atropellos contra la dignidad humana, mientras la Corte Suprema reprime al personal judicial que reclama mejores salarios. Esta situación se refleja en la Universidad Nacional, intervenida en 1966; en ella el gobierno es patrimonio de los reaccionarios, los concursos no ofrecen garantías de equidad, como se ha probado en Arquitectura, Exactas y Derecho; a los investigadores, docentes y estudiantes, se les inflaman sumarios por razones políticas y se los suspende o expulsa, como ocurre en el Instituto de Radioastronomía, en Ciencias Económicas, en Medicina, Filosofía, Exactas, Derecho, etc. Además de la disminución

de los niveles de ingresos en los actores populares como consecuencia de la orientación económica del gobierno, existe una específica política limitacionista que trunca las carreras de miles de estudiantes. Se trata de construir una Universidad de minorías al servicio de los privilegios.

Mientras se avasallaba la Universidad, se quiso crear en el movimiento obrero una "expectativa esperanzada", que no tardó en trocarse en el congelamiento de salarios, la supresión de la ley de despido en el gremio de la construcción, la reforma del art. 252 del Código Penal que crea el delito de incitación a la huelga de los empleados públicos, la prohibición de las huelgas en los servicios de interés público, el "servicio civil de defensa", que prevé la movilización militar de todos los civiles que estén en la producción, la intervención en los sindicatos, el alianamiento y clausura de una CGT, y la intervención de la otra, y toda una serie de medidas dirigidas contra los trabajadores. Ahora el gobierno trata de instrumentar el movimiento obrero a su servicio con el apoyo de un pequeño grupo de dirigentes venales y el repudio de la clase trabajadora y el pueblo, mientras retiene en la cárcel a muchos gremialistas que se oponen a la maniobra.

Esta es la política de la oligarquía, dura con el pueblo argentino, servil con el imperialismo; en tres años los principales bancos y empresas argentinas han pasado a manos de los monopolios extranjeros, la ley de hidrocarburos abrió el subuelo argentino a la invasión imperialista, la subordinación a la estrategia política y militar de los EE. UU. es completa (misiones a Vietnam, maniobras militares conjuntas, asesores yanquis, etc.), hecho que no se consigue disimular comprando algunos armamentos en países europeos.

La progresiva aristocratización y degradación científico-cultural de la Universidad, es la expresión vivida de este sometimiento a intereses antinacionales, porque un país dependiente no requiere investigación científica original, ni el desarrollo de técnicas locales adecuadas a nuestras particularidades, sino una limitada capacidad de interpretación de proyectos o normas extranjeros, patrones de la producción de las gran-

En esta situación se producen los sucesos de Córdoba

**NOMINA DE DETENIDOS EN LA CAPITAL FEDERAL A DISPOSICION DEL PODER EJECUTIVO AL 25-8-69****10 PROFESIONALES UNIVERSITARIOS:**

Juan E. Azcoaga, médico, ex profesor de la Universidad Nacional; Abogados: Samuel Cadoche; Luis B. Cerrutti Costa, asesor de la FOTIA; Néstor Martins, asesor de la CGT de Paseo Colón; Mario Mathov, presidente de la Agrupación de Graduados Democráticos y Reformistas de Derecho; Conrado Ortigosa, asesor de la CGT de Paseo Colón; Jorge Sivak; Mónica Schteingart y Jorge Toste, asesores del Centro de Estudiantes de Derecho, FUA; Enrique Stein, médico, ex Consejero Superior Universitario, ex dirigente de la FUA.

**33 ESTUDIANTES:**

De Derecho: Daniel Altmark, Andrea Benítez, Alberto Canovi, Susana García, Carlos Griskan, Daniel Kraucki, Héctor Poggiese, Alberto Sladogna, presidente del Centro-Federación Univ. Argentina; Eduardo Saguier, Julio Sverlij, Carlos Tobal; de Filosofía: Víctor Borinsky, Fernando Brumana, Elena Burszty, Gustavo Domato, Susana Díaz de Soranz, Miguel Etchegoyen, Francisco Ferrara, presidente del Centro-FUA; Juan Genoud, Hugo Goldsman, Roberto Grablois, dirigente del FEN; Rolando Kleiman, Cristina Lennie, des empresas monopolistas. Excepcionalmente se investiga en ciencias básicas, pero en temas necesarios a los fines estratégicos del imperialismo.

ba, Rosario, Corrientes, Tucumán y el país entero, y el régimen vitupera la violencia popular. Pero la obligada deserción escolar, la creciente desocupación con su secuela de miseria, el cercenamiento de las libertades civiles y la desaparición de los derechos políticos, la sumisión al imperialismo y el dispositivo policial y militar utilizados como instrumentos represivos de la población, ¿no es acaso violencia? La violencia inventada de los privilegiados, legítima la respuesta del pueblo, como se dio en Córdoba y en otros lugares del país.

No hay soluciones parciales para los problemas del país. No habrá libertad sin romper las cadenas del privilegio. Y para ello no sirven las "revoluciones", así se denominen libertadoras, nacionales o argentinas, sino una REVOLUCION que nos dé un gobierno popular encabezado por la clase obrera, que barra al imperialismo, a la oligarquía y a la burguesía ligada a ellos, e implante una auténtica democracia que asegure al pueblo sus derechos.

La FUGBA llama a los graduados (profesionales, docentes e investigadores) para que en el camino de los grandes logros nacionales unan sus fuerzas con los estudiantes, los trabajadores y el pueblo en general para luchar:

Contra la represión y por la defensa activa de las libertades; contra la dictadura militar y el sistema social que ella representa; contra la discriminación ideológica en el ámbito universitario y educacional en general, por la revocación de las expulsiones y el levantamiento de las sanciones a estudiantes, docentes e investigadores, por la provisión de las cátedras mediante concursos públicos e imparciales, por la supresión de las trabas limitacionistas. Por la autonomía universitaria y el gobierno tripartito. Por la creación de las bases de una fuerza universitaria que ponga la enseñanza superior al exclusivo servicio de la causa nacional liberadora; por la participación en las luchas de los sectores populares por sus reivindicaciones de salarios, derechos sindicales, vivienda, salud, acceso a la cultura, etc.; por el levantamiento inmediato del estado de sitio y por la libertad de todos los presos políticos, gremiales, estudiantiles y profesionales.

Carmen Morera, Enrique Romero, Julio Sanguinetti, Andrés Sikirko, ley de Residencia; Cristina Trabucco; Exactas: Mario Oybin, Armando Szapiro, presidente del Centro-FUA; Económicas: Héctor Cerantonio, Boris Grosman; Ingeniería: Bernardo Rosenfeld.

**8 DIRIGENTES GREMIALES:**

Raymundo Ongaro, secretario general de la CGT de Paseo Colón; René Gutiérrez, secretario del Sindicato de Publicidad, ley de Residencia; Ferroviarios: Enrique Azevedo, José María Gómez, José Pedraza, Antonio Rusyeka, ley de Residencia; Oscar Flamini, Hugo Russo, gráfico.

**1 PERIODISTA:**

Juan García Elorrio, director de "Cristianismo y Revolución".

**11 OTRAS PERSONAS DETENIDAS:**

Señoras Isabel de Souza y Renée Wattman; José Aponte, empleado; Moisés Fradjoume, comerciante; Benito Jablonka, empleado; Dante López, empleado; Manuel Morales Urbina, obrero, ley de Residencia; Moisés Lozano, empleado, ley de Residencia; José Pellegrí, obrero jubilado; Roberto Martínez, empleado; José Silva.

La Razón, solicitada 25-8-1969

testículo testimonial

testículo testimonial  
 "no creas que yo he venido a traer paz al mundo; pues no he venido a traer paz, sino lucha, he venido a poner al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la suera contra su suegra; de modo que cada uno tendrá por enemigos a sus propios familiares.

el que quiere a su padre o a su madre más que a mí, no merece ser mío; y el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí, no merece ser mío; y el que no toma su cruz para seguirme, no merece ser mío, el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí causa, la salvará."

maíto X, 34,39

uno

exigente  
 te escribo una simple y sola palabra  
 con la mirada en el aire enrarecido  
 reclamando  
 durante la noche con la uña en el muro  
 y con la realización en nosotros  
 sentido  
 sobrepuesto  
 con el mate cocido en la cárcel  
 con los dientes en la impotencia  
 impulsado  
 liberado  
 esposado en los pasillos del palacio de justicia  
 comunicado  
 con la carta en la carta  
 espontáneo  
 con el calzoncillo refregado en el piletón  
 presente  
 con la lucha en nuestras calles  
 situado  
 intemporal  
 con el silencio en el ruido  
 con el comunismo en el mundo  
 asumido  
 con la vida en la muerte te escribo  
 madeja tonta mía  
 una simple y sola palabra:  
 amor

dos

dicen —qué se yo, alguno dice—  
 después de esa noche triste como todas  
 y urgente como siempre  
 en esta matina de setiembre temporal  
 entre formas de pólvora  
 y luces de papel y dragones rojos  
 melodramático aturdido por claxon's porteños  
 mientras alas de gansos salvajes  
 abofetean al aire olor de naranja  
 y van moviendo los arrozales en su marcha  
 del viento la rosa florecida  
 en la curva de tu vientre, amén  
 solidificando a balazo limpio y porcelana  
 la conciencia en el hombre y quebrando  
 de un solo golpe seco  
 —castañeteo de esqueleto inhumado—  
 el cáñamo umbilical de taras  
 boludeces universales  
 dogmas y sectarismos de siempre  
 y en tus pómulos húmedos de napalm  
 el beso rompe al incendio haciéndolo

vital, bueno, dicen —qué se yo,  
 alguno de un tirón escribió murió ho chi minh—  
 hasta la victoria siempre y te digo  
 mordiendo  
 las entrañas onmarañadas de esperanza y muerte  
 ¡no te sientas desamparada,  
 sabes!

tres

madeja tonta mía mi ovillo  
 dejame ser tu leopardo rabioso  
 y arrancame dolorosa vos  
 las muertes de tío ho y del inti paredo,  
 aquí guardado en lágrima  
 enguantada, de portland y fierro  
 en días de sol llenos de frío  
 releo la palabra entreabierta, abierta  
 rejada del cementerio de casilda  
 con sus losas como llamas que siento mías  
 ¡y tanta muerte se me junta toda junta!  
 y ya nostálgico del futuro  
 despojado de pala sepultura y clavos inodoros  
 atrincherado en el amor destruye el miedo  
 empozado en la lucha de clases  
 con la bala rampante  
 y chuponeado de coraje tuyo  
 le disparo a la vida y le mato la muerte  
 condecorada con frases formales  
 y también al estaño roto con sus sieto  
 (imágenes de mala muerte  
 y al viento que no me trae tu aliento  
 y a la explotación del hombre por el hombre  
 y al egoísmo que no me deja amarte como te siento  
 y al laberinto burgués  
 porque nos bifurca la carne  
 y al vacío  
 porque a veces te hace de él  
 ¡disparo, para que te invada el hombre nuevo, mujer!

ALBERTO PIPINO  
 Cárcel de Villa Devoto  
 Setiembre 1969

Alberto Pipino, 26 años, militante detenido en la Cárcel de Villa Devoto el 30 de julio próximo pasado, acusado de supuestos delitos contra la Ley Anticomunista 17.401 y por "actividades contra la seguridad". Este poema forma parte de una selección del autor que será publicada próximamente en Buenos Aires bajo el título "Una bala no es un beso".

DOCUMENTOS

La unión revolucionaria para el triunfo del pueblo

Luis B. Cerrutti Costa

El doctor Luis B. Cerrutti Costa se encuentra detenido a disposición del Poder Ejecutivo. Es asesor legal de la FOTIA y de la C.G.T. de los Argentinos. Presidió el MASPLA y es en la actualidad Coordinador General del M.A.R.

INTRODUCCION

1.— SOBRE EL MARXISMO

Desde hace algunos años, la naturaleza del marxismo viene siendo objeto de estudios, ensayos y controversias. En nuestro país, el marxismo aún implica para muchos una ciencia y una filosofía. Dentro del cristianismo, los sectores revolucionarios discrepan con la filosofía marxista, pero van utilizando cada vez más intensamente su acervo científico.

Para el presente análisis se parte de la premisa de que el marxismo en cuanto ciencia es el único método eficaz para el estudio de los fenómenos sociales, y de que el conocimiento de sus leyes contribuye a la apreciación correcta de la dinámica histórica. En tal carácter, su contribución es igualmente insoslayable para la formulación correcta de una teoría revolucionaria general y particular para un período histórico concreto.

Pero el grado de manejo del método marxista que puedan haber alcanzado un hombre o un partido no basta para garantizar la validez de una teoría social, política o económica. El complemento indispensable es la apreciación exacta de la realidad social, proceso en el cual generalmente influye negativamente la carga de subjetivismo que muchos marxistas bien intencionados almacenaron al estudiar la ciencia marxista en sus aplicaciones a realidades diferentes a las de nuestro país. Si la apreciación de la realidad social está deformada por prejuicios, el análisis y las conclusiones realizadas a posteriori con auxilio de la ciencia marxista no tendrán ninguna validez científica. De esa manera, muchos análisis "marxistas" producidos en nuestro país no expresan la realidad objetiva, provocando una marcha a contramano de la historia en quienes las han formulado; con el comprensible rechazo de quienes no se declaran marxistas, y que no están obligados a conocer los requisitos de validez que debe reunir un análisis hecho dentro del marco del marxismo para ser considerado correcto.

2.— ALGUNOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS

En nuestro país, una gran cantidad de proletarios urbanos y rurales, estudiantes, intelectuales, pequeño-burgueses y sacerdotes, sin declararse marxistas, perciben el alumbramiento de una nueva sociedad y están dispuestos a luchar por el socialismo, que según su concepción se basa en la destrucción de la propiedad privada de los medios de producción, un aprovechamiento más racional de la riqueza del país, una distribución de bienes realizada conforme al aporte de cada uno al proceso productivo y, fundamentalmente, en la construcción colectiva de un nuevo tipo de sociedad, ámbito de un hombre nuevo cuyas características están explícitas en el ejemplo de nuestro heroico compatriota, el comandante Ernesto Che Guevara.

Estas masas comprenden que deben darse condiciones objetivas y subjetivas para la toma del poder, y trabajan para crearlas.

La aparición de esta ideología socialista en amplias capas de la población, sin una formación teórica marxista previa, es un hecho nuevo condicionado estructuralmente por una diferente relación de fuerzas en el mundo. El avance mundial del socialismo, los triunfos de la revolución vietnamita, la revolución argelina y fundamentalmente la revolución cubana, han demostrado que cualquiera de esos estados, sea cual sea la crítica a que pudieren ser sometidos, conforman sociedades más justas que la propuesta por el capitalismo y ha producido una tendencia hacia el socialismo que tiene la característica de estar dispuesta a luchar y conducir el proceso hasta las últimas consecuencias.

3.— ALGUNAS INFERENCIAS

a) ¿Puede producirse una alianza seria y permanente entre los grupos marxistas y los grupos socialistas no-marxistas? Cabe señalar que esta alianza no constituiría en forma alguna un frente de clases, tremenda confusión que sufren constantemente los grupos marxistas. Sería un verdadero Frente Revolucionario que, en la medida que el proletariado vaya

adquiriendo "conciencia para sí", podría convertirse en la Vanguardia Revolucionaria del Pueblo.

- b) Como no sería una alianza de clases, no puede formularse sobre puntos mínimos. Exige una teoría revolucionaria del poder.
- c) ¿Podemos formular una teoría común, que responda a la ciencia marxista y a la realidad social, con la cual marchemos juntos hasta la toma del poder y aún más allá?

## FRENTE REVOLUCIONARIO

Para llegar a establecer si podemos formular una teoría revolucionaria común, proponemos comenzar con el análisis de los siguientes puntos:

- A) Condiciones objetivas y subjetivas de la realidad social.
- B) El sindicalismo actual. Posibilidades de construir un sindicalismo revolucionario a partir de la experiencia de la C.G.T. de los Argentinos.
- C) La estructura del Frente Revolucionario.

### A. 1 — CONDICIONES OBJETIVAS DE LA REALIDAD SOCIAL

Al no existir posibilidades para la existencia de una democracia burguesa, cabe preguntarse si la oligarquía, la burguesía dependiente y el imperialismo pueden formular una teoría económica respaldada por el ejército que, sin responder a las exigencias populares, establezca una estabilidad financiera y una especie de normalización, en un determinado nivel de consumo, de la miseria, la desocupación y la explotación de la fuerza de trabajo de los trabajadores.

En tal sentido, creemos que el plan de Krieger Vasena es el único posible para el cumplimiento de tales fines y que ningún nuevo ministro puede modificarlo sustancialmente. Sin embargo, los hechos que se van produciendo demuestran que el plan de Krieger Vasena está cada vez más lejos de los objetivos propuestos. Antes de los episodios de Córdoba observábamos los siguientes síntomas de resquebrajamiento:

- 1º Pérdida de mercados exteriores y, en casos como el del trigo, competencia desleal de EE.UU.
- 2º Aumento sostenido del volumen de mercadería adquirida en el exterior, en especial EE.UU., con quien estamos comprometidos a comprar de conformidad a las exigencias establecidas en cada préstamo que nos es otorgado.
- 3º Dominio cada vez más pronunciado del crédito bancario por el imperialismo, a través de la desnationalización de los bancos. Simultáneamente, apropiación de sectores industriales nacionales (tabaco, petroquímica, metalurgia, textiles, bancos, etc.).
- 4º Continuado aumento del ritmo de quiebras de empresas comerciales e industriales.
- 5º No han podido superarse las crisis vitivinícola y azucarera.
- 6º Se ha recurrido a un plan vial intensivo para paliar transitoriamente la depresión económica. Al borde de la suspensión de todos los trabajos, el gobierno se vio obligado a efectuar un importante aumento en el precio de la nafta.
- 7º La mayoría de las empresas de servicios públicos aumentó sensiblemente sus precios. También subió el precio de los productos alimenticios y el de los medicamentos.

8º Se continúa estimulando artificialmente la industria de la construcción, que fabrica viviendas fuera del alcance de los trabajadores y la pequeña burguesía. Mientras tanto, el vencimiento de la ley de alquileres, que se opera en diciembre del año próximo, se cierra sobre la población.

9º La distribución del ingreso nacional es cada vez más injusta. En 1949, el 40 % fue distribuido entre los capitalistas y el 60 % entre los trabajadores. En 1960 se invirtieron los términos. En 1967 correspondía el 63 % al capital y el 37 % al trabajo. En estos momentos, menos del 10 % de la población percibe más del 50 % del ingreso nacional.

10º La disminución del nivel de vida del pueblo se produce en forma constante y permanente en los últimos años, estando ya los salarios en el interior y en muchas ciudades en menos del 50 % de la capacidad adquisitiva al 28-6-66.

A esta situación es preciso añadir síntomas nuevos después del Cordobazo:

- 1º Mantenimiento artificial del valor del peso, mediante el egreso del Banco Central de más de 100 millones de dólares volcados al mercado de divisas.
- 2º Fracaso del presupuesto, con un déficit mayor que el previsto para el corriente año.
- 3º La producción industrial se mantuvo, pero las ventas disminuyeron. La acumulación de stocks denunciada por la Unión Industrial prologa la eliminación de horas extras, suspensiones y despidos en el sector privado.
- 4º Los precios aumentaron a un ritmo aún más intenso.
- 5º El desprestigio del gobierno es irreverable. La acción amenazante y represiva del Ministro de Interior acentúa la indignación popular.
- 6º La acción policial ha llegado al nivel más bajo de toda su historia en la opinión popular. Las muertes y torturas discrecionales están llevando a su punto máximo la indignación del pueblo.
- 7º Los partidos políticos acuden a los cuarteles en busca de un golpe salvador, o intentan una sorprendente e injustificable negociación con el gobierno.

Consideramos que la elocuencia de la simple enumeración de los hechos precedentes nos exime de cualquier consideración sobre la naturaleza de las condiciones objetivas de la realidad nacional.

### A. 2 — CONDICIONES SUBJETIVAS DE LA REALIDAD NACIONAL

Las acciones populares que empezaron en Corrientes y culminaron en Córdoba tienen algunas características de espontaneidad, pero no lo son totalmente. Su eclosión fue preparada por la continua propaganda y acción de los grupos que ha sido dado llamar Nueva Oposición: la CGT de los argentinos, el M.A.R. y la Tendencia Revolucionaria Peronista, a quienes debe agregarse la acción de comandos independientes.

Las acciones de lucha y enfrentamiento con la policía y el ejército tuvieron elementos mínimos de organización sindical y estudiantil. No se dispuso de armas ni de organización militar. No obstante ello, la policía fue ampliamente superada y el ejército no sacó a la calle solamente a conscriptos, sino que acudió también a tropas especializadas.

En las horas decisivas de Tucumán, Corrientes, Rosario y Córdoba, los trabajadores y estudiantes perdieron todo temor a las consecuencias, incluso la muerte, enfrentando a la policía y al ejército con piedras.

En la Capital y Gran Buenos Aires, los trabajadores tomaron el camino de la huelga, que ofreció las caracte-

terísticas de ser masiva, superar las direcciones sindicales reformistas y tener un amplio contenido de solidaridad con las violentas reacciones populares del interior.

La intervención de la clase obrera en los sucesos de Córdoba cambió las relaciones de fuerza, el nivel de violencia y los objetivos de la lucha. Quedó demostrado que también en nuestro país la clase obrera es el motor fundamental del proceso revolucionario.

La nota saliente de los acontecimientos fue que los trabajadores y estudiantes jugaron sus organizaciones, su libertad y su vida por la liquidación del gobierno, con constantes expresiones contra la continuidad del sistema capitalista.

Los acontecimientos sorprendieron a los grupos revolucionarios y se notó la ausencia de una Vanguardia Revolucionaria reconocida por los trabajadores y el pueblo.

La espontaneidad de las masas reveló el formidable potencial del pueblo cuando reacciona y toma conciencia de sus objetivos. Hizo temblar al gobierno, derrumbó un gabinete y creó los primeros enfrentamientos serios entre las propias fuerzas opresoras. Pero también se hicieron evidentes las limitaciones: sin una Vanguardia Revolucionaria y un Ejército Popular no se está en condiciones de conquistar el poder.

El ejército demostró claramente que, aunque no se sentía consustanciado con la línea política de Onganía, en la opción siempre se pone a favor de la represión contra el pueblo insurreccionado.

La mediana y pequeña burguesía, que en los primeros momentos expresó su simpatía para con las reacciones populares, en cuanto éstas adquirieron formas insurreccionales se asustó y volcó su apoyo a las medidas represivas.

La CGT de los Argentinos fue un factor de vital importancia en la creación de la conciencia revolucionaria expresada por las masas, pero no está en condiciones estructurales de reemplazar a un Partido, una Organización o un Frente Político Revolucionario.

Los partidos políticos liberales quedaron definitivamente descolocados y separados del proceso revolucionario.

Todo hace suponer que habrá en el futuro nuevas explosiones populares de creciente intensidad, aunque existe un interregno de relativa tranquilidad. En nuestro país, todo un pueblo espera a su Vanguardia.

### B. 1 — EL SINDICALISMO ACTUAL

En nuestros días, casi todos los países capitalistas han establecido en su Constitución y legislación especial la existencia de un factor de poder integrado al sistema: el Derecho Sindical y su correlato, el Derecho del Trabajo. Las organizaciones sindicales crecen y se desarrollan al amparo de las leyes, y en muchos casos se convierten en organismos de grandes dimensiones, con actividades empresarias extraordinariamente desarrolladas. Este proceso es particularmente notorio en los países de economía capitalista más desarrollada, como por ejemplo EE.UU. e Inglaterra. Allí, los dirigentes sindicales sostienen la política de defender la existencia legal del sindicato a cualquier costo. Apoyados en la organización de la estructura organizativa y en la complicidad estatal, procuran eficazmente eliminar la democracia sindical y perpetuarse en el poder. Las agrupaciones gremiales opositoras son jaqueadas permanentemente. Sus delegados, echados de las fábricas o detenidos. Sus dirigentes, perseguidos o comprados. Sus presentaciones electorales, saboteadas o sometidas a un fraude más o menos escandaloso, de conformidad a las necesidades del momento.

Las organizaciones sindicales argentinas han ido adquiriendo poco a poco, precisamente, las características de las norteamericanas e inglesas: grandes empresas, manejadas por gangsters, que no se entregan totalmente pero negocian absolutamente todo con los encargados del poder político y económico. Es evidente que la estructura sindical argentina no es simétrica con nuestra condición de país capitalista dependiente, semi-desarrollado y con profunda crisis económica estructural. Pero nos guste o no, la realidad es así, y si no se adapta a nuestras teorías debemos modificar nuestras teorías si aspiramos a modificar la realidad. La realidad sindical argentina no se asemeja a la Revolución Rusa y menos a la de la Revolución China. Tampoco es igual ni parecida a la de Chile, Uruguay, Cuba, Bolivia o Argelia. Tiene más similitud con EE. UU. o Inglaterra.

### B. 2 — POSIBILIDADES DE UN SINDICALISMO REVOLUCIONARIO

La realidad sindical argentina está afectada infra-estructuralmente por la profunda crisis del sistema económico del país. Y este hecho impide al régimen soportar el pluralismo clásico del liberalismo burgués expresado por la lucha electoral y el sindicalismo reformista. La verticalidad inaugurada por Onganía necesita un sindicalismo de consentimiento, expresado con el eufemismo de la participación. Pero su contradicción principal en este terreno se da porque ese sindicalismo de buena letra necesita ser representativo para que el sistema funcione. Y esa contradicción estalló en marzo de 1968 durante el Congreso Normalizador Amado Olmos, anfitrión por San Sebastián para hacer propicio el triunfo de la corriente participacionista. En ese momento el mayor Bernardo Alberte, por aquel entonces delegado del Gral. Perón, consiguió unir a jóvenes dirigentes sindicales peronistas junto a dirigentes de sindicatos intervenidos de distintas ideologías y a dirigentes independientes que no habían jugado nunca en la tradicional trena. El resultado fue el surgimiento de la CGT de los Argentinos, con Raimundo Ongaro como Secretario General.

Raimundo Ongaro, pese a su juventud, es un viejo luchador peronista del gremio gráfico. Al llegar a la Secretaría General de la CGT acababa de ganar, si bien por estrecho margen, las elecciones a Secretario General del gremio gráfico. Es peronista y cristiano. Tiene la mística del hombre puro. Siente además la fuerza revolucionaria de otro místico: el Che Guevara, y también de Camilo Torres. Al frente de la CGT de los Argentinos ha sufrido un acelerado proceso de depuración en sus concepciones políticas, como sugiere el análisis de los hechos.

En los primeros momentos intentó recomponer la escindida CGT, para responder a la inquietud de las bases y enfrentar más eficazmente, según su concepción de entonces, las medidas del Gobierno que había desmantelado las conquistas laborales. Es cierto que en los primeros momentos no mantuvo una conducta exclusivamente clasista. Al dar los primeros pasos, la CGT de los Argentinos estuvo acompañada por algunos empresarios clasificables en nuestra difusa "burguesía nacional". Asimismo los partidos políticos liberales, buscando el golpe, creyeron encontrar en la CGT de los Argentinos un importante respaldo a sus ambiciones. Así vimos desfilar por ella a Illia, Balbín, demoprogresistas y hasta conservadores.

A poco de andar, Ongaro buscó desarrollar una lucha en defensa de los intereses profesionales de los trabajadores y en contra del gobierno causante del drama proletario y de la entrega de la riqueza nacional al imperia-

lismo. Y es cierto que en los primeros discursos y proclamas planteó la vuelta a la normalidad constitucional.

En esta primera etapa, junto a los partidos políticos se llamó a actuar en la CGT de los Argentinos a los estudiantes y la Iglesia. Fue característica, asimismo, una aguda línea maccarthista no sólo contra el Partido Comunista sino hasta contra los grupos de la nueva izquierda y los militantes peronistas revolucionarios.

Por ese entonces comenzó a lograr crecientes éxitos en el interior, al agregársele numerosas delegaciones regionales. En la Capital, después de unos meses de vacilaciones comenzó a recibir el aporte de las agrupaciones gremiales opositoras a los gremios azopardistas y participacionistas.

Siempre dentro de esta etapa, la CGT realizó actos y proclamó llamamientos que no lograron cristalizar en un programa, ni lograr la concreción de una huelga general, ni obtener siquiera huelgas parciales de importancia. Con excepción de los trabajadores petroleros, que realizaron una huelga dentro de los moldes clásicos y fracasaron.

A medida que Ongaro se fue estrellando contra los muros de la legalidad sindical fue radicalizando su acción, sus discursos y proclamas. A poco de andar, no sólo se enfrentó contra el gobierno sino también contra los dirigentes traidores y dialoguistas e inició en forma creciente formulaciones claras contra la naturaleza del orden social, político y económico existente. Por ese camino fue adoptando actitudes cada vez más clasistas, y paradójicamente fue perdiendo sindicatos con personería que no estaban dispuestos a jugar sus privilegios legales en una lucha frontal. Asimismo, los partidos políticos liberales se alejaron de la CGT de los Argentinos, que fue adquiriendo fama de adoptar peligrosas actitudes de izquierda y de desprecio por las salidas electorales. Y los empresarios de la burguesía nacional tampoco concurrieron más. Comenzaban a asustarse.

Pero tampoco los obreros concurrieron masivamente a la CGT de Paseo Colón. Los actos se realizaron con muy pocos trabajadores de base y mayoría de estudiantes y militantes de agrupaciones políticas revolucionarias.

La reacción de Ongaro en esos momentos estuvo determinada por su condición de obrero, por su instinto de clase que lo llevó a buscar a sus hermanos acudiendo a las bases. En sus viajes a Tucumán, Santa Fe y Córdoba lo recibieron multitudes y se puso al frente de todas las luchas. Ante el asombro de todos, las bases respondieron a su llamado y provocaron una insurrección y dos huelgas generales inolvidables. Todo ello fuera de la esfera sindical, con planteos políticos como su carta del 28 de mayo de 1969, donde dice: "La clase trabajadora tiene como misión histórica la destrucción hasta sus cimientos del sistema capitalista de producción y distribución de bienes".

Sin embargo, a pesar de la evolución palpable y concreta en la acción y contenido de la CGT de los Argentinos a través de su corta existencia, desde algunas organizaciones parten críticas hacia la conducta de Ongaro, de las cuales hemos elegido las tres más importantes para analizar:

#### Primera crítica:

Se cometieron graves errores en el manejo de la huelga de Fabril Financiera. Es probable que Ongaro haya cometido graves errores en la huelga de Fabril y que las críticas que se le hacen sean correctas. Sin embargo, cabe señalar que conflictos como el de la Mercedes-Benz, dirigidos por los compañeros que critican a Ongaro, adolecieron de las mismas

fallas. No hay duda de que Ongaro prefirió la gran batalla nacional (Tucumán Rosario, Santa Fe, Córdoba), que atender concretamente la huelga y darle el contenido correspondiente. Los acontecimientos le han dado la razón a Ongaro, porque las posibilidades revolucionarias se produjeron fuera del esquema sindical, pero es indudable que corresponde una seria auto-crítica sobre el desarrollo y el resultado final de la huelga.

#### Segunda crítica:

La GT de los Argentinos no organizó las bases. Ongaro no organizó las bases porque la CGT de los Argentinos no es una organización política y sólo puede actuar a través de los sindicatos adheridos, las agrupaciones gremiales y las agrupaciones políticas. Por otra parte, aunque las bases no estaban con Paseo Colón, Ongaro tuvo el mérito excepcional de ir hacia ellas sin encañanarlas con promesas populistas. Les destruyó toda ilusión reformista, electoral o golpista, y sólo les ofreció las barricadas y la insurrección.

#### Tercera crítica:

Negóció con los negociadores de Azopardo. Después de Rosario y Córdoba, Ongaro se enfrentó con el problema más grande que debió afrontar la CGT de los Argentinos: El interior, que había combatido contra la policía y el ejército que traía detrás suyo a 22 muertos, exigía la unidad con Azopardo. En el propio Comité Central Confederado y en el Consejo Directivo esa propuesta encontró eco. Sería falso decir que se quedó solo, pero casi pese a la presencia de navales, farmacia, impositiva y otros. Acaralado, jugó una maniobra brillante: aceptar la negociación pero poner como condición previa la huelga general y un plan de lucha frontal. La CGT de Azopardo demostró entonces claramente que quería seguir negociando con el gobierno. En un gesto de audacia, antes de declarar la huelga general del 19 de julio Ongaro pronunció un discurso rompiendo todas sus lanzas contra el reformismo, el golpismo, el electoralismo y el populismo, colocándose dentro de una ideología anti-capitalista y planteando como única alternativa la lucha revolucionaria.

#### Algunas reflexiones finales:

Cualquiera sean las formas que adopte el sindicalismo revolucionario para realizar su acción y propaganda en el futuro, del estudio y comprensión de los hechos que vivió la CGT de los Argentinos hasta su intervención surgen por lo menos los siguientes rasgos principales:

- La acción más eficaz se desarrolló fuera de los planteos sindicales clásicos. Las consignas fueron políticas y los hechos demoledores.
- Hay una contradicción entre sindicalismo revolucionario y agitación gremial legalista, dentro de las reglas de las personerías jurídicas, las cuentas corrientes bancarias y los edificios sindicales.
- Dentro del campo sindical actúa como peligroso enemigo el reformismo de los burócratas de siempre. Su neutralización será tarea sumamente importante para continuar con la tarea de politización y agitación de masas.

Jamás debe abandonarse la lucha por las reivindicaciones en manos del enemigo. Si la misma se realiza con sentido clasista, simultáneamente se agudizan las contradicciones del régimen. Pero la lucha por las reivindicaciones, para ser revolucionaria, debe plantearse con nuevos métodos, en cuya elaboración la experiencia de la CGT de los Argentinos es invaluable.

Una inmensa red de comandos clandestinos debe enlazar las fábricas, los talleres y otros lugares de trabajo con los barrios y villas donde vive el proletariado. Se debe atacar con todos los medios al alcance a la burguesía dependiente y a la oligarquía en lo que más le duele: su afán de ganancia sin límites.

Los comandos clandestinos podrían converger en la formación de agrupaciones gremiales, también clandestinas, pero a condición de no centrar su acción exclusivamente en la oposición al Sindicato legal. La acción revolucionaria, el análisis y discusión políticos, la formación integral de sus militantes como cuadros revolucionarios debe presidir su estrategia. Agrupadas por provincias y regiones, las agrupaciones gremiales clandestinas basadas en comandos de acción revolucionaria deben formar la tendencia revolucionaria sindical que debe cubrir todo el país. Unidas a los estudiantes politizados, los intelectuales revolucionarios y a las organizaciones políticas revolucionarias, las agrupaciones gremiales clandestinas pueden conferir a cada conflicto un objetivo doble: las reivindicaciones inmediatas y la marcha política hacia el poder.

En la medida que la CGT de los Argentinos 'ga siendo la bandera de la resistencia sindical, debiera ser la coordinadora natural de todas las luchas sindicales nacionales. La tendencia sindical revolucionaria deberá jugar un papel trascendental dentro de la Central Obrera clandestina, presionando para que tome una línea cada vez más clasista, apoyando a los dirigentes insubornables y atacando a aquellos que claudican.

#### C— LA ESTRUCTURA DEL FRENTE REVOLUCIONARIO

Debemos intentar sin pérdida de tiempo la construcción de un Frente Revolucionario. La siguiente es una enumeración aproximativa de aquellas fuerzas sobre las que podría estructurarse un Frente Revolucionario.

19 El Ongarismo, que constituye la aglutinación del proletariado peronista con más conciencia revolucionaria y que, aunque no posea aún una estructura orgánica respetable, ofrece innegables perspectivas futuras.

20 El Peronismo Revolucionario: La Tendencia Revolucionaria Peronista, las Agrupaciones Revolucionarias Peronistas y todos los otros grupos peronistas que se plantean con claridad y valentía la construcción de una sociedad socialista y la necesidad de llegar a ella por la lucha revolucionaria.

30 Los sectores cristianos revolucionarios que adoptan idéntica elección.

40 Los partidos marxistas, que sostienen que en las actuales circunstancias no les queda a los trabajadores y al pueblo otra salida que la lucha revolucionaria.

50 Los estudiantes, intelectuales y artistas radicalizados los marxistas sin partido y todos aquellos que, provenientes de otros partidos, estén resueltos a incorporarse a la lucha.

La constitución de este frente crearía una alternativa nueva en el país, un importante cambio en las relaciones de fuerza, una esperanza de acción positiva a los trabajadores y al pueblo, el más serio enfrentamiento con el régimen, con la burguesía dependiente y el imperialismo. Pero su constitución exige una estrategia común de poder, aunque podría iniciarse con una coordinación de esfuerzos, en la seguridad de que en los caminos de la lucha revolucionaria se irán eliminando las diferencias.

Por los combates heroicos librados en mayo.  
Por los que murieron en las barricadas rebeldes, bajo la bandera común de la Liberación Nacional.  
Por la unión revolucionaria, para el triunfo del Pueblo.  
Por la Patria, hasta la muerte.

Luis B. Cerrutti Costa

**8 al 17 de Octubre**  
**SEMANA DE LUCHA**  
**C.G.T. de los Argentinos**

# Hacia una actitud misionera y una pastoral de liberación

## Conclusiones de la Semana Pastoral de la Diócesis de Avellaneda.

Fruto del primer encuentro que tuvimos los sacerdotes con nuestro obispo —17 de octubre de 1968— fue el propósito de realizar una SEMANA DE PASTORAL. Poco después, en diciembre del mismo año, y tratando de hacer realidad esta idea, nos reunimos en Florencio Varela con la intención de perfilar las líneas a seguir en dicha semana. El diálogo de este encuentro se centró sobre tres puntos:

—Problemas de la comunidad humana de nuestra diócesis;

—Incidencia de esos problemas en la vida de fe;

—Respuesta de la Iglesia a esos problemas.

Del contenido de ese diálogo surgió el temario de la SEMANA DE PASTORAL cuya preparación se encomendó al Consejo Presbiteral. La temática general se movió en la perspectiva Iglesia-Mundo. Sobre una visión dinámica (tratando de descubrir en la realidad actual los signos de los tiempos y de vislumbrar un poco "hacia dónde vamos") consideramos los modos de presencia de la Iglesia en el Mundo —PROMOCION LIBERADORA Y EVANGELIZACION—, para examinar luego y de algún modo programar la "vida interior" de la comunidad cristiana —CATEQUESIS Y SACRAMENTOS—. Dentro de las urgencias pastorales que la realidad de nuestro mundo de Avellaneda nos impone, creímos de especial importancia tratar otros dos temas: MUNDO OBRERO y JUVENTUD.

Nuestro trabajo de estos cinco días en Bernal —14 al 18 de julio— ha querido ser una proyección a nuestra diócesis de las CONCLUSIONES de Medellín y de la DECLARACION del Episcopado Argentino en San Miguel, teniendo como fundamento el Vaticano II y, por supuesto, una gran fidelidad al Evangelio.

Este DOCUMENTO es un resumen de las conclusiones de esos cinco días de trabajo. Sobre ellas queremos orientar nuestra pastoral en la Diócesis de Avellaneda. Hemos agrupado el resultado de nuestro trabajo en los siguientes temas: Promoción liberadora y evangelización, Mundo obrero, Juventud, Catequesis y sacramentos.

### PROMOCION LIBERADORA Y EVANGELIZACION

#### Fundamentación

I—“La Iglesia es para el mundo. La Iglesia no ambiciona otro poder terreno que el que la capacita para servir y amar. La Iglesia, perfeccionando su pensamiento y su estructura, no trata de apartarse de la experiencia propia de los hombres de su tiempo, sino que pretende de una manera especial comprenderlos mejor, compartir mejor con ellos sus sufrimientos y sus buenas aspiraciones, confirmar el esfuerzo del hombre moderno hacia su prosperidad, su libertad y su paz”. (Pablo VI: Clausura de la 3ª etapa del Concilio).

Por eso la Iglesia busca para todo el hombre y para todos los hombres la liberación total que sólo se puede encontrar en Cristo. Las formas concretas que debe revestir la acción de la Iglesia dependen, pues, de dos elementos fundamentales: por un lado su fidelidad a Cristo, individual y comunitariamente; por otro su conocimiento de los anhelos y esfuerzos de liberación que viven los hombres reales de hoy y aquí.

II—El análisis objetivo de la realidad humana de nuestra diócesis (Avellaneda, Quilmes, Berazategui, Florencio Varela) y la reflexión sobre la situación de la Iglesia concreta en esos lugares nos ha llevado a las siguientes conclusiones:

**Primera:** Nuestra diócesis es eminentemente obrera. Según el estudio del Prof. Roggi, actualizado el año 1965, en el partido de Avellaneda el 86 % de la población lo constituyen obreros calificados y no calificados y empleados de una retribución mínima. Aunque no tenemos estadíos rigurosos de los demás Partidos sabemos que la situación no es muy distinta en conjunto para toda la diócesis. Este mundo obrero anhela su liberación de alienaciones tales como la económica (rol preponderante de los monopolios), la cultural (desper-

sonalización por los medios de comunicación: prensa, radio, T.V.), la social (privación de derechos sindicales), la política (participación ínfima y casi imposible).

**Segunda:** Es precisamente este mundo, llamémosle “popular”, de que venimos hablando el que está más lejos de nuestras comunidades cristianas. Tenemos solamente un 5 % de practicantes, y de estos sólo el 2 % son obreros no calificados, el 5,6 % obreros calificados y el 4 % empleados de bajos ingresos.

**Tercera:** La escasez de sacerdotes y el acaparamiento de los mismos por tareas de sacramentalización nos han venido obligando a una “pastoral de cristiandad” cuando la situación real de la Iglesia diocesana exige, con urgencia, una “pastoral misionera”.

Este estado de cosas origina, por un lado la dificultad de crear verdaderas “comunidades vivas” en nuestras parroquias y por otro ocasiona “un quedarnos encerrados” en torno a pequeños grupos sin estar de verdad al servicio de todos los hombres de nuestra diócesis.

Este es el problema fundamental que nos proponemos ir resolviendo, a partir de este momento, si bien con paciencia, también con lucidez y valentía.

#### Orientaciones pastorales

Primero hemos de subrayar algo nuevo que todos los sacerdotes han destacado como fundamental: la fidelidad a lo popular. Estamos convencidos de que en la misión evangelizadora de la Iglesia hemos de ser fieles a lo popular. Con esto no queremos decir que todo lo popular sea, ya de por sí, verdaderamente evangélico, pero queremos recalcar a la vez que no solo hemos de ser fieles a lo más auténtico de la religiosidad popular, sino también a todo el sentir del pueblo: su cultura, su historia, sus angustias y esperanzas, sus luchas y reivindicaciones, sus mejores aspiraciones. En todo ello encontramos las “anticipaciones del Evangelio salvador”. A esta actitud nos impulsa la Declaración del Episcopado Argentino —abril de 1969—: “La acción de la Iglesia no debe ser orientada solamente hacia el pueblo, sino desde el pueblo mismo... Esto supone amar al pueblo, compenetrarse con él y comprenderlo, confiar en su capacidad de creación y en su fuerza de transformación... ayudarlo a expresarse y a organizarse”. (Pastoral Popular, 5).

Además, al ir reflexionando estos días sobre nuestra acción pastoral en el mundo concreto de la diócesis hemos coincidido en la necesidad de poner todo nuestro empeño y nuestra buena voluntad en estos tres aspectos:

—Revisar nuestro propio comportamiento sacerdotal, individual y comunitario, en vista a una vida más evangélica y misionera;

—Revisar la vitalidad de nuestras comunidades cristianas en orden a llegar a la formación de auténticas “comunidades vivas” que sean testimonio para el mundo como lo fueron las comunidades primitivas;

—La creación de formas concretas de presencia y de acción en el mundo de hoy para su integral liberación; entre estas formas destacamos las “comunidades de base”.

**Primero:** Revisar nuestro propio comportamiento sacerdotal.

Dadas las características especiales de nuestra diócesis toda la pastoral ha de colocarse en una línea eminentemente misionera. Conviene, por tanto, recordar como primera consigna aquellas palabras de Pablo: “Que no me mandó Cristo a bautizar sino a anunciar el Evangelio” (I Cor. 1,17).

De hecho sabemos que no puede haber Iglesia bien fundada si la evangelización no precede a los sacra-

mentos. Este proceso, como decimos, se hace especialmente importante y urgente en nuestra diócesis donde el 95 % de la población vive prácticamente al margen de la Iglesia y de las comunidades cristianas.

Todo esto nos exige a nosotros, sacerdotes:

—Una vida auténticamente evangélica. Individualmente nos es imprescindible un testimonio cada vez más evangélico, lo que implicará, buscar una mayor atención al hombre concreto y sus problemas, rechazar toda acepción de personas y evitar por todos los medios ser y aparecer como hombres que “negocian” con los sacramentos y que son “funcionarios” de lo religioso. Comunitariamente debemos tratar de vivir cada día más una vida de pobreza compartida por todos, un amor entre sacerdotes que lleve a cada uno a aceptar al otro tal cual es. Esta aceptación debe llevarnos poco a poco —dentro de un respeto a las opiniones ajenas— a una mayor unidad pastoral y a una verdadera “comunidad sacerdotal”.

—Una dedicación mayor a los problemas humanos que aquejan a la gente; una atención mayor a los “dirigentes naturales” con preferencia a los de los ambientes más populares y a sus organizaciones; un empeño especial en la formación integral de dirigentes populares; una búsqueda profunda de los valores evangélicos vividos por el mundo aunque embrionariamente; un aprovechamiento mayor de la experiencia de los sacerdotes que ya están en trabajos especializados y, finalmente, una preocupación de participar en cursillos de “puesta al día”.

—Un esfuerzo mayor por reflexionar “presbiterialmente” y con el Obispo cuando se presenten problemas humanos apremiantes, en vista a denunciar las injusticias o atropellos que conculcan los derechos de los humildes, tal como lo indican las conclusiones de Medellín.

**Segundo:** Revisar la vitalidad de las comunidades cristianas.

El signo por el que se reconocerá a las comunidades cristianas es el AMOR MUTUO como fuerza salvadora y liberadora del mundo. Por eso toda nuestra actividad en las comunidades cristianas existentes ha de ir encaminada a convertirlas en “comunidades vivas” donde el amor sea el lazo de unión y el signo de la presencia de Cristo para el mundo. Para lograrlo creemos que es necesario:

—Terminar con todo lo que en nuestras comunidades cristianas contradice la misión de la Iglesia: injusticias con el personal que trabaja con nosotros, real o aparente compromiso con la clase adinerada; riquezas indebidas en las cosas de culto; anonimato, rutina y pasividad en las asambleas litúrgicas donde la gente se desconoce y se ignora.

—Ir creando actitudes misioneras en los miembros de nuestras comunidades tales como: preocupación por los problemas del ambiente, por los marginados, por los que pasan momentos especialmente difíciles (familias de desocupados, desalojados, detenidos, los que sufren las inundaciones...), colaboración con las instituciones que están al servicio de los hombres y buscan su liberación.

—Ir realizando comunidades menos clericales donde el laicado asuma la misión que le compete y contribuya a crear la verdadera imagen de la Iglesia que no debe ser presentada solamente por la Jerarquía y el clero.

**Tercero:** Descubrir nuevas formas de acción en el mundo.

Entre estas nuevas formas, que tendemos a crear o potenciar están:

—La creación de "comunidades de base": es decir comunidades locales o ambientales que correspondan a la realidad de grupos humanos homogéneos y que tengan una dimensión tal que permitan el trato personal fraterno entre sus miembros" (Pastoral de conjunto, 10; Medellín).

Este ha sido un aspecto importante y nuevo en esta semana de pastoral. Para la formación y maduración de las mismas se ve necesario:

- Que broten de la vida real de ambientes naturales, o sea: no se debe tratar de hacerlas surgir "artificialmente";

- Que desde el primer momento tengan una dimensión misionera a fin de no terminar en grupos cerrados o en un grupo de amigos sin penetración en el ambiente;

- Que puedan y tiendan a culminar en una celebración de la Eucaristía efectuada en su seno.

—La restauración del diaconado. En relación estrecha con las "comunidades de base", vemos necesaria la restauración del diaconado como función permanente en la Iglesia. Pero tratando de evitar, por todos los medios, que los diáconos lleguen a formar un cuerpo social "clerical" de segundo orden. Para esto es necesario que el diácono surja de una comunidad de base que lo presenta, lo avala y pide su formación y posteriormente su ordenación principalmente para su servicio.

—Necesidad de formar dirigentes. Enraizados profundamente en el quehacer temporal hay hombres y mujeres profundamente preocupados por la liberación y el progreso de sus hermanos en estos momentos de cambio. Creemos de suma urgencia dedicarnos a la formación de estos hombres y mujeres que actúen directamente en las organizaciones del mundo para llevarlo a una mayor liberación y a un mayor bienestar anunciando allí la Salvación por Cristo, y siendo fermento de cambio en ambientes, instituciones y estructuras.

—Creación de un "centro social". Creemos necesario que en la diócesis, y si fuera posible en cada zona, se cree un centro social. Su función será coordinar e impulsar todos los aspectos técnicos que son necesarios para una presencia eficaz de la Iglesia en la promoción, como son: conocimiento y análisis de las situaciones, capacitación de personas idóneas, acciones técnicas adecuadas a las necesidades, etc....

Todo esto exige, por un lado, que las parroquias no se dejen absorber por asociaciones apostólicas anquilosadas que más que misioneras son un lastre para ellas mismas, y llenan la actividad pastoral del sacerdote; y por otro lado, que eviten la multiplicación de obras e instituciones de promoción humana sino que más bien tiendan a coordinarse con "Cáritas" diocesana convenientemente renovada y actualizada.

### Conclusiones concretas

Los sacerdotes de la diócesis de Avellaneda, después de esta semana de pastoral hemos tomado, en unión con el Obispo, los siguientes compromisos:

**Primero:** Tratar de que la FIDELIDAD A LO POPULAR sea una referencia sociológica y punto de partida de nuestra pastoral, presuponiendo, desde luego, que la referencia teológica es el Evangelio y el Magisterio de la Iglesia y que trataremos de ser cada día más fieles a ella.

**Segundo:** Nos fijamos como meta pastoral fomentar las COMUNIDADES DE BASE y en vistas a un trabajo eficaz en esa línea nos proponemos realizar un "encuentro" a partir de nuestras experiencias iluminadas por una exposición doctrinal adecuada.

**Tercero:** Intentamos acelerar el proceso necesario para llegar a restablecer el diaconado como función permanente en nuestra Iglesia de Avellaneda.

**Cuarto:** Nos proponemos coordinar de tal manera las instituciones de asistencia y promoción de la diócesis que cuanto antes, sea posible la creación de un "Centro Social" diocesano o zonal, tal como ha sido explicado más arriba.

**Quinto:** Nos comprometemos a poner en marcha en la diócesis la reforma económica (que incluya supresión de aranceles, administración de los laicos, etc.) y encargamos al Consejo Presbiteral la formación de una comisión "ad hoc" que antes de fin de año presente un informe sobre la situación económica, en general, y las orientaciones que podría seguir esa reforma.

**Sexto:** Intentamos llegar a establecer un FONDO COMUN DIOCESANO que haga posible la comunión de bienes entre los sacerdotes y contemple una conveniente retribución del sacerdote y el modo de encarar la seguridad social (jubilación, enfermedad...).

## MUNDO OBRERO

### Fundamentación

I— "Sin subestimar las formas asistenciales de acción social, la pastoral de la Iglesia deberá orientar preferentemente a los grupos económico-sociales hacia un compromiso en el plano de las estructuras socio-económicas que conduzcan a las necesarias reformas de las mismas. Y debe además prestar una atención especial a las minorías activas (líderes sindicales) y cooperativas que en los ambientes rural y obrero están realizando un importante trabajo de concientización y promoción humana, apoyando y acompañando pastoralmente sus preocupaciones por el cambio social". (Pastoral de élites, 19, Medellín). "Esto supone amar al pueblo, compenetrarse con él y comprenderlo, confiar en su capacidad de creación, en su fuerza de transformación... ayudarlo a expresarse y a organizarse" (Pastoral popular, 5, San Miguel).

La realidad de nuestra diócesis, eminentemente obrera, nos obliga a prestar una atención especial a estas palabras orientadoras de Medellín.

II— En el mundo obrero de nuestra diócesis, y más especialmente en "las villas" (solamente en Avellaneda hay 14, algunas con más de 7.000 habitantes según el informe de la propia Municipalidad, publicado en 1961), comprobamos toda una serie de características que vienen a constituirse en definitorias de la "cultura de la pobreza", como son:

Períodos de desocupación o subocupación, bajos salarios, diversidad de ocupación, empeño de prendas personales, uso de ropas y muebles de segunda mano, recurrir a prestamistas locales, integración solamente parcial en instituciones nacional o comunales, bajo nivel de educación y alfabetismo, no participación en seguros de enfermedad o ancianidad, incomodidad y apretujamiento en la vivienda, falta de vida privada, sentido gregario, alcoholismo, recurso frecuente de la violencia para zanjar diferencias, fuerte orientación hacia el momento presente, sentimiento de resignación y de fatalismo ante las dificultades de la vida, etc.

Junto a esta situación encontramos valores positivos que preparan la evangelización del mundo obrero: generosidad, espontaneidad y solidaridad; sentido de igualdad, sinceridad y bondad; sentido de justicia y sentido de los deberes y derechos de todo ser humano. Estos

valores son, a veces, desvirtuados por la propaganda de una sociedad de consumo.

III— Ante esta misma realidad, mirando la Iglesia de Dios que está en Avellaneda y en especial al sacerdote, comprobamos:

—la falta de contacto con el mundo obrero por habernos dejado absorber por problemas inmediatos;

—la necesidad de mentalización de la Iglesia diocesana respecto del mundo obrero, porque por mentalidad y estructura vital estamos muy obstaculizados para conocerlo, comprenderlo y amarlo.

### Orientaciones pastorales

Ante todo es necesario que toda la Iglesia diocesana tome conciencia de la realidad obrera de nuestra diócesis y de las implicaciones pastorales que eso lleva consigo. Ello llevará como consecuencia una prioridad pastoral en la evangelización del mundo obrero.

No basta una toma de conciencia, sino que especialmente se impone la necesidad de una mayor sensibilidad a sus aspiraciones, y situaciones concretas que en muchos casos llevará consigo la denuncia de las injusticias que rodea y el apoyo a las reivindicaciones justas. Todo esto son exigencias de la liberación integral del hombre a la que nos hemos comprometido.

Finalmente creemos imprescindible una compenetración mayor con los valores vivenciales del mundo obrero, un respeto grande y una comprensión sincera a los sacerdotes que se dedican especialmente a este trabajo.

### Conclusión única

Nos comprometemos a formar grupos zonales, en diversos lugares de la diócesis, para estudiar y ver la posibilidad y la concreción de una pastoral del mundo obrero.

## JUVENTUD

### Fundamentación

En nuestra diócesis, como en el mundo, la juventud es el grupo más numeroso de la sociedad de hoy. Es un nuevo grupo social portador de sus propias ideas, valores y de su propio dinamismo interno:

—Vive en una época de crisis y de cambios.

—Rechaza con marcado radicalismo el mundo que le han plasmado sus mayores y rechaza especialmente nuestra sociedad de consumo que masifica y deshumaniza al hombre.

—Reclama cambios profundos y rápidos que garanticen una sociedad más justa.

—Los jóvenes son más sensibles que los adultos a los valores positivos del proceso de secularización. Se esfuerzan por construir un mundo más comunitario.

—Están más abiertos a una sociedad pluralista y a una dimensión más universal de fraternidad (Pastoral de juventud, Medellín). Por eso llevan a dar su vida como hoy estamos viendo en América.

"Los movimientos juveniles esperan de la Jerarquía de la Iglesia un mayor apoyo cuando se comprometen en la aplicación de los principios de la doctrina social enunciados por los pastores" (Pastoral de juventud); y "esperan de los pastores no sólo que difundan principios doctrinales sino que los corroboren con actitudes y realizaciones concretas" (Idem).

### Orientaciones pastorales

1) Debe la Iglesia rejuvenecerse en todos modos (servir más que mandar; testimoniar más que doctrinar; presentar un sentido de la vida más que un catálogo de imperativos y prohibiciones; bajar un poco de su cátedra y mostrar su verdad en una actitud de

diálogo y comprensión a los problemas del joven de nuestro tiempo). Sólo desde este rejuvenecimiento la Iglesia podrá ser aceptada por el joven de hoy.

2) Es necesario que nuestras parroquias estén especialmente "abiertas" a los jóvenes y por lo tanto que se vaya haciendo progresivamente una revisión de la Liturgia: predicación, cantos, etc., de modo que los jóvenes se sientan acogidos y encuentren una respuesta vital en la participación litúrgica. Es necesario además que los jóvenes "se expresen" en el culto.

3) Para vitalizar los grupos juveniles ya existentes sería necesario darles una orientación de promoción social.

4) La tarea de evangelización con ellos ha de ser a partir de la vida.

5) No hacer movimientos diocesanos estructurados pero convocar a los grupos ya existentes a encuentros diocesanos.

6) Hacer presente la Iglesia a los grupos naturales, respetando su configuración y sus características.

7) Que los párrocos se preocupen de lo que pasa en los colegios de su zona.

### Conclusiones

—Que los colegios se integren a la misión evangelizadora de la Iglesia diocesana.

—Que con este criterio se revise la enseñanza religiosa de nuestros colegios.

## CATEQUESIS Y SACRAMENTOS

### Fundamentación

I— La catequesis debe ser una respuesta a los interrogantes de la vida y ha de partir de la realidad tanto humana como eclesial. Comprendemos que se impone una revisión fundamental de nuestra pastoral catequística y sacramental que responda al interrogante de cómo pasar de una pastoral "de cristiandad" a una pastoral "misionera".

II— El contenido de la catequesis no sólo debe estar dado por las cuatro fuentes tradicionales (Biblia, Liturgia, Magisterio y vida de la Iglesia) sino también por el "hombre en situación". Leemos en las Conclusiones de Medellín sobre catequesis: "de acuerdo con esta teología de la revelación la catequesis actual debe asumir totalmente las ansias y esperanzas del hombre de hoy... debe ser fiel a la transmisión del Mensaje bíblico no solamente en su contenido intelectual, sino también en su realidad vital enraizada en los hechos de la vida del hombre de hoy. Las situaciones históricas y las aspiraciones auténticamente humanas forman parte indispensable del contenido de la Catequesis..." (Nº 6).

"América Latina vive hoy un momento histórico que la catequesis no puede desconocer: el proceso de cambio social... y es tarea de la catequesis ayudar a la evolución integral del hombre, dándole su auténtico sentido cristiano, promoviendo su motivación en los catequizados y orientándola para que sea fiel al Evangelio" (Nº 7).

III— Pese al pluralismo de situaciones humanas y religiosas nuestra catequesis tiene un punto común en todos los medios de vida: ha de ser eminentemente evangelizadora, sin presuponer una realidad de fe, sino después de oportunas constataciones (Nº 9) y no hay que olvidar que la "religiosidad popular puede ser ocasión o punto de partida para un anuncio de la fe. Sin embargo, se impone una revisión y un estudio científico de la misma, para purificarla de elementos que

la hagan inauténtica obstruyendo, sino, por el contrario, valorizando sus elementos positivos" (Nº 2).

### Orientaciones pastorales

I— Si partimos de una situación de evangelización entendemos que, sin abandonar la pastoral de los niños, los adultos deben ser el primer objetivo. Esa pastoral debe acercarnos a los adultos para evangelizar a éstos; debemos tender, poco a poco, a que los padres se responsabilicen de la primera etapa de la iniciación cristiana de sus hijos, con la ayuda y orientación del sacerdote o catequista. Catequizando se evangelizarán. Hemos pensado seriamente en la conveniencia u oportunidad de la catequesis de los niños cuyos padres no se integran de alguna manera en la catequesis... Además, una situación misionera exige dar preferencia a la etapa de la evangelización postergando, sin apurarla, la de sacramentalización. Por otro lado, la catequesis sacramental no debe enfocar el acceso a los Sacramentos como un punto final, sino como un punto de partida; de ahí la postergación de la etapa sacramental misma.

II— En una situación de cristiandad los Sacramentos son factores de integración social; pero en una situación misionera hay que insistir en la adhesión personal, por consiguiente libre y responsable, que lleva a un compromiso, tal vez limitado pero real, con Cristo y la Comunidad humana. Respecto a esto último entendemos que la catequesis debe tener dimensión Comunitaria: el enfoque de los temas debe tender a personalizar al sujeto como miembro de una comunidad. Por eso mismo reflexionando sobre el Catecumenado (que lo distinguimos de la catequesis de perfeccionamiento de los adultos que ya viven una vida cristiana y que también es menester realizar) lo creamos válido sólo si se integra a sus miembros en una comunidad viviente.

III— Si los sacramentos no son signos mágicos, es necesario prestar mayor atención a las disposiciones del sujeto que se acerca a ellos, para evitar rupturas entre fe y vida, entre lo que se cree y lo que se obra. Hay que tratar de discernir con claridad las motivaciones de los que piden los Sacramentos; saber si esa petición responde a meros motivos sociológicos o a razones que podríamos llamar de "conversión". Por eso es conveniente, antes de aceptar o rechazar el pedido de la gente, proponer un período de prueba que nos dé a entender que de alguna manera existe al menos un comienzo de conversión.

IV— Una pastoral evangelizadora debe dar, por un lado, preferencia a lo catecumenal, y por otro tender a realizar la obra de la evangelización en varias etapas a lo largo de la vida, de modo que la acompaña e ilumine en sus fases más importantes. Es claro que, en cuanto a esto como en cuanto a muchos puntos de la pastoral no hay "recetas" sino intentos y aproximaciones que deberán ser examinados periódicamente para "ponerlos al día".

Teniendo todo ello en cuenta e indicando algunos puntos concretos, vemos claramente que:

A) Es muy importante revalorizar la pastoral del sacramento de la Confirmación, ubicándola en una etapa de la vida adolescente o adulta;

B) La formación de los novios que llegan al matrimonio no puede ser la recibida a los 8 años;

C) Los colegios religiosos y parroquiales deben adaptarse a los enfoques nuevos de la Catequesis, ajustándose en todo a la pastoral diocesana de evangelización;

D) Debe tenderse a que el Bautismo se realice en la propia parroquia e insistir fundamentalmente, más que en los padrinos, en la inserción en la comunidad de los padres de los niños.

### Normas concretas

I— La Junta Catequística Diocesana, aumentado el número de sus integrantes, debe tratar de convertirse en un verdadero grupo de reflexión para ir buscando nuevas de renovación y adecuación.

II— Excluido el catecismo denominado "de preguntas y respuestas", recomiéndase en la actualidad los textos de ediciones "Búsqueda", "Morón", "Bonum". Y no está de más recordar la lectura y estudio del Directorio de Catequesis, de los documentos sobre el tema redactados en Medellín (Congreso Internacional de Catequesis y 2ª Conferencia General del Episcopado Latinoamericano) y en la Declaración del Episcopado Argentino (San Miguel).

III— Propiciamos la creación de un Seminario Catequístico Diocesano.

### Las normas siguientes serán formalizadas por decreto episcopal

#### BAUTISMO

1. A los infantes se los bautizará hasta los cuatro años; pasada esa edad se lo hará en la primera etapa de la iniciación cristiana.

2. A fin de poder realizar la Catequesis prebautismal, será necesario anotar el Bautismo con un mes de anticipación.

3. El Bautismo se realizará en días y horas establecidos, en forma comunitaria y, si es posible y oportuno, antes de la celebración de la Santa Misa, adoptando el nuevo Ritual.

#### CONFIRMACIÓN

1. Entendiendo que la Confirmación debe significar un compromiso concreto con Cristo y los hermanos, la edad mínima para su recepción será la de quince años.

2. Se exigirá un año lectivo de preparación.

#### EUCARISTIA

1. La preparación de la Primera Comunión durará dos años y comenzará —por regla general— a los 8 años de edad.

2. Quedan suprimidos los trajes "especiales" de primera Comunión; deberá ser los que comúnmente se denominan "de domingo".

3. Si no se recibe la Primera Comunión en la propia parroquia se presentará un comprobante de la debida preparación, firmado por el propio párroco.

#### MATRIMONIO

1. Antes de la celebración las parejas deben inscribirse con tres meses de anticipación, como mínimo.

2. La celebración debe estar precedida por una preparación que constará, por lo menos, de cuatro reuniones, siguiendo el temario propuesto por el M.F.C.

3. Suprimidas las clases y categorías, la celebración litúrgica se realizará según la última redacción del Ritual. En lo posible se hará dentro de la Santa Misa y se tenderá a la forma comunitaria.

4. Téngase en cuenta las "normas e indicaciones pastorales para la celebración del Matrimonio" que próximamente publicará la Provincia Eclesiástica de Buenos Aires.

#### PASTORAL DE DIFUNTOS

Propiciase la celebración comunitaria mensual de la Santa Misa, en favor de todos los fieles difuntos de la Comunidad.

### NOTA FINAL

De acuerdo con el Sr. Obispo se permitirán experiencias pastorales en el orden de la catequesis y sacramentalización.

## Dics en la Revolución

Jürgen Moltmann

A partir de algunas palabras contenidas en este título (1), trataremos de plantear el tema de la Conferencia Mundial de las Iglesias de Upsala en el contexto de nuestra experiencia actual de la realidad. Los siete años que han transcurrido desde la de Nueva-Delhi han sido marcados por la revuelta mundial y el compromiso revolucionario de la joven "intelligencia". Esto es una provocación para las Iglesias y los cristinos. Debemos responder a esta provocación en la perspectiva de una situación mundial nueva. Se podría entonces recíprocamente hacer que los cristinos lancen una provocación a la Sociedad. No quiero abrir esta conferencia de estudiantes con un discurso teológico, pero quisiera, con un cierto número de tesis presentarles una "sopa teológica" ya lista, quiero excitar vuestro apetito. Ya que en lo que concierne a la teología, tenemos no solamente que masticar, nos hace falta todavía preparar la comida.

### TESIS I

**Vivimos en una situación revolucionaria. En el futuro, la historia se presentará cada vez más en forma de revolución. No podemos tomar la responsabilidad del porvenir del hombre sino bajo una forma revolucionaria.**

En esta tesis, la palabra "revolución", es tomada tres veces, lo que es mucho. Después del Vietnam y Cuba, después de las luchas raciales en E.E.U.U., después de las rebeliones de estudiantes en Europa del Este y del Oeste, este término se ha vuelto un slogan y ha perdido mucha de su fuerza. Sin embargo, la conciencia de la gente no se ha adaptado aún a la nueva situación calificada por la palabra "revolución". Las Iglesias y los cristianos parecen experimentar una dificultad muy particular a adaptarse a este nuevo estado de cosas.

I. La situación en la que vivimos y creemos, es objetivamente revolucionaria. Encontramos esta provocación por lo menos retomada tres veces: los gobiernos blancos de las naciones industriales han desarrollado un sistema por el cual ciertas naciones se vuelven cada vez más ricas, mientras que, por comparación, el retraso de algunas otras naciones se agudiza cada vez más. Esta situación ha traído las guerras de liberación anticolonialistas y antimperialistas en Asia, en África, y en América latina y acabará en una crisis generalizada en las próximas décadas. Estas luchas tienen por objetivo común la liberación en el

plano de la explotación económica, de la dependencia política y racial. Ya no son más los obreros de las naciones industriales avanzadas los que constituyen el proletariado en la humanidad actual, sino los pueblos del Tercer Mundo. Se vuelven a encontrar aquí las características del aislamiento y la esperanza revolucionaria de Carlos Marx. En las naciones industriales avanzadas, las fuerzas de producción se separan actualmente de las condiciones de producción nacionales capitalistas sometidas a la burocracia del Estado. Es aquí que se produce la revolución tecnológica. Los órganos políticos, sociales y jurídicos encargados en el presente no están más capacitados para realizar las nuevas posibilidades técnicas de una manera progresiva y equitativa. Aparece entonces la tendencia a utilizar, con fines destructivos, el poder de la técnica para defender el "statu quo" hasta el punto en que amenaza convertirse en un peligro público.

En las Universidades, encontramos los índices de una futura revolución en la enseñanza. Las viejas estructuras de la enseñanza burguesa no están más en condiciones de llevar adelante la enseñanza de las masas estudiantiles. La masa constituida por los nuevos estudiantes hace estallar los muros muy estrechos de las instituciones. Las viejas universidades tienen especialistas formados para una sociedad que está a punto de ser superada. Tenemos necesidad de universidades capaces de formar una conciencia de la responsabilidad crítica y política. Los movimientos de protesta de los estudiantes son manifestaciones de la razón política contra el aislamiento resultante de la razón puramente técnica, de la razón moral contra la razón "instrumental" privada de valores. Las ciencias son llamadas a realizar sus posibilidades y sus promesas humanitarias. Ellas deben servir a la realización de la humanidad. No deben permanecer más tiempo al servicio de una sociedad que falta a sus deberes humanitarios. Es la razón por la cual cada ciencia debe ser interrogada en cuanto a su función social y política.

2. En el futuro, la historia tomará cada vez más la forma de revolución. ¿Qué es la revolución? Entendemos por revolución el cambio en los fundamentos de un sistema económico, político, moral y espiritual. Todas las otras transformaciones son consideradas como evoluciones o reformas. Las transformaciones en las bases de un sistema no se actualizan hasta el momento en que posibilidades y fuerzas nuevas, hasta entonces desconocidas, entran en acción. Entonces surge una conciencia crítica de la actualidad. Se compara lo posible con lo que es y se encuentra una diferen-

(1) Intervención hecha por J. Moltmann, teólogo alemán, profesor de la Facultad de Tubingen, en la Conferencia Mundial de Estudiantes de Turku (Finlandia), 23-31 Julio 1968.

cia entre las posibilidades y la realidad, entre el presente y el porvenir. Vivimos hoy día en un mundo de humanidad aún no realizada, pero que puede serlo. Al existir la posibilidad de eliminar el hambre en el mundo y de controlar la superpoblación, los sistemas que impiden la realización de esas posibilidades deben ser fundamentalmente transformados. En la hora actual las posibilidades reales sumergen las viejas instituciones que podrían realizarlas. Por esto el porvenir se presenta a la conciencia crítica, en su riqueza de posibilidades, en conflicto con las condiciones presentes. Esa es la razón por la cual la conciencia reaccionaria y represiva, instalada en el presente, está en conflicto con el porvenir. Por medio de la ciencia, la técnica y la enseñanza, el potencial de nuevas posibilidades aumenta, mientras que la razón política no parece aumentar en proporción. Entramos, de hecho, en un período histórico cada vez más revolucionario. Vivimos la realidad como historia y la historia como conflicto revolucionario entre el porvenir y el pasado. Esta historia revolucionaria tiene tendencia a englobar todo. Confrontará todos los dominos, desde la economía a la moral, de la política al espíritu, en este conflicto de posibilidades y de realidad. Esta historia revolucionaria tendrá tendencia a volverse permanente. Además, escapará a las estructuras de un orden nuevo. Porque la revolución no es un período de transición, es una experiencia histórica.

3. Sólo podemos tomar la responsabilidad del porvenir del hombre bajo una forma revolucionaria. Hoy en día cualquiera que busque la verdad descubrirá con Gramsci que la verdad es revolucionaria. Descubrirá que el mundo es cambiante y que nada debe permanecer tal cual es. Estudiará las teorías científicas según el imperativo que exige la transformación de la realidad. La experiencia histórica que quiere realizar una humanidad más libre y más justa, se vuelve en la práctica el horizonte para la formación de teorías. Los descubrimientos científicos no pueden encontrar su aplicación en un porvenir más humano. Asumir la historia de una manera revolucionaria, quiere decir reconocer la unidad entre el conocimiento y la acción.

## TESIS II

Por la nueva situación revolucionaria, la cristiandad ha entrado en una crisis de identidad fundamental. Las Iglesias y los cristianos no pueden volver a encontrar su verdadera conciencia de sí a menos que logren superar su propio aislamiento religioso y que lleguen a su propia realización que no depende sino de ellos.

"No hay teología en la revolución", dicen nuestros inquietos obispos. Tienen razón. La teología de la revolución no es una teología para los obispos, pero es una teología de los laicos, de los cristianos que luchan y que sufren en el mundo. Sin embargo, hay que reconocer que no habrá teología de la revolución mientras no haya revolución de la teología. Mientras los cristianos no se comporten como revolucionarios, no tendrán el derecho de dicitar discursos teológicos sobre la revolución. Es por eso que la Iglesia no tiene derecho a una teología de la revolución en el mundo. No se puede pensar en manifestar con palabras y actos estar contra el aislamiento del hombre por la economía, mientras no se luche contra el aislamiento religioso que uno

mismo admite. ¿Cómo hablar de la nueva tierra si no hemos reconocido que el cielo de la religión, también está viejo y superado, y que tenemos necesidad de un nuevo cielo? "La crítica del cielo se transforma en una crítica de la tierra, la crítica de la religión en la crítica del derecho, la crítica de la teología en la crítica de la política", dijo Marx. Actualmente parece ser todo lo contrario.

En todo el mundo asistimos a una crisis de identidad en la cristiandad. El viejo mundo se acabó, el nuevo no ha empezado todavía, en algunas parroquias blancas y negras, americanas y europeas. Esta es la razón por la cual en numerosos lugares las Iglesias pierden el monopolio del cristianismo. Algunos dejan la Iglesia porque no pueden vivir la certeza de su fe sino en la solidaridad con los oprimidos y los revolucionarios. Pero la fe cristiana pierde su fuerza movilizadora en la historia. Algunos dejan la Iglesia porque no pueden encontrar en ella la fuerza para el mañana. Ellos buscan el hombre nuevo, la nueva comunidad, y a menudo también, nuevos dioses en los otros. ¿Van a desaparecer las Iglesias para dar lugar a una cristiandad sin Iglesias? ¿Va a desaparecer la cristiandad al mismo tiempo que la supremacía de Europa y la época pre-industrial? ¿O más bien el cristianismo tiene en sí mismo un potencial revolucionario immanente, que podemos descubrir, que podemos suscitar y que podemos aplicar a una sociedad? Aquí está, yo creo, por referencia a Ginebra y a pesar de Upsala, la cuestión decisiva a la cual Turku debería responder.

Sin un movimiento de arrepentimiento y de auto-critica en la cristiandad, no habrá verdadera presencia cristiana allí donde se toman decisiones revolucionarias. Y es por eso que es necesario que la revolución sea resueltamente introducida en las Iglesias ya existentes. La fe cristiana se refiere a Dios y a Cristo. La crisis de identidad reside en que no sabe más para qué sirve. Sabe de dónde viene, pero no sabe dónde va. Por eso el futuro la deja perpleja. No se gana su identidad por el recuerdo de su origen, sino por la práctica, la identificación, el compromiso respecto de las tareas actuales dirigidas a la realización de un porvenir más amplio. Cuando los cristianos hayan descubierto su razón de ser, redescubrirán igualmente qué son. La crisis actual lleva a unos a refugiarse en el pasado dorado que pretenden querer conservar; otros se refugian en una creencia sentimental despojada de todo interés político; otros todavía se refugian en la acción desordenada. Se ligan a grupos revolucionarios para preguntarse finalmente si y para qué son cristianos.

¿Cómo vamos a salir de nuestro aislamiento religioso respecto de la realidad de la vida para conseguir esta libertad que sabe lo que quiere? ¿Por qué crítica del cristianismo tradicional adquiriremos el sentimiento de renacer? ¿Cómo adquirir una nueva confianza? ¿Dónde está el "nuevo cielo"?

La esperanza de los cristianos comprometidos, es que la Iglesia puede ser diferente. Descubren una profunda diferencia entre la forma actual del cristianismo y sus posibilidades todavía no realizadas. Sufren al ver que la fe y el miedo están asociados frente al porvenir. Sufren por el carácter represivo de la moral eclesial. Sufren las estructuras autoritarias de las autoridades eclesiales y las intrigas clericales. Sufren las alianzas entre las grandes Iglesias y los poderes de Estado. Buscan una creencia libre que sería ligada a la esperanza en el porvenir. Reclaman su propia responsabilidad en lo que concierne a la moral individual. Después de haber representado la Iglesia, por

mucho tiempo, un solo aspecto de Cristo por el Verbo, el sacramento y la jerarquía, los cristianos comprometidos buscan la asociación con el hijo del hombre crucificado, que espera la venida de los justos, entre aquellos que tienen hambre, aquellos que están desnudos, entre los prisioneros y aquellos que han soportado la injusticia.

## TESIS III

La tradición escatológica (y mesiánica) de la esperanza puede dar lugar a un renacimiento de la fe cristiana en el presente revolucionario.

El mundo moderno es un mundo de posibilidades latentes. Es por ello que la conciencia moderna se orienta hacia el porvenir. No se soporta más la naturaleza como una cosa tal cual es. La ciencia y las técnicas modernas han hecho de la naturaleza el taller del ser humano. No se considera más el orden de la sociedad como un mandato de la naturaleza, o de Dios, sino que se sabe que ese orden ha sido instaurado por los hombres y que es susceptible de ser transformado por ellos. Antes, uno se sentía responsable en vistas a este orden; hoy uno se siente responsable en común de este orden. Las formas del orden no son autoritarias, sino funcionales, necesarias a la vida comunitaria. De este modo el hombre moderno se vuelve el amo de la naturaleza y dueño de su propia historia. Puede ser el creador de un mundo más humano así como también su propio sepulturero. "Porvenir" significa para él posibilidad, libertad y el riesgo que ofrece toda cosa nueva. Esas perspectivas de un porvenir posible, libre y diferente han sumergido las representaciones de la fe tradicional en una profunda crisis y constituyen los argumentos de la crítica religiosa moderna. Razón por la cual esta fe y esta forma de religión pierden cada vez más su poder.

La cristiandad no puede responder a esta nueva situación mundial sino retornando a las fuentes, hacia su esperanza profética propia que se ha hecho callar muy a menudo. Allí reside el potencial revolucionario de la cristiandad, esta esperanza dirigida hacia Dios y su reino que vendrá. Ella no se dilata en las perspectivas de la historia, resabla al crucificado anunciador de la venida del Reino de los Cielos. Así actúa sobre la historia. Después que esta esperanza ha sido por mucho tiempo la espera del cielo por el alma, la vuelta al término "esperanza mesiánica" debe expresar la importancia política de esta esperanza escatológica, sin que por ello Jesús sea considerado como el mesías político de Israel. No obstante, encontramos a través de la historia concreta de Israel y de la Iglesia cristiana un conflicto permanente en las creencias religiosas del más allá entre Aquel que dejó la tierra y la esperanza en el porvenir que transforma la tierra. Pero encontramos en los Profetas del Antiguo Testamento y en los Apóstoles del Nuevo Testamento, el énfasis de la novedad. Israel abandonaba el dios del sol y su faraón en Egipto y escapaba a la servidumbre política y religiosa con el nuevo Dios, Jehová. Jehová era un Dios de promesa y éxodo, un Dios de la unión y la esperanza. Un "Dios delante nuestro" y "vuelto hacia adelante". El Exodo era un suceso de liberación política y religiosa y representa aún hoy el símbolo de las liberaciones futuras. Se llamarán cristianos aquellos que tienen esperanza (Ef. 2, 12; I Thess,

4, 13). Con la crucifixión del anunciador del reino de la libertad, el mundo ha sido crucificado para ellos, y la nueva creación se abrió a ellos. Por eso se elevan de la humillación y la sumisión de su destino y anuncian la venida de Dios y de Cristo que acabará con la tortura a que está sometida toda la creación. En el mundo antiguo en el cual la política era sagrada, los cristianos actuaban como revolucionarios del cielo y de la tierra. Menospreciaban los supuestos dioses de su patria y no sacrificaban nada al dios-emperador romano. No se contentaban con la "Pax romana", esperaban la "Pax Christi". Ceisus, el célebre crítico del cristianismo, reprocha a los cristianos el sembrar la confusión (stasis) en el cielo porque ellos no sacrificaban a los dioses. Eso debe arrebatar la cólera de los dioses. Los "revolucionarios del cielo" siembran al mismo tiempo, el desorden político y religioso sobre la tierra. Por eso hay que considerarlos oficialmente como a los enemigos del Estado y del género humano. Ni Pablo, ni los teólogos cristianos han desarrollado una teología de la revolución. Sin embargo, por la veneración de Dios en la persona del Crucificado, actúan evidentemente como revolucionarios. Ya que atacan el centro nervioso de las religiones políticas y de la política religiosa de la época.

Se podría calificar esta corriente de mesianismo escatológico como "nueva". Cuando los Israelitas se encontraban en exilio, los profetas les anunciaron un nuevo exilio, una nueva toma de su país, una nueva Sión, una nueva Jerusalén, un nuevo David. Pero mezclaron en su mensaje concerniente al futuro de Israel indicaciones sobre ciertas cosas inéditas, sobre el más grande de los porvenires: la salvación y el rescate universal de la criatura. En el Nuevo Testamento, los apóstoles anuncian el hombre nuevo, la nueva alianza, el canto nuevo, el vino nuevo, el nuevo pueblo de Dios, y finalmente la nueva creación del cielo y de la tierra. Este mensaje universal del cristianismo se resume en la espera de Dios que dice al final: "Veis, yo hago todas cosas nuevas". En esta tradición se introduce como por oleadas, el porvenir en la historia del pasado: primeramente, por la venida de Cristo que por su presencia en medio de los oprimidos encarna el porvenir de la libertad que concede a todos los mortales por su resurrección. Luego, por las profecías del Evangelio que liberan a los pecadores, justifican a aquellos que viven sin Dios y dan esperanza a los humildes. Luego también por la misión de la comunidad de Cristo que representa el nuevo pueblo de Dios, venido de todos los países y hablando todas las lenguas, y que está a la vanguardia de la nueva humanidad y reivindica para los otros la liberación de las violencias de este mundo. Después por la nueva obediencia de los creyentes que en este mundo cotidiano, se niegan a adaptarse a esquemas y buscan ya la libertad prometida. En fin, por el nuevo cielo y la tierra nueva donde reina la justicia, donde la presencia de Cristo purifica el cielo de los mitos y de los poderes religiosos y la tierra de los dolores, de los gritos y de la muerte absurda.

Encontramos aquí una creencia del porvenir histórico que puede dar un denominador común al porvenir, a la presencia de Dios y a la libertad de la criatura. Esta corriente histórica de la esperanza ha estado a menudo en el pasado canalizada o quebrantada. No podemos contentarnos con citarla para participar. Es por medio de la crítica de los mitos represivos y de las falsas consolaciones que han venido a mezclarse a ella, que se la puede volver viva y activa. No sabría encontrar otra cosa en el cristianismo que contenga tanta energía pudiendo traer el renacimiento de una fe animada por el Espíritu.

#### TESIS IV

El nuevo criterio de la teología reside en la práctica.

El fondo de la crítica religiosa de Max era el imperativo categórico de "derribar todos los datos que disminuyen al hombre y hacen de él un ser sojuzgado, abandonado y menospreciado". No sólo para él sino también para los tiempos modernos, la práctica ética y política se ha vuelto la medida de toda teoría. La verdad debe poder ser puesta en práctica. Debe contener las iniciativas que traen el cambio en el mundo, sino se vuelve un mito del mundo existente. Porque la realidad se ha vuelto un fenómeno histórico, el hombre se siente un ser histórico: es por eso que no encuentra sino en la práctica histórica una concordancia probable entre su conciencia y su esencia. Así actúa la verdad.

La tradición cristiana que espera en la venida de Dios y en una creación nueva, no se ha referido siempre en el pasado a los criterios de la verdad. La esperanza cristiana en el porvenir estaba a menudo formulada de manera especulativa y los sucesos finales estaban relatados como historias pasadas. Sólo el pasado puede ser contado históricamente; hay que anticipar el porvenir. La esperanza cristiana a menudo no ha sido más que un consuelo en el pensamiento del más allá, del que Dios se encargará, y esto arrebataba su fuerza a la vida histórica. Por otra parte, no hay que olvidarse que las visiones escatológicas eran al principio las visiones de los mártires cristianos en camino del exilio o a la entrada de las arenas, y que ciertamente pueden ser atribuidas a la práctica del martirio. La cuestión esencial puede ser formulada así, según Walter Rauschenbush: "El cristianismo arcaico ha calificado al mundo como malo y lo ha abandonado. La humanidad espera un cristianismo revolucionario que calificará al mundo como malo y lo transformará". En la perspectiva de los tiempos modernos, la simbólica escatología de la esperanza cristiana parece mítica. Hay que cesar de soñar y, en la medida posible, concretar el porvenir esperado en este mundo de miseria. Esta necesidad no se impone sólo a partir del mundo histórico moderno, es una reivindicación del mismo Jesús, que no sólo anunció el reino de Dios, sino también lo puso en práctica entre los pecadores y los peajeros. Mientras que los estudiantes descubren hoy que la verdad es revolucionaria, los cristianos descubren que la verdad de Jesús los libera y que debe ser practicada como está dicho en el Evangelio según San Juan. La certeza en la esperanza cristiana se vuelve práctica en las transformaciones de la actualidad. En la espera de las transformaciones divinas, uno cambia y se cambian las condiciones, lo que corresponde a una recreación de su propia vida. Esto es posible. La fe cristiana vive en esta posibilidad. Se realiza en la penitencia, en la conversión, en el renacimiento a una esperanza viviente y en una vida nueva que no reconoce más otros lazos que aquellos que llevan a Dios. Después que el Hijo de Dios muere por este mundo futuro de la justicia de Dios, una gran corriente mesiánica y regeneradora recorre la historia. En ella se realizan no solo las conversiones y las liberaciones individuales, sino también las reformas, los renacimientos y las revoluciones que surgen en todos los dominios. Para la esperanza cristiana, el mundo no es sólo una sala de espera cualquiera para el viaje

celestes del alma, es el lugar de la recreación de todas las cosas y de la lucha por la libertad. La actualidad no debe ser vaciada de su sentido por sueños futuros. Y si la actualidad está vacía, no debe ser compensada por sueños de futuro. El porvenir esperado debe ser traído a la miseria presente y volverse una iniciativa práctica de superación de la miseria. Por medio de la crítica y el cuestionamiento por una parte, por medio de la imaginación creadora y la acción por otra parte, la libertad se prepara para el porvenir.

La actitud de la Iglesia actual es la mejor arma de la crítica con respecto a ella. Por eso los cristianos son juzgados hoy según estén en la verdad de Jesús, o "verifiquen" su fe sobre el plano práctico.

#### TESIS V

La Iglesia no es el juez celeste en las desavenencias que surgen sobre la tierra. Los cristianos deben, en la lucha actual por la libertad y la verdad, tomar partido por la humanidad oprimida.

La Iglesia está allí para todos, dicen algunos. Por eso debe estar fuera de los conflictos políticos, por eso también la Iglesia debe servir a todas las partes de una manera religiosa. Así es, formulado de una manera moderna, el integralismo de la vieja Iglesia. Los representantes de las Iglesias organizadas se ofrecen a los combatientes diciéndoles que la Iglesia es "la tercera fuerza" —una plataforma neutra para la paz y la reconciliación, un lugar de encuentros. *Sub Specie Aeternatis*, todos los conflictos se vuelven relativos y sin importancia. Hubo un tiempo en el que este rol de mediador era apreciado y servía para aportar la paz. Actualmente, todos los llamados a la paz, ya sea que se dirijan a dos antagonistas o al mundo en general, se dispersan sin efecto, tal el discurso de Pablo VI a la ONU. Los beligerantes están fatigados de discursos moralizadores. Ya no esperan de la Iglesia verdades trascendentes para la solución de sus diferendos.

¿Si los cristianos toman partido en la lucha política no pierden entonces el amor de Dios por todos los hombres? Es lo que se preguntan otros. Yo creo, en cuanto a mí, que no lo pierden. El objetivo del universalismo cristiano puede precisamente realizarse por esta dialéctica de la toma de posición por los oprimidos. Déjeme explicarles: El objetivo de la Iglesia es constituir el nuevo pueblo de Dios, y podríamos decir: Aquí, no hay ni judío, ni pagano, ni griego, ni bárbaro, ni amo, ni criado, ni hombre, ni mujer —y déjeme agregar en términos más actuales: no es ni blanco, ni negro, ni comunista, ni anticomunista, ya que son todos uno en Cristo. Las fronteras que edifican los hombres alrededor de ellos para afirmarse y para rebajar a los otros, son derribadas en la comunidad de Cristo, porque los hombres reciben en ella una nueva razón de ser. Son diferencias de religión, de raza, de formación, de clase. En la abolición de esas fronteras, la comunidad de los cristianos revela como la comunidad de Cristo. Este podría ser el nuevo signo de la verdadera Iglesia en nuestro mundo: no estar compuesta por seres idénticos o semejantes, sino de seres diferentes, incluso que hayan sido alguna vez enemigos. Se vería entonces que las

Iglesias nacionales que hacen diferencias de raza y de clase son las falsas Iglesias de Cristo, heréticas en sus estructuras concretas.

El camino que lleva a esta nueva comunidad humana constituida por todas las naciones y todas las lenguas, es revolucionaria. Cito otra vez al apóstol Pablo: "Consideren, hermanos, que entre ustedes que fueron llamados, no hay ni muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles. Pero Dios ha elegido las cosas locas del mundo, para confundir a los sabios; Dios ha elegido las cosas débiles del mundo, para confundir a los fuertes; y Dios ha elegido las cosas viles del mundo y aquellas que menospreciamos, aquellas que no son nada, para reducir a la nada aquellas que son, a fin de que ninguna carne se glorifique delante de Dios". (I Cor. 1, 26-30). Según lo cual la comunidad de los ocurrentes tiene el poder de juzgar a los grandes de este mundo. Así se constituye la comunidad del Crucificado, a fin de que, según la vieja imagen profética, las montañas desciendan y los valles se eleven, que aquellos que pedían justicia la obtengan y que aquellos que se hacen justicia ellos mismos, sean condenados. Así el Reino se prepara y así toda carne verá el esplendor de Dios. Esto dice sin imágenes: el amor de Dios y la humanidad de Cristo están del lado de los oprimidos. ¿Cómo, partiendo de este dato, se puede llegar a la nueva comunidad ya mencionada en la cual las fronteras serían abolidas?

Martin Luther King tomó el partido de los negros y de los desheredados. Organizó movimientos de protesta y huelgas. Lo hacía contra el racismo blanco y contra la sociedad capitalista de su país. Pero tenía constantemente delante de los ojos la condición de los blancos con su vanidad y su miedo. Formó la vasta corriente de los negros y de los desheredados no por rencor contra los blancos, sino para sacar a los negros y a los blancos de su aislamiento racial.

De la misma manera, el joven Carlos Marx hablaba no solamente del proletariado explotado, sino también del aislamiento del capitalismo explotador. "Si se le arrebatara a alguien su dignidad humana, el arrebatador mismo se priva de su propia humanidad".

Albert Camus ha representado el principio de la revolución de la siguiente manera: el criado se rebela contra su amo. Lo reniega como amo, pero no como hombre. Su protesta se eleva contra el hecho de que su amo no lo trata como a un hombre. Como amo y como criado no son humanos ni el uno ni el otro y no actúan humanamente el uno para con el otro. Si la negación del amo fuera total, los criados no aportarían nada de nuevo al mundo, sino que invertirían simplemente los roles de la inhumanidad. Pero la revolución humana no quiere que los criados se vuelvan amos, sino que quiere derribar y hacer desaparecer la horrosa condición de amo y de criado, a fin de que en el porvenir, los hombres sean más humanos. Si la revolución pierde este objetivo de vista, se vuelve nihilista y pierde su fascinación.

Por eso la toma de posición cristiana en favor de los "condenados de la tierra" es no sólo un camino de rescate para los condenados, sino también para aquellos que los condenaron. Sólo por la dialéctica de la participación, el universalismo puede realizarse en este mundo. El integralismo eclesástico, en revanche, es una anticipación del Reino de Dios.

#### TESIS VI

El problema de la violencia o de la no-violencia es sólo un problema en apariencia. El único interrogante es saber si la violencia es justa o injusta, y reconocer la proporción de los medios en relación a los fines.

Son sobre todo las fuerzas policiales las que incitan a la no-violencia. Los que incitan a la violencia revolucionaria son aquellos que no tienen medios de poder. Hay ahí una paradoja. Es evidente que los cambios en las condiciones de la dominación sólo son posibles por una aplicación del poder y la toma del poder. Todo el problema reside en que hay que justificar la violencia. Si no, es una fuerza absurda. La aplicación del poder revolucionario debe ser legitimada por los fines humanos de la revolución. Las estructuras de poder de nuestra sociedad actual deben ser denunciadas en su inhumanidad, como aplicando una fuerza absurda. No se sabría hacer comprender de otro modo el sentido del poder revolucionario. Si no se aplican toda clase de medios, el futuro revolucionario es impensable. Pero, si se aplican medios que no son proporcionados, entonces los fines de la revolución son traicionados.

La acción debe ser la medida de las transformaciones posibles. Hace falta una cierta experiencia para saber establecer una asociación entre el adversario, los medios y el fin, para estar seguro de obtener los efectos calculados. No tiene sentido provocar, por medio de revueltas de corto aliento, la reacción de la derecha. No tiene sentido tampoco despertar a las perras durmientes caminándoles sobre la cola. No tiene sentido manifestar por la contra-violencia masiva en breves intervenciones, con el sólo fin de denunciar al adversario. En el ritmo de la impaciencia revolucionaria que empuja sin cesar hacia nuevas tentativas, hay que tener un largo aliento, paciencia e imaginación —únicas condiciones de las transformaciones constantes. Hay que combinar lo que se quiere con lo que es objetivamente posible y con lo que se es objetivamente capaz de realizar. Todo eso pertenece a un arte difícil.

Los fines humanos de la revolución no deben ser desacreditados por la violencia de los medios. Incluso en el movimiento revolucionario, puede haber rebelión contra los medios empleados para ciertos fines, como se ha podido ver en el stalinismo. Si se opone violencia a la violencia, será difícil abolir la violencia después de la revolución. ¿Quién ha visto alguna vez que una dictadura, una policía secreta, una burocracia, se eliminaban a sí mismas? Si el fin de la revolución es una humanidad mejor realizada, el período transitorio no puede ser inhumano. El porvenir existe desde el momento en que se lo entrevé, y hay que empezar a vivir más humanamente desde el momento en que nos aprestamos a realizar la humanidad. Resulta entonces que una revolución en la hora actual, teniendo como fin un porvenir mejor y más humano, no tiene derecho a conformarse al esquema de un mundo que ella querría superar. No se puede entrar en el círculo vicioso de la violencia y de la contra-violencia sino de una manera muy limitada, si uno mismo quiere superar y abolir la violencia. Los medios revolucionarios deben confrontarse continuamente con los fines humanitarios, de otro modo la caída amenaza y la revolución zozobra en el terro-

rismo o la resignación. ¿Cómo es posible traer por la violencia el reino de la fraternidad no violenta? Es la aporía de la acción revolucionaria. Aquél que acepta la ley de su adversario no es todavía el hombre nuevo.

## TESIS VII

**La presencia de los cristianos en la revolución puede tener por efecto que los revolucionarios sean liberados de las presiones legales.**

Quiero adelantar esta teoría muy prudentemente y con mucha autocritica. No digo esto como un maestro de escuela, sino que expreso una esperanza. Las revoluciones tienen tendencia a querer legalizarse. Es comprensible pero lamentable que sean a menudo recibidas por un moralismo que tiende a justificar sus actos y a tomar como malo todo lo que hace el adversario. Se puede criticar con razón la maldad del adversario. Y una nueva conciencia de sí se eleva en su propio campo que desierta un sentimiento de solidaridad entre los compañeros en el combate. Pero la conciencia del doble filo de las existencias, incluso las mejores, no está siempre muy desarrollada. Se puede evidentemente criticar sus faltas, pero esas faltas no impiden necesariamente el efecto staliniano en la acción. Por otra parte, los revolucionarios a menudo se parecen a los viejos puritanos que se toman demasiado en serio y no saben ya reírse de sí mismos. Todo eso es muy comprensible y a menudo inevitable. Pero entre los cristianos que creen en la presencia de Dios en el seno de la revolución, yo me ligaría a aquellos que ríen, cantan y bailan como los primeros seres libres de la creación. Cuando hubo una revolución de estudiantes cristianos en América, yo me impresioné mucho por el hecho de verlos capaces de dejar caer sus viejas obligaciones, y su vieja resignación y que eran capaces de reírse de sus adversarios y de ellos mismos. Una revolución puede, incluso si gira hacia el martirio, tener aspecto de un alegre cortejo de liberados. Es entonces cuando los revolucionarios trascienden la revolución. Jesús no fue un zelota como lo fue Bar Kochba. Tampoco fue un predicador de la penitencia, como San Juan Bautista. Lo llamaban "un glotón y un bebedor". Sus discípulos no ayunaban. Celebraban con Jesús y los réprobos el banquete celeste de los justos. ¿Era esto loco? ¿Tenemos tiempo de hacer esto en esta edad revolucionaria? Los burgueses del mundo envejecido encuentran absurdo todo esto. Para los puritanos de la sociedad nueva es un motivo de irritación. Pero yo pienso que de esta manera, los movimientos revolucionarios pueden ser liberados de la presión de las leyes y de los valores reconocidos. La fe en Dios que hace nuevas todas las cosas fortifica las reno-

vaciones históricas que se han tornado posibles y deben ser realizadas. Pero se ríe de aquellos que se consideran semi-dioses. La libertad de actuar de una manera revolucionaria puede ser asociada, gracias a la fe, a la libertad respecto a las violencias revolucionarias. En esta revolución, los cristianos serán como pájaros raros; puede ser que se los considere extravagantes. Tienen el amor pero al mismo tiempo se burlan de sí mismos y siembran así la sorpresa. Tienen el amor y ríen, porque son los precursores de una revolución más grande, en la que serán abolidas divergencias mucho más considerables que aquellas que apuntan los revolucionarios actuales. La acción que transforma al mundo por la justicia se parece ya, allí donde se logró, a la justicia de Dios sobre la tierra. Sin embargo permanece en la dependencia de la sujeción de este mundo por Dios, mundo en el cual lo que nosotros conocemos como lo mejor no está todavía "muy bien". El amor capaz de transformar el mundo está animado de una esperanza que va más allá del mundo. Yo pienso que aquí, la fe cristiana puede liberar al hombre del miedo y de la venganza. Yo creo que aquí para el hombre experimentado, la profunda gravedad del amor se mezcla con la alegría de la fe en Dios. En la práctica de la fe en el porvenir del mundo, nos hará falta descubrir lo que se podría llamar la mística del goce, a saber aquella de la presencia de Dios. El Dios cristiano no es el garante celeste de lo que es. Pero tampoco es el Dios de venganza de aquellos que se sintieron ofendidos. En Él reside este goce eterno que incita a toda criatura a cantar y a bailar. El marxismo enuncia una transformación del trabajo en una acción individual. Eso representaría el pasaje del dominio de la necesidad al dominio de la libertad.

Este pensamiento tiene ya un largo pasado y es muy vivaz en el cristianismo. El cristianismo entiende por esto que debe ser liberado de la ley del trabajo por la fe, a fin de que el fruto del amor crezca en toda libertad.

En la mística, es la misma idea la que transforma el trabajo, nacido de la necesidad, en juego de la libertad. Si el hombre trabaja por necesidad o porque necesita afirmarse, se aísla y se disminuye. El trabajo revolucionario —que quiere edificar un porvenir diferente para el hombre— está siempre regido por lo que él quiere transformar o suprimir. ¿Qué significa la fe sino que hay que comenzar desde hoy, en este reino de la miseria y de la necesidad, a vivir un porvenir de libertad, de amor y de juego? En todo lugar donde sopla este espíritu de libertad —la libertad no solamente con relación a los opresores y a los explotadores, sino también la del hombre con relación a sí mismo—, donde sopla igualmente este espíritu de fiesta y de goce, allí se efectuará la revolución en la revolución, la liberación de la revolución de su forma aún alejada que es el combate.

(Tomado de la revista "Lettre", N° 128, de abril 1969).

# BRASIL

Brasil concentró la expectativa del mundo en los días del operativo de grupos revolucionarios que retuvieron detenido al embajador yanqui para imponer a la dictadura militar la liberación de quince líderes encarcelados. Este operativo, perfectamente ejecutado por el M.R-8 y otros grupos de lucha armada, demostró una vez más que la única forma de combatir eficazmente a las dictaduras militares es aplicar concretamente los principios de la acción revolucionaria. Este hecho ocurrido en Brasil sirvió para demostrar, entre otras muchas cosas, la posibilidad real de ejecutar acciones de verdadera repercusión internacional que cuentan además, con el impacto popular; la unidad que se logra en la lucha concreta y que supera todos los enfrentamientos estériles de las supuestas vanguardias revolucionarias; la absoluta sujeción y obsecuencia de la dictadura militar brasileña al Departamento de Estado Norteamericano, que afrontó la humillación y desprestigio de aceptar las condiciones impuestas por los comandos revolucionarios para proteger la vida del embajador y como se le cae la máscara a la supuesta "democracia" y "legalidad" que desata una campaña represiva y establece la "pena de muerte" para los patriotas y revolucionarios.

Cristianismo y Revolución ha publicado documentos sobre la situación brasileña, entre otros el mensaje del líder Carlos Marighella llamando al pueblo a la lucha. Este dirigente, buscado por todo el Brasil, está sinicado como uno de los jefes de la rebelión.

En este número publicamos documentos que reflejan algunos aspectos de la situación en el Brasil: a) la proclama es una verdadera lección revolucionaria por su lenguaje, por la formulación y contenido de su mensaje de lucha, por su sencillez y precisión; b) una valiente interrelación de los sacerdotes brasileños comprometidos con el pueblo a los obispos que en su inmensa mayoría reniegan y olvidan el solemne compromiso contraído en la asamblea latinoamericana de Medellín, Colombia.

Estos documentos de la realidad brasileña deben servir de profunda reflexión para nuestro país y para nuestra iglesia. Aquí, entre nosotros, se están repitiendo demasiadas situaciones que se vienen dando en Brasil. Sirvan estas publicaciones como elementos de juicio.

## M.R-8: PROCLAMA DEL SECUESTRO

"Al pueblo brasileño:

"Grupos revolucionarios detuvieron hoy al señor Elbrick, llevándolo a algún lugar dentro del país, donde permanece. No se trata de una acción aislada. Es otra de las innumerables acciones revolucionarias realizadas. En realidad, el secuestro del embajador es solamente un acto más de la guerra revolucionaria que cada día progresa y que este año comenzó su etapa guerrillera rural.

"Con el secuestro del embajador queremos demostrar que es posible vencer a la dictadura y la explotación, si nos armamos y organizamos.

"El señor Elbrick representa en realidad los intereses del imperialismo, que aliado con los grandes patronos, los hacendados y los banqueros mantienen un régimen de opresión y explotación. Por ello, el secuestro del embajador es una prevención clara de que el pueblo brasileño no los delara descansar y que a cada instante descargará sobre ellos el peso de su acción. Todos debemos saber que es una lucha sin cuartel, que no finalizará por el hecho de cambiar un general por otro.

"La vida y la muerte del embajador están en las manos de la dictadura. Elbrick será puesto en libertad. En caso contrario, nos veremos obligados a ejercer justicia revolucionaria.

"Nuestras dos demandas son:

A) La liberación de los 15 prisioneros políticos. Son 15 revolucionarios entre los millares que sufren torturas en barracas de prisioneros en todo el país, que son golpeados, maltratados y soportan las humillaciones impuestas por los militares.

B) La publicación y lectura de este mensaje completo en los principales diarios, y estaciones de televisión y radio de todo el país.

"Los 15 prisioneros políticos deben ser llevados por un avión especial a un determinado país —Argelia, Chile o México— donde se los pueda conceder asilo político. No se deben tomar represalias contra ellos, o de lo contrario los vengaremos.

"Los 15 dirigentes revolucionarios deben ser puestos en libertad estén o no cumpliendo condenas de prisión. Esta es una situación excepcional. Y en situaciones excepcionales los juristas de la dictadura siempre encuentran una forma de resolver las cosas, a su modo, como se ha visto ahora en la toma del poder por la junta militar.

Finalmente, queremos advertir a todos los que torturan, golpean y matan a nuestros camaradas, que no permitiremos que esto continúe más tiempo. Hacemos nuestra última advertencia. Cualquiera que continúe torturando, golpeando y matando a nuestros compañeros, que se prepare. Ahora es ojo por ojo y diente por diente".

Movimiento Revolucionario de Octubre (MR-8).

Acción Libertadora Nacional (ALN).

# Violenta interpelación sacerdotal a los Obispos Brasileños

En nuestra época, igualmente, la Iglesia no ignora de qué manera se agranda la distancia entre el mensa-je que ella proclama, y la debilidad humana de aque-llos a quienes el Evangelio fue confiado" (Gaudium et Spes, n. 43).

Para definir la época en que vivimos, la Iglesia de América Latina reconoce en ella "la aurora de una nue-va era en la historia de nuestro continente". "una épo-ca marcada por el deseo de emancipación total, de liberación de toda especie de esclavitud, de madurez per-sonal y de integración colectiva". La Iglesia de Amé-rica Latina no se contentó con proclamar los signos precursores de esta "nueva civilización". En realidad, hizo causa común con el "gigantesco esfuerzo" de aque-llos que la construyen, y con "esta voluntad cada día más tenaz y más impaciente, de transformación, al re-conocer en este esfuerzo y esta voluntad el signo de que el hombre fue creado a imagen de Dios". (Confe-rencia de Medellín, texto Sedoc, 5-1968-664).

Para reconocer este proceso de transformación —pa-ra "volver a buscar una forma de presencia de la Igle-sia más dinámica y renovada" (Ib. 666) en el seno de este proceso— para descubrir "las líneas generales de una orientación clara y sin subterfugios" (559), Mede-llín habló, Medellín tomó posición, a fin de ver instau-rado, "por una convergencia de circunstancias profé-ticas otro período en la vida de la Iglesia" (659) en nuestro país.

Como la asamblea había sido invitada a "tomar de-cisiones y a establecer proyectos únicamente si sus miembros estaban resueltos a ejecutarlos, compromi-tándose personalmente aún a costa de sacrificios" (664), se puede concluir inmediatamente "que no basta reflexio-nar, llegar a una mayor claridad, y hablar; es necesario actuar: En nuestra época hace falta hablar, Pero tam-bién ha llegado el momento de pasar a la acción". (664)

La hora de la acción, Acción que, de hecho, ha to-mado raíces en el pasado, desde que la Iglesia supo reconocer la existencia de un proceso de transforma-ción en América Latina. La novedad consiste en el com-promiso tomado por los miembros de la asamblea, de entrar activamente en este "gigantesco esfuerzo" por la transformación del hombre y de la sociedad en nues-tro continente.

Desde Medellín hasta nuestros días, Brasil parece haber sido el país-prueba ideal de esta voluntad de compromiso.

"Las carencias materiales de los que están privados del mínimo vital" (665) aumentaron en razón de la "congelación de los salarios" que, de hecho, constitu-ya el hambre institucionalizada y legalizada.

"Las carencias morales de aquellos que son mutila-dos por el egoísmo" (665) se profundizaron en la me-dida en que se agranda la brecha entre los tradiciona-listas y los conservadores, conservadores que tienen todo el poder económico y que dominan al pueblo.

"Las estructuras opresivas, que provienen de un abuso de la propiedad o de un abuso de poder, de la explotación de los trabajadores o de injusticia en las

transacciones" (665) se han endurecido o han prolifera-do, por un mecanismo que Medellín había ya diag-nosticado: "las fuerzas militares dan su apoyo a estas estructuras, e intervienen para reforzarlas" (763).

## EL REINO DE LA POLICIA

Mientras la censura, que controla los medios masi-vos de información, hace todo por impedir que los he-chos lleguen al conocimiento de la mayoría de la gente, una minoría (que los privilegios o el azar colocaron cerca de los centros de decisión) —minoría de la cual forma parte la jerarquía de la Iglesia católica, ¡parte consciente!— puede darse cuenta de la saña, de la efi-cacia técnica, de lo arbitrario y del aspecto indignante, en una palabra, del carácter inhumano de las perse-cuciones que se han producido en nuestro país.

Vale la pena recordar, a título de prueba, algunos episodios limitándonos, sin embargo, para estar segu-ros de permanecer en la más íntegra verdad, a los hechos de los que tuvimos conocimiento directo.

Bajo el signo de la policía y del encarcelamiento vi-mos transcurrir el mes de Navidad. Obreros, campe-sinos, sacerdotes —en fin, hombres de todas las clases sociales, por cientos, por miles— se vieron de un mo-mento a otro, privados del resto de libertad que el sis-tema les había dejado; e, innovación que revela el estado de ánimo de los opresores, se vieron privados del derecho a proveer a su subsistencia y a la de su familia. Con precisión quirúrgica, se les robó el dere-cho universal del "habeas corpus".

El número de testigos de la defensa, para los casos eventuales de juicio, fue limitado a dos, cuando la acu-sación puede disponer de tantos testigos como le pa-rece necesario, para liquidar los derechos del acusado, que deberíamos más bien llamar "víctima"; el ejercicio profesional fue colocado bajo control, sometido al asen-timiento de las autoridades. El denunciante se ha visto amparado con el secreto de su identidad, el encarcela-do se ha visto privado de la limitación del tiempo de prisión preventiva (antes, sesenta días) necesarios pa-ra la instrucción. ¡Un simple sospechoso no puede ni siquiera estar seguro de que el hecho de no lograr llegar a probar su culpabilidad bastaría para hacerlo recobrar su libertad!

En enero, el Padre Jules Vitte es expulsado del Esta-do de Acre; es acusado por el secretario de Justicia Interior y de Seguridad de Río Branco: 1º de ser un sacerdote comunista; 2º de haber penetrado en el te-rritorio de Acre para fomentar una rebelión popular; 3º y, siendo piloto (de aviación civil), de propagar el comunismo a través del Amazonas. En Sao Paulo, se le acusa de ser miembro del partido comunista, de ha-ber recibido de Dom Helder Cámara un hidroavión pa-ra fomentar la subversión y de dirigir a los comunistas; y, horrible crimen, ¡de haber sido asesor de la J.O.C.! No era la primera vez, y no fue la última, que sacer-

dots extranjeros fueran perseguidos por su acción pas-toral directa entre el pueblo.

El 15 de marzo, unos militares invaden el convento de los Dominicos en Belo Horizonte, detienen a los monjes en el piso inferior, voltean todos los armarios del convento, arrancan las puertas, abren la correspon-dencia, y toman una enorme cantidad de material. Una invasión idéntica tiene lugar en el convento de Recife.

El mismo día todavía, a su llegada a "Caritas" na-cional, se arresta al consejero de la oficina directora de la organización, presidente del Movimiento mundial de Trabajadores cristianos, consejero técnico de la con-ferencia episcopal de Medellín, y miembro, recientemente nombrado, de la "Comisión Brasileña de Justicia y Paz" (Tibor Sulik).

El 12 de abril, el militante católico que creó el "Frente Nacional de los Trabajadores", Mario Car-valho de Jesús, es detenido y encerrado en prisión du-rante treinta días.

Das semanas después, ametrallaban los edificios de la Curia metropolitana de Olinda y Recife, del secreta-riato regional de la C.N.B.B., de la sede de la Acción Católica, y aún de la catedral, atentados ya repetidos por tres veces contra la residencia de Dom Helder Cámara.

El 15 de mayo, el hermano Geraldo Bomfim es con-denado a un año de prisión por la autoridad de la 10ª Región militar (Ceará). Motivo invocado: un sermón en el cual había herido la dignidad de las fuerzas ar-madas.

En cuanto a los sacerdotes y al diácono de Belo Ho-rizonte, el proceso que los fue instaurado no ha termi-nado y las acusaciones se agravan; bastará con record-ar, como signos de su brutalidad, que ya al fin del mes de marzo el Padre Michel había sufrido más de ciento cincuenta horas de interrogatorio.

El 26 de mayo, el fascismo sin freno perpetra en Re-cife uno más de sus bárbaros crímenes, al asesinar al joven sacerdote Antonio Henrique Pereira Neto, quien se consagraba al apostolado de la juventud, buscando un diálogo entre los padres, los jóvenes y los profes-ores. Dos días después, una nota distribuida por Dom Helder declaraba: "Lo que hay de particularmente gra-ve, además de las señales de perversidad, con que esta-ba cubierto (la víctima, entre otros malos tratos y tor-turas, fue amarrado a una cuerda, colgado, arrastrado por el suelo, y había recibido tres balas en la cabeza) es que este brutal atentado forma parte, tenemos la certeza práctica de ello, de una serie preestablecida, con amenazas y advertencias". (Folha da tarde, Sao Paulo, 29-5-69).

En Sao Paulo, a menudo no se puede uno comunicar con los sacerdotes Joao Talpes, profesor de la Universi-dad de Sao Paulo, y Antonio Soligo, ex capellán de los hospitales, quien estuvo prisionero antes del Car-naval.

## OPERACION "SEDUCCION"

Estos hechos demuestran suficientemente cuáles son las condiciones en las que vive el pueblo brasileño. Lo más importante no es exonerarlos ni detallarlos, si-no descubrir a través de ellos que el "gigantesco es-fuerzo" del Pueblo de Dios, inclusive frente a la ame-naza de encarcelamiento y frente a estructuras de opre-sión que se han multiplicado y que se vuelven cada día más crueles, que este gigantesco esfuerzo, frente a todo esto, no se ha vuelto tímido o raro.

Por el contrario, los encarcelamientos, las torturas, las muertes, están en la carne misma de nuestros her-

manos, y ante nuestros ojos, para darnos la prueba sin equívocos posible. Pero falta ver lo que hay del compro-miso solemne, formal, personal, que nuestros obispos tomaron frente a ellos mismos y frente al pueblo de Dios, en el sentido de una búsqueda de la justicia, en virtud de una opción evangélica.

Observamos el comportamiento del gobierno. Este, en realidad, ha hecho todo por aterrorizar a los cristia-nos, laicos y sacerdotes, y por intentar balagar a los obispos, "seducirlos". Por lo que concierne a los prime-ros, las continuas persecuciones bastaron para de-mostrar lo infructuoso de esta pretensión. Por lo que respecta a los segundos, la conclusión es, desgracia-damente, opuesta.

En efecto, algunos obispos y algunos líderes cató-licos muy conocidos, dan su apoyo, de hecho y de pa-labra, a las acciones del gobierno. Otros, la mayoría, adoptan una actitud equívoca que, a los ojos de las autoridades, les hacen pasar por aliados, y dan al con-junto de la población un testimonio de pasividad que, en realidad, tiene exactamente el mismo valor que un apoyo tácito dado a todas las formas de opresión.

Esta última categoría nos interesa más que las prime-ras. Ya que hace mucho tiempo que los primeros han roto, y de una manera definitiva, los vínculos con la Iglesia de los pobres y de los oprimidos.

Encarcelados en las redes de las atenciones, de los favores, de los honores, de las adulaciones que el go-bierno prepara delante de ellos como una trampa, la mayoría de los obispos brasileños cierran los ojos para no ver, en estos gestos de las autoridades, el deseo es-condido de dividir, de balagar, de seducir a la Iglesia para que dé su apoyo al orden preestablecido, aleján-dola de todas las preocupaciones sociales de la fe, ce-gándola en nombre del "orden", para que de las pala-bras no pase a los hechos; sus propias palabras, sus propias declaraciones, según las cuales "el sentido del servicio y el realismo exigen de la jerarquía de la Iglesia una más grande sensibilidad y una más grande objetividad en materia social. (672)

## ACONTECIMIENTOS BIEN EXPLOTADOS

De este modo se explica el espectáculo ofrecido al pueblo brasileño para la entronización, en Botucatu, del arzobispo Dom Vicente Zione, el mismo día en el cual los opresores emprendían en Sao Paulo una acción con-tra los militantes católicos que defendían ante la jus-ticia a los trabajadores burlados. Las circunstancias de la entronización de Dom Vicente fueron por sí mis-mas indignantes. Sentados a la izquierda de Dom Vi-cente Zione en el coche oficial, el ministro de la Justi-cia, Gama e Silva, revelaba la unión entre el gobierno y la jerarquía de la Iglesia; lo seguía un coche con ametralladoras. Sobre el estrado oficial, cerca del arzobispado, y del ministro de la dictadura, estaban los doce obispos de Sao Paulo, los representantes de la revista *Hora Presente*, militares y policías en gran nú-mero. Todo este mundo estaba protegido perfectamen-te por miedo de que ocurriera algo, por importantes fuerzas de policía, armadas de fusiles, de ametralla-doras y de bombas.

Se hizo tal explotación política de esta ceremonia que los poderes públicos autorizaron a los funciona-rios a no trabajar ese día, decidieron dar dos días de vacaciones a los estudiantes, e hicieron fabricar un sello especial, para conmemorar el acontecimiento. Re-conocimos que todo esto no es demasiado, cuando en una fiesta llamada a ser profundamente de Iglesia los obispos prefieren unirse a los dictadores más bien que a su clero.

La entrega del bonete a los dos nuevos cardenales, en Roma, fue explotada políticamente de la misma manera por las autoridades dictatoriales. Con excepción de las ametralladoras —ya que esto sucedía en Roma— todos los otros detalles simbólicos de Botucatu se reprodujeron entonces.

Caidos en la trampa que les tendieron los poderes públicos (los dos hechos más recientes, citados aquí, lo prueban) la jerarquía no puede dejar de reconocer su inautenticidad y el miedo que tiene de expresarse.

Después de una penosa gestación, en el momento en que el silencio de la Iglesia frente a la opresión militar y policiaca se había ya vuelto insostenible, la Comisión central de la C.N.B.B., elaboraba, en febrero, una nota que no define ni la posición de la Iglesia frente a la nueva situación brasileña, ni esta nueva situación para el pueblo brasileño. Todo lo que afirma este documento (lo único, subrayémoslo, ya que todo el resto del tiempo fue el silencio), es la imposibilidad de diálogo entre gobernantes y gobernados. Y, a pesar de esto, no había pasado ni un mes desde la publicación de esta nota cuando los obispos brasileños, el 31 de marzo, se desvían para celebrar misas de acción de gracias, ¡para agradecer al cielo haber dotado a nuestro país de este tipo de gobierno!

#### LAS RECOMENDACIONES DE MEDELLIN

Vale la pena releer, así no fuera más que a título de contra-veneno, algunas recomendaciones de Medellín, precedidas de una cita de la Constitución *Gaudium et Spes* (76) que fue igualmente recordada en el curso de esta Asamblea (706):

—La Iglesia debe siempre salvaguardar su independencia frente a los poderes establecidos y regímenes que los representen llegando hasta la renuncia, cuando sea necesario, de formas de presencia legítimas, pero que, en razón de su contexto social, la harían volver sospechosa de alianza con el poder constituido, y la harían dar, por el mismo hecho, un contra-testimonio pastoral.

—“Es nuestro deber denunciar a toda persona que, al actuar contra la justicia, destruya la paz.

—“Despertar entre los hombres y en el pueblo en particular, gracias a los medios de comunicación social, una viva conciencia de la justicia, al inculcarles un sentido dinámico de la responsabilidad y de la solidaridad.

—“Defender, en virtud del precepto evangélico, los derechos de los pobres y de los oprimidos, al hacer presión sobre nuestros gobiernos, y sobre las clases dirigentes, para que ellos eliminen todo lo que destruye la paz social, la injusticia, la inercia, la corrupción, la insensibilidad.

—“Denunciar enérgicamente los abusos y las consecuencias injustas de las desigualdades excesivas entre ricos y pobres, entre poderosos y débiles, favoreciendo la integración.

—“Hacer de manera que nuestra predicación, nuestra catéquisis, nuestra liturgia, tengan en cuenta la dimensión social y comunitaria del cristianismo, al formar hombres que se comprometan en la construcción de un mundo de paz.

—“Animar y favorecer todos los esfuerzos del pueblo por crear y desarrollar sus propias organizaciones de base, con miras a la reivindicación y a la consolidación de sus derechos, en la búsqueda de una verdadera justicia.

“En ocasión del XX aniversario de la Proclamación solenne de los Derechos del Hombre, interesar a las Universidades de América Latina a realizar una encuesta para darse cuenta de si está o no aplicada en nuestro país.

“Animar y alentar las iniciativas y los trabajos de todos aquellos que, en los diferentes campos de acción, contribuyen a la creación de un orden nuevo que asegure la paz para nuestros pueblos” (689).

#### “¡NO SE PUEDE HACER NADA!”

La pasividad de los obispos —basta con comparar sus acciones con sus palabras— es tan evidente como grande el dolor que sentimos, y trágicas sus consecuencias prácticas sobre el pueblo de Dios en enfrentamiento con la opresión. Ya que, de hecho, los que han continuado o que han comenzado a poner en obra las recomendaciones expresadas del Vaticano II o de la Conferencia de Medellín, se encontraron a merced de los dictadores.

Ciertamente, algunos obispos —excepciones tan honorables como raras—, han dado testimonio de su coherencia, por su solidaridad y por su participación. Pero la mayoría respondieron a los sacerdotes y a los laicos que venían a buscar en ellos apoyo y auxilio: “Debemos primero convencernos de que vivimos bajo un régimen de dictadura... ¡Por lo cual, no se puede hacer nada!”

Y sin embargo, Medellín daba ya esta directiva: “Ha llegado el momento de inventar, con imaginación creadora, la acción que debe llevarse a cabo, y sobre todo, ha llegado el momento de actuar audazmente, y con el equilibrio de Dios.” (664).

La mayoría de nuestros obispos, al contrario, creyeron que valía más olvidar las intenciones que ellos mismos habían proclamado (intenciones que piden un esfuerzo exigente) que practicar la audacia que redime. En cuanto a los sacerdotes y a los laicos que actuaron con audacia, o, digamos, a todos los que realizaron, que ejecutaron las directivas de sus propios obispos, casi siempre encontraron no la mano tendida de la solidaridad sino la mano de quienes manejan la macana y la bayoneta.

Toda crisis es un rompimiento, una fisura, una división que alcanza al todo. Y tal es la crisis de la Iglesia: está dividida entre los que hablan y los que consagran su vida a poner sus palabras en práctica.

Casi todos los obispos brasileños han adoptado una actitud negativa: para preservar la unidad, evitaron las tomas de posición. Pero se puede uno preguntar, ¿de cuál unidad se trata, y con quién se hace esta unidad? ¿Cuál es el criterio de esta unidad?

En nuestra opinión, la unidad cristiana debe realizarse según el criterio siguiente: nuestro compromiso evangélico con los pobres, con la gran masa oprimida, a la cual Cristo se unió por lazos de ternura especial, y por la cual dio su vida.

Hagamos nuestra esta voluntad que guió los trabajos de Medellín:

—“Nuestra reflexión se propone buscar una forma de presencia más dinámica y renovada de la Iglesia, en la transformación actual de América Latina” (665).

Y para lograrlo, adoptemos también esta conclusión:

—“No basta reflexionar, llegar a una mayor claridad de los problemas, y hablar. Hace falta actuar. Esto no quiere decir que no sea necesario volver a hablar nunca más. Sino que esto quiere decir que la hora presente se ha convertido, de manera terriblemente urgente, en la hora de la acción” (664).

## PARAGUAY

# Los Obispos denuncian una ley represiva inicua e inhumana

1. No podemos ocultar nuestra preocupación y angustia, como Pastores y como ciudadanos, ante la grave amenaza que representa para la conciencia moral y la dignidad de la Nación el nuevo Proyecto de “Ley de Defensa de la Democracia y el Orden Político y Social del Estado”, recientemente remitido por el Poder Ejecutivo a la Honorable Cámara de Diputados.

Por eso, conscientes de la gravísima responsabilidad que recae sobre el Poder Legislativo en la tramitación obligada de dicho Proyecto, y apremiados por nuestro deber de interpretar en nombre de Cristo las exigencias de la ley moral, nosotros, los Obispos del Paraguay, hemos considerado necesario dirigirnos a Vosotros, Honorables Miembros de ese Poder del Estado, con el único propósito de apelar a vuestras conciencias invocando los intereses supremos de nuestro pueblo y el bien común de la Nación.

2. A nuestro juicio, este Proyecto de Ley consagra una forma de absolutismo totalitario condenada reiteradas veces por los Sumos Pontífices en nombre de la moral social<sup>1</sup>.

En efecto, por una parte liquida cierto número de derechos fundamentales del ciudadano libre, todos ellos de carácter universal, inviolable e irrenunciable, como son el derecho de informarse, de tener opinión propia, de reunirse y asociarse; el derecho natural a la resistencia pasiva contra la arbitrariedad y la injusticia; el derecho a la crítica dentro del juego democrático; la “posibilidad de buscar la verdad libremente...; manifestar y difundir las propias opiniones y, finalmente, disponer de una información objetiva de los sucesos públicos”<sup>2</sup>; por otra parte, deja librados a los ciudadanos, sin protección jurídica alguna, al arbitrio discrecional de sus eventuales acusadores, captores o jueces a lo largo de todo el proceso penal, desde la calificación de sus delitos hasta la modalidad del fallo judicial.

A todo lo cual debe añadirse todavía la sanción de penas injustificadamente desproporcionadas y la adopción, en el texto, de figuras vagas y de fórmulas imprecisas que permiten las más arbitrarias interpretaciones sin posibilidades de apelación alguna.

De esta manera comprobamos con estupor que se pretende defender la democracia instaurando el absolutismo; prevenir la subversión desatando la violencia institucionalizada; garantizar la paz instalando una situación permanente de inseguridad y de terror.

3. En particular consideramos de excepcional gravedad las disposiciones que consagran la irresponsabilidad penal de los funcionarios policiales (art. 20) y la libre convicción subjetiva del juez en la apreciación de las pruebas (art. 21).

4. Finalmente, el tenor y el contexto entero del Proyecto de Ley parecen consagrar el inmovilismo y la irreformabilidad del “orden político y social del Estado”, impidiendo deliberadamente todo proceso de cambio.

Según la doctrina tradicional de la Iglesia, todo ordenamiento jurídico —que siempre está estrechamente ligado al orden moral— sólo se justifica en función del hombre, en vista de su **promoción y desarrollo**, en orden a la delimitación y proyección de un espacio vital para el pleno desenvolvimiento de sus libertades y derechos básicos.

Ahora bien, es evidente para la conciencia cristiana que la promoción y el desarrollo del hombre paraguayo, hoy y aquí, exigen profundas y audaces transformaciones de orden económico-social, con los riesgos inevitables que ello implica y que deben asumirse colectivamente con valentía y sin dilaciones de ninguna especie. Decía recientemente Paulo VI en Bogotá que a las clases dirigentes de América Latina había que exigirles, “en nombre del Señor”, “la capacidad de sustraerse al inmovilismo de su posición”<sup>3</sup>.

Por otra parte, las consideraciones precedentes demuestran claramente que el Proyecto de "Ley de Defensa de la Democracia y del Orden Político y Social del Estado", lejos de crear un espacio jurídico adecuado para el desarrollo del hombre paraguayo, para su paso "de condiciones menos humanas a condiciones más humanas", lo comprime, sofoca y retrograda; lejos de proveer a su seguridad jurídica, lo expone a la discrecionalidad de las pasiones políticas; lejos de estimular la formación de grupos intermedios —familiares, gremiales, profesionales, etc.—, característicos de toda democracia orgánica, establece la más rígida verticalidad en el ejercicio del poder.

En virtud de todo lo dicho, juzgamos que el referido Proyecto de Ley, no sólo por su formación sino por su misma concepción, es radicalmente injusto, constituye un abuso de poder y, por lo mismo, en ningún caso puede llegar a obligar en conciencia. Más aún, nos vemos en el deber de declarar solemnemente que ningún Legislador cristiano, en conciencia, puede apoyarlo o suscribirlo sin traicionar los más sagrados valores morales y religiosos, y sin exponerse a las sanciones que la Iglesia ha previsto para estos casos en el Derecho Canónico.

Por otra parte, la Jerarquía debe también declarar que la Iglesia renuncia a ser protegida y defendida en el marco de semejante ordenamiento jurídico, y deja constancia de su formal protesta por habérsela asociado, sin su consentimiento, a tan inicuo como inhumano Proyecto.

6. Señores Miembros del Congreso Nacional: apelamos a vuestro sentido cristiano y a vuestro sincero patriotismo para ahorrar a nuestro pueblo la desgracia y el sufrimiento de encontrarse sometido a normas de tan flagrante injusticia.

Como legítimos representantes del pueblo, constituís "el centro de gravedad de una democracia normalmente constituida" y representáis, en cierto modo, la síntesis de la conciencia cívica del país.

Por eso tenemos la certeza de que, en estos graves momentos, daréis testimonio de vuestra fe cristiana asumiendo vuestra responsabilidad con la autonomía e independencia que os impone vuestra alta investidura, sin más criterios que el imperativo de vuestras conciencias y el destino mejor de nuestro pueblo.

Con verdadera fe en la salud moral y en la vocación democrática de la Nación paraguaya, os saludamos fraternalmente en el Señor:

### Los Obispos del Paraguay

(1) Cfr. la colección de Radiomensajes de Pío XII, especialmente su Radiomensaje sobre la Democracia en 1944.

(2) Pacem in terris, de Juan XXIII, cap. I, párrafo 12.

(3) Allocución de Paulo VI, en Bogotá.

(4) Pío XII, Radiomensaje de Navidad sobre la Democracia, 1944.

(5) Pío XII, Radiomensaje sobre la Democracia, 1944.

Art. 3. Los que por sí u organizados en cualquier tipo de asociaciones, entes, institutos o secciones, difundan con propósitos subversivos ideas contrarias a la incolumidad del orden político y social constituidos en el Estado o participen en tales agrupaciones o actos, facilitando el cumplimiento de sus fines, tendrán la pena de dos a diez años de penitenciaría.

Art. 4. Será castigado con tres a quince años de penitenciaría: a) El que por sí u obedeciendo a directivas de una organización de cualquier origen, realizare o incitare a realizar actos tendientes a provocar el odio o la lucha violenta de clases o a subvertir de cualquier manera el orden político y social. b) El que participare de cualquier manera en organizaciones o actos de la naturaleza referida en el inciso anterior, colaborando con sus fines, tendrá la misma pena.

Art. 5. Los grupos de personas reunidas con o sin autorización de autoridad competente, que durante la vigencia del estado de sitio, desoyeren una intimación de esa autoridad para disolver o dar por ter-

minada la reunión, sufrirán la pena de seis meses a un año de penitenciaría si el hecho no constituye delito mayor. Si la resistencia a dar por terminada la reunión es prolongada o acompañada de actos de violencia, depredaciones o daños a la propiedad, se considerará el hecho incurso en el artículo 4º de la presente ley y la pena será la establecida en dicho artículo.

Art. 6. La ocupación de cualquier establecimiento durante la vigencia del estado de sitio, por parte de personas que no detentan su dominio y que persistan en la ocupación luego de haber sido intimados a desalojarlos por representantes del orden público, constituirá igualmente delito contra el orden político y social constituido en el Estado y serán castigados con la misma pena establecida en el Art. 4º de la presente Ley.

Art. 7. Se reputarán como calificados o incurridos en la presente Ley, los delitos de calumnia, difamación, ultraje e injuria cuando fueren cometidos en perjuicio del Presidente de la República, el presidente y miembros del Congreso, el presidente y miembros de la Corte Suprema de Justicia, Ministros del Poder Ejecutivo, los prelados, el fiscal general del Estado, los miembros de los tribunales de apelación, Jueces de primeras y Agentes fiscales, los miembros del clero, los jefes militares desde Capitán inclusive y los directores de reparticiones públicas. Los autores de estos delitos serán castigados con penas de tres a seis años de penitenciaría, más la pena establecida en el Código Penal que corresponda al mismo delito, cuando fuere común. La acción sólo podrá ser promovida a querrela de parte o mediando la denuncia de la persona ofendida o de sus representantes legales y la expresa manifestación de éstos de que delegan en el representante del Ministerio público sus derechos de querrelantes. No regirá para la substanciación de la causa en estos delitos, el procedimiento penal, ni sus modificaciones establecidas en la presente Ley.

Art. 8. Toda persona que públicamente hiciere la apología de algún hecho o hechos calificados de delitos por la presente Ley, menoscabare o incitare al desprecio o desobediencia de la misma, será castigada con tres a seis años de penitenciaría. Si este delito se comete por medio de la prensa, radio u otro medio de difusión modernos, se considerará el hecho incurso dentro de las provisiones del artículo 4º de esta Ley y la pena será la señalada en dicho artículo, más la suspensión por un período de uno a seis meses del medio de difusión empleado, la clausura del mismo en caso de reiteración o reincidencia y el decomiso de los elementos utilizados.

Art. 9. Los que conociendo sus fines se suscribieren a publicaciones que difunden ideas contrarias a la incolumidad del orden político y social constituidos en el Estado serán castigados con uno a dos años de penitenciaría.

Art. 10. Se impondrá penitenciaría de uno a dos años al que ostentare emblemas, uniformes, banderas o distintivos de las organizaciones o entidades cuyos fines delictivos sean los referidos en los artículos 3 y 4 de la presente Ley.

Art. 11. Los funcionarios públicos encargados de la previsión y persecución de los delitos previstos en esta Ley, que omitieren, deliberadamente o por negligencia, tomar las providencias respectivas para evitar la comisión de dichos delitos o que teniendo conocimiento de ellos no tomaren las medidas necesarias para la detención y enjuicia-

miento de los culpables, sufrirán las penas de destitución, penitenciaría de seis meses a cinco años e inhabilitación absoluta de dos a cinco años.

Art. 12. El miembro de las Fuerzas Armadas o Policiales de la nación que difundiere la doctrina comunista o cualesquiera doctrina o sistemas que se proponga destruir o cambiar por la violencia la organización democrática republicana de la Nación, sufrirá, además de las penas correspondientes, la pérdida de su estado.

Art. 13. Ninguna institución pública ni servicio mantenido por el Estado o los municipios o Empresas que tengan a su cargo servicios públicos, podrá tener funcionarios, empleados u operarios que estén afiliados ostensiblemente u ocultamente a las organizaciones ilícitas a que se refiere esta Ley, o que hubiesen cometido algunos de los delitos previstos por ella.

Art. 14. El Poder Ejecutivo clausurará cualquier establecimiento particular de enseñanza que no excluya de su personal directivo, docente o administrativo, a los que estén afiliados ostensiblemente u ocultamente a las organizaciones ilícitas a que se refiere esta Ley, o que hubiesen incurrido en alguno de los delitos penados por ella.

Art. 15. Si los delitos previstos en esta Ley se cometieren en tiempo de guerra o de conmoción interna o en período inminente de cualquiera de ellos, las penas serán elevadas hasta el doble.

Art. 16. Los extranjeros naturalizados que cometieren alguno de los delitos contemplados por esta Ley perderán la nacionalidad paraguaya y podrán ser expulsados del país. Esta última medida se adoptará contra los extranjeros no naturalizados, sin perjuicio en ambos casos, de la imposición de las penas correspondientes.

Art. 17. Los funcionarios públicos que incurrieren en alguno de estos delitos sufrirán destitución y, además de las penas respectivas, inhabilitación absoluta por un tiempo doble de duración de la condena.

Art. 18. La reiteración y la reincidencia en los delitos a que se refiere la presente Ley, serán penados conforme a las disposiciones pertinentes del Código Penal relativas a los delitos comunes.

Art. 19. Los delitos previstos en esta Ley no darán lugar a la excarcelación provisional bajo fianza, ni la sustitución de pena, salvo la conmutación de la misma por la de destierro dispuesta por el Poder Ejecutivo.

Art. 20. La resistencia armada de los autores de los delitos descritos en la presente Ley, ante la intervención de los representantes del orden público destinada a restablecer la normalidad constitucional, exime a éstos de la responsabilidad penal. Rige idéntica exención en los casos de agresión o inminente peligro para la integridad física o la vida de los funcionarios actuantes.

Art. 21. A los efectos de la instrucción del sumario, de las medidas de carácter urgente y al pronunciar el fallo, los jueces habilitados para el conocimiento de los delitos previstos en la presente ley, y con referencia a éstos exclusivamente evaluarán libremente, en función del convencimiento que se forme al respecto, las pruebas efectivamente recogidas.

Art. 22. Es de competencia de los jueces de la instancia en lo criminal conocer en los hechos previstos en la presente Ley de conformidad con los turnos ya establecidos. La acción penal será ejercida por los respectivos Agentes fiscales.

Art. 23. Derogamos todas las disposiciones legales que se opongan a la aplicación de la presente Ley.

Art. 24. Comuníquese al Poder Ejecutivo.

## TEXTO DEL PROYECTO DE LEY

En su sesión última la Cámara de Diputados dio entrada a un proyecto de Ley por la cual se substituye la Ley N° 294 de "Defensa de la Democracia", por la de DEFENSA DE LA DEMOCRACIA Y EL ORDEN POLITICO Y SOCIAL DEL ESTADO, remitido por el Poder Ejecutivo con mensaje 177. Transcribimos a continuación la parte dispositiva del proyecto.

Art. 1. Substitúyese la Ley N° 294 de "Defensa de la Democracia por la presente, con las ampliaciones, modificaciones, agregados y supresiones y contenidas en la misma, cuya vigencia, se ajusta al tenor siguiente:

Art. 2. Los que se alzaren a mano armada contra los poderes constituidos para suplantar total o parcialmente la organización democrática republicana de la nación, por el sistema comunista o cualquier otro régimen totalitario, sufrirán la pena de cinco años de penitenciaría. La proposición, conspiración y la instigación formal para cometer este delito, serán castigadas, cuando vayan acompañadas de actos preparatorios con la mitad de dicha pena.

## PERU

## Petróleo y Reforma Agraria

MEDIDAS REALMENTE  
REVOLUCIONARIAS

Al cumplirse el primer aniversario del golpe militar en el Perú, toda América latina sigue con atención el proceso que se está dando en ese país desde que se hizo cargo del gobierno el general Velasco Alvarado.

Los pronunciamientos de dirigentes y organizaciones revolucionarias del Perú y de los países latinoamericanos coinciden en respaldar todas aquellas "medidas realmente revolucionarias" que tome el gobierno militar y señalan al mismo tiempo la necesidad de efectivizar las medidas revolucionarias adoptadas, de profundizar la lucha antiyanqui y de incorporar a las masas peruanas como protagonistas y conductoras del proceso revolucionario.

En esta edición publicamos los discursos del presidente Velasco Alvarado con motivo de los dos pronunciamientos más radicales del gobierno: la expropiación de la compañía petrolera IPC subsidiaria de la Standard Oil y el anuncio de la Ley de Reforma Agraria. En próximos números se publicarán otros documentos sobre la situación en el Perú.

Discurso de Velasco Alvarado sobre la expropiación  
a la I.P.C.

## Peruanos:

El histórico 9 de octubre de 1968, el Gobierno Revolucionario expropió y ocupó el Complejo Industrial de Talara iniciando así la reparación a nuestra dignidad y soberanía, vulneradas dolorosamente durante medio siglo por la International Petroleum Company que, en forma dolosa, al no tener ningún título legal, y empleando los más diversos métodos de presión, explotó nuestra riqueza petrolífera en el norte del país.

Con esta acción, el Perú inició la tardía reivindicación de un asunto que atañe no sólo a su economía, afectando a millones de peruanos para cuyo bienestar están destinadas las riquezas naturales que Dios ha puesto en subsuelo, sino también al honor, al decoro y a la majestad de nuestra patria, edificada con nuestro esfuerzo y el valor y sacrificio de nuestros antepasados.

Desde que el Perú naciera a la vida independiente hasta nuestros días, las leyes de la república reservaron para el estado riquezas naturales del subsuelo, no siendo por tanto otorgables en propiedad a persona natural o jurídica alguna. Sin embargo, la International Petroleum Company mantuvo de hecho la propiedad de nuestro subsuelo en los campos petrolíferos de La Brea y Pariñas, amparándose en el irritado Laudo de París, fechado el 24 de abril de 1922 y declarado nulo, posteriormente, por ley de la república.

Cuanto intentos se hicieron por resolver esta inaudita situación, fueron quebrantados mediante todo subterfugio imaginable; un recuerdo reciente, lo constituyen los acontecimientos que culminaron en la ma-

drugada del 12 de agosto de 1968 con la claudicante "Acta de Talara"; por la que, una vez más, se trató de engañar al pueblo peruano, al aceptarse la condonación de una cuantiosa deuda al estado contraria a todo principio constitucional y que condenaba a la Empresa Petrolera Fiscal a ser simple entidad extractora de petróleo, beneficiando así a la mencionada compañía usurpadora.

El decreto-ley N° 17065 dictado el 9 de octubre de 1968 por el Gobierno Revolucionario, puso fin a esta denigrante situación y mandó expropiar el Complejo de Talara por razones de necesidad, utilidad y seguridad públicas; encargó a la Empresa Petrolera Fiscal su administración; y dispuso, asimismo, que el Ministerio de Fomento y Obras Públicas haga efectivo el cobro de los adeudos.

Cumpliendo este mandato, que encarna la voluntad misma del pueblo peruano, el Ministerio de Fomento ha llevado a efecto el correspondiente procedimiento de expropiación del Complejo Industrial de Talara, en cuanto ha preparado la valorización respectiva, formulada por los peritos del estado. Esta valorización ha sido sometida al juez competente, lo que dará lugar a establecer el justo precio de los bienes expropiados, para luego proceder a la compensación, en su integridad, a la International Petroleum Company.

En cuanto a los adeudos de la mencionada compañía al estado peruano, éstos se derivan del hecho que esta empresa, sin título legal alguno que la ampare, ha extraído indebidamente de los yacimientos de La

Brea y Pariñas, desde el 1° de marzo de 1924 hasta el 9 de octubre de 1968, más de 447 millones de barriles de petróleo crudo, 33 millones de barriles de gasolina natural y 2 millones de barriles de gas propano licuado, cifras éstas registradas en documentos oficiales del Ministerio de Fomento y Obras Públicas, cuya valorización total a octubre de 1968, asciende a la suma de seiscientos noventa millones quinientos veinticuatro mil doscientos ochenta y tres dólares (USA \$ 690.524.283,00) que, al cambio vigente de dólar certificado, representa en moneda nacional una suma que excede a los veintiséis mil millones de soles (S./ 26.000.000.000,00).

Compete pues, y es imperativo al estado peruano por derecho imprescriptible, reivindicar el bien que es de su propiedad. Tratándose de minas —como La Brea y Pariñas— su naturaleza jurídica y técnica exige que, para una reivindicación cabal, se recuperen y cobren los productos; porque su extracción, produjo agotamiento y mengua en la integridad de dichos bienes, que forman parte del patrimonio de todos los peruanos.

Hay que advertir, sin embargo, que el cálculo de los adeudos por valor de los productos no incluye todos los beneficios y utilidades que la International Petroleum Company ha obtenido como resultado de sus operaciones industriales y comerciales, utilizando el petróleo de propiedad del estado peruano.

Es por tanto una falacia más, que la empresa usurpadora pretenda ahora exhibir la condición de "primera contribuyente", cuando sólo a partir de 1951 es que fue sometida a un mediatizado control tributario que debió a las ingentes utilidades que le proporcionaba, arroja un monto apreciable.

Consecuente con lo expuesto, con los postulados de la revolución y con la bandera de la soberanía, justicia y dignidad nacionales, izada al tope, el gobierno revolucionario anuncia al pueblo peruano, a los pueblos hermanos de América y al mundo entero, que el Perú ha dado el paso final para cerrar definitivamente y para siempre, el ignominioso capítulo de la historia de su petróleo: a las 9 horas del día de hoy ha notificado a la International Petroleum Company que inicia el cobro de los adeudos por la cantidad señalada de seiscientos noventa millones quinientos veinticuatro mil doscientos ochenta y tres dólares (USA \$ 690.524.283,00) y que ha solicitado la adopción de las medidas de carácter precautorio destinadas a asegurar el pago de esta cuantiosa suma que adeuda al estado. Culmina así el destino, que toda nación digna anhelaba en cumplimiento de uno de los más preciados dones de los pueblos: su soberanía.

El Gobierno Revolucionario, en todo momento, ha procedido dentro de las normas de la ley y de la justicia. Sin embargo, nuestra actitud está siendo objeto de amenazas que configuran decididamente un repudiable acto de agresión económica: la tristemente célebre Enmienda Hickenlooper, no sólo esperamos que no se aplique en nuestro caso, sino que, por la dignidad y respeto que merecen los países americanos, sea derogada, y, nunca más se la mencione. Si la obcecación de unos pocos prevaleciera, se obligaría al Perú a confrontar dicha situación, la cual hemos decidido aceptar hasta las últimas consecuencias. De ello, serán responsables los que creyeron que la reivindicación de nuestros derechos era sólo una postura de este gobierno y no la tardía, pero justa reacción de un pueblo ante el abuso y el escarnio a sus leyes por parte de la International Petroleum Company.

El Perú, como país soberano y libre, no acierta a comprender, ni podría aceptar, que una nación poderosa que guía los destinos del mundo occidental, pretenda aplicar sus leyes fuera de su territorio; y, lo que es más grave, amparar con ellas los intereses de una

empresa que manifiestamente actúa al margen de las leyes peruanas, de la moral, y que procede con prepotencia, sin importarle ni la dignidad ni la soberanía de nuestro país.

Ninguna persona consciente, ningún pueblo, ningún gobierno, ni tribunal de justicia alguno, podrían jamás apoyar el despojo de las riquezas naturales de un pueblo generoso que siempre ha brindado y continuará brindando las garantías de ley a los inversionistas extranjeros que han venido, vienen y vendrán a vivir y trabajar honestamente en nuestro suelo. El caso de la International Petroleum Company, es el problema de una compañía, que ha delinquido, vulnerando nuestras leyes; que ha usurpado nuestros derechos valiéndose para ello de todos los procedimientos; que intenta enfrentar a dos gobiernos amigos. Su caso es único, es singular.

Por tanto el gobierno revolucionario, declara ante el mundo que cualquier otra compañía inversionista extranjera no tiene por qué experimentar la menor preocupación, pese a la mal intencionada y millonaria campaña en este sentido, que una vez más ha desatado en el extranjero la International Petroleum Company, por la cual reafirma su condición de indeseable.

El pueblo de los Estados Unidos, al cual nos ha unido a lo largo de la historia tantos vínculos de amistad, no puede ignorar que el Perú ha estado entre las primeras naciones que se colocaron a su lado en los dos conflictos mundiales; y el gobierno de dicho país, no puede olvidar tampoco las palabras del ilustre presidente de los Estados Unidos, John F. Kennedy, cuando dijo: "Cada nación tiene sus valores propios, sus tradiciones propias, sus propias aspiraciones. La ayuda que brindamos, de vez en cuando, bien puede ser útil para que otras naciones conserven su independencia y hagan progresos en su desarrollo, pero no podemos rehacerlas a nuestra imagen y semejanza. No podemos dictar sus leyes o dirigir sus políticas..."

Así como en la gesta libertadora del siglo pasado, los pueblos ibero-americanos lucharon hermanados por alcanzar su libertad política, la cruzada que hoy libran por superar su estado de subdesarrollo, reclama que, como ayer, estrechen filas en torno a su emancipación económica. Cada uno de los países de América tiene en las páginas gloriosas de su historia una legión de próceres y héroes que no vacilaron en brindar el holocausto de sus vidas por legarnos la patria que hoy nos cobija... Ellos nos contemplan desde la eternidad, y saben que, si en la agresión de hoy contra el Perú no se muestra firmeza y unión, mañana otros países sucumbirán ante la presión económica, o de otro orden, y sus esfuerzos habrán sido estériles y la dignidad y soberanía que soñaron para nuestros pueblos, será eternamente una ignominiosa hurla.

Es por ello que el Perú tiene plena fe y confianza en que todos los pueblos de América Latina estarán al lado de la justa causa de nuestro pueblo, en este momento en que lucha por su soberanía, animado por una inquebrantable decisión de defenderla, sin que importe el precio que haya que pagar por ella, por costoso que éste sea.

## Compatriotas:

El pueblo peruano es ahora más digno, soberano y legítimo heredero de su pasado lleno de gloria y grandeza; recién hacemos honor plenamente al mandato de nuestro himno patrio; y, hemos levantado para siempre la humillada cerviz.

El destino nos ha deparado el privilegio de ser actores de la gesta de la emancipación económica definitiva de nuestra patria. La libertad de los pueblos siempre fue hija del sacrificio de los hombres que lucharon heroicamente para obtenerla y nadie ni nada detendrá al pue-

blo peruano, que se yergue altivo y con una firme voluntad de defender el honor patrio y la riqueza del suelo que lo vio nacer.

La emoción patriótica, vibra de un confin a otro del Perú. En esta hora suprema en que el peligro de amenazas de agresión económica acecha a la patria, es necesario que una vez más olvidemos diferencias de

todo orden, nos mantengamos unidos y movilizemos el espíritu nacionalista de todos los peruanos, para encarar con dignidad y estoicismo cualquier sacrificio que demande la defensa de esta causa noble y justa, sobre la cual construiremos un Perú grande y respetado.

¡Viva el Perú!

6 de febrero de 1969

## "Campesino, el patrón ya no comerá más tu pobreza"

### TUPAC-AMARU

#### Discurso de Velazco Alvarado sobre la Reforma Agraria

Peruanos: Este es un día histórico. Y bien vale que todos seamos plenamente conscientes de su significado más profundo.

Hoy día, el gobierno revolucionario ha promulgado la ley de la reforma agraria y al hacerlo ha entregado al país el más vital instrumento de su transformación y desarrollo. La historia marcará este 24 de junio como el comienzo de un proceso irreversible que sentará las bases de una grandeza nacional auténtica, es decir, de una grandeza cimentada en la justicia social y en la participación real del pueblo en la riqueza y en el destino de la patria.

Hoy en el Día del Indio, día del campesino, el gobierno revolucionario le rinde el mejor de todos los tributos al entregar a la nación entera una ley que pondrá fin para siempre a un injusto ordenamiento social que ha mantenido en la pobreza y en la iniquidad, a los que labran una tierra siempre ajena, y siempre negada a millones de campesinos. Lejos, pues, de las palabras de vanos homenajes, el gobierno revolucionario concreta en un instrumento de inapelable acción jurídica ese anhelo nacional de justicia, por el que tanto se ha luchado en nuestra patria. De hoy en adelante, el campesino del Perú no será más el paria ni el desheredado que vivió en la pobreza, de la cuna a la tumba, y que miró impotente un porvenir igualmente sombrío para sus hijos. A partir de este venturoso 24 de junio, el campesino del Perú, será en verdad un ciudadano libre, a quien la patria al fin le reconoce el derecho a los frutos de la tierra que trabaja, y un lugar de justicia dentro de una sociedad de la cual ya nunca más será, como hasta hoy, ciudadano disminuido, hombre para ser explotado por otro hombre.

Al asumir el gobierno del país, la fuerza armada asumió también el solemne compromiso de realizar una vasta tarea de reconstrucción nacional. Nosotros, siempre fuimos conscientes de la inmensa responsabilidad que contraímos con la patria. Este no podía ser un gobierno más en el Perú. Insurgió, con la vocación irrenunciable de ser el gobierno de la revolución nacional.

Más aún, nosotros declaramos que realizar la transformación de este país, constituye la justificación histórica del gobierno de la fuerza armada. Vale decir, para la fuerza armada del Perú la tarea de gobernar no fue entendida nunca como banal ejercicio del poder, sin rumbo ni propósito; ni tampoco, fue entendida jamás, bajo este régimen, como acción continuista encaminada a mantener un ordenamiento social básicamente

injusto, dentro del cual la mayoría de nuestro pueblo siempre fue mayoría explotada, mayoría en miseria, mayoría desposeída. Nosotros no asumimos el poder político para hacer de él botín y negociado ni instrumento perpetuador de la injusticia.

Todo lo contrario, nosotros asumimos el poder político para hacer de él herramienta fecunda de la transformación de nuestra patria. No nos movió otro propósito. Quisimos darle al Perú un gobierno capaz de emprender con resolución y con coraje, la tarea salvadora de su auténtico desarrollo nacional. Fuimos desde el primer momento, conscientes de que una empresa así demandaría de todos los peruanos sacrificios y esfuerzo; porque sabíamos que en un país como el Perú, caracterizado por abismales desequilibrios sociales y económicos, la tarea del desarrollo tenía necesariamente que ser una tarea de transformación. Superar el subdesarrollo nacional significa, por eso, lograr un reordenamiento de la sociedad peruana y, por tanto, alterar las estructuras de poder económico, político y social en nuestro país.

Por comprenderlo así, insurjimos como gobierno revolucionario; es decir, como régimen fundamentalmente orientado al logro de la transformación íntegra de nuestra patria. Sólo así el Perú podrá superar su estancamiento y su retraso, que son ambos, responsabilidad histórica de quienes, hasta hace diez meses, detentaron el poder político en nuestro país. Fue por su inepticia y su complicidad, que nuestro pueblo no pudo en el pasado encontrar el camino de su justicia; ni el estado, pudo emprender, una acción vigorosa destinada a elevar al país del subdesarrollo en que lo sumieron sus malos gobernantes, sus políticos fariseos, sus grandes claudicantes.

Hoy, todo eso ha quedado atrás para siempre. Hoy, el Perú tiene un gobierno decidido a conquistar el desarrollo del país, mediante la cancelación definitiva de viejas estructuras económicas y sociales, que no pueden ya tener validez en nuestra época. Las reformas profundas por las que tantos compatriotas han luchado, están ya en marcha. Y, dentro de ellas, la más alta prioridad corresponde, sin duda alguna, a la reforma de las estructuras agrarias del país. Por eso, fiel a la razón misma de su existencia, fiel a los compromisos asumidos ante el país y ante la historia, fiel a los postulados explícitos de la revolución, el gobierno de la fuerza armada le entrega hoy a la nación peruana, una avanzada ley de reforma agraria que marcará

el comienzo de la verdadera liberación del campesinado nacional.

En favor de la reforma agraria se han pronunciado prácticamente todos los organismos técnicos nacionales e internacionales desde hace muchos años. Esta idea recibió el respaldo de los presidentes americanos en la reunión de Punta del Este, y desde entonces, las oficinas especializadas de las Naciones Unidas han hecho hincapié en la necesidad de modificar radicalmente las estructuras agrarias de los países latinoamericanos. Y aquí en el Perú todos también han hablado de la necesidad de emprender una auténtica reforma agraria. Este fue el señuelo con el cual se lograron adhesiones y votos. Pero, nada realmente profundo se hizo jamás, para implantar una reforma que de veras atacara la raíz del problema, y, que de veras diera la tierra a quien la trabaja. Esto hace la nueva ley. Y por venir de un gobierno revolucionario, es en todo sentido un instrumento de desarrollo, una herramienta de transformación, vale decir, una ley auténticamente revolucionaria. Y, como en el caso de la política nacionalista del petróleo, ahora también la fuente final de nuestra inspiración, ha sido el pueblo; este pueblo al que nos debemos por entero; este pueblo tantas veces engañado; este pueblo que tanto ha sufrido y ha luchado, en espera de una justicia que sus gobernantes nunca supieron darle; este pueblo que ahora recibe, no como una dádiva sino como un derecho, una ley de reforma agraria, que abre y garantiza, al fin, el camino de la justicia social en el Perú.

En consecuencia, la ley se orienta a la cancelación de los sistemas de latifundio y de minifundio en el agro peruano, planteando su sustitución por un régimen justo de tenencia de la tierra que haga posible la difusión de la pequeña y mediana propiedad en todo el país. De otro lado, por ser una ley nacional que contempla todos los problemas del agro, y que tiende a servir a quien trabaja la tierra, la ley de reforma agraria se aplicará en todo el territorio del país, sin reconocer privilegios ni casos de excepción, que favorezcan a determinados grupos o intereses. La ley, por tanto, comprende a todo el sistema agrario en su conjunto, porque sólo de esta manera, será posible desarrollar una política agraria coherente y puesta al servicio del desarrollo nacional.

Al plantear la sustitución del minifundio y del latifundio y al estimular la difusión de la pequeña y mediana propiedad, la ley establece medidas que aseguran la no fragmentación de la gran propiedad como unidad de producción. Es el régimen de tenencia lo que la ley afecta, mas no el concepto de unidad de producción agrícola o pecuaria. Por eso, para el caso de las empresas agroindustriales, la ley contempla la cooperativización en favor de sus servidores, pero garantiza el funcionamiento de la nueva empresa como una sola unidad. En este sentido, la ley considera a la tierra y a las instalaciones como un todo indivisible de producción sujeto a la reforma agraria. La planta industrial del procedimiento primario de productos del campo, está indisolublemente ligada a la tierra. Por tanto, es imposible afectar a ésta y dejar intocada a aquélla. Y así como en el caso del problema petrolero, el estado expropió la totalidad del complejo, afectando los pozos y la refinería con todas sus instalaciones y servicios, así también, en el caso de la gran propiedad agroindustrial, la ley de reforma agraria, tiene que afectar necesariamente la totalidad de la negociación. Esto no quiere decir que la gran propiedad será dividida y fragmentada; porque ello se traduciría en un perjudicial descenso de los rendimientos de la tierra. Por eso, la ley contempla el mantenimiento de la unidad

de producción bajo un distinto y justo régimen de propiedad. Y dentro de la nueva empresa, la ley garantiza la estabilidad de trabajo, los niveles de remuneración y todos los derechos sociales de la planta de dirección técnica y administrativa y de todos los actuales servidores, abriendo para ellos, además, el acceso a los beneficios y utilidades de la cooperativa, que será la nueva propiedad del gran complejo agroindustrial que la reforma agraria afecta.

La inspiración social de la nueva ley es, pues, enteramente compatible con la necesidad de garantizar la continuidad de los altos niveles de rendimiento, que la tecnología agraria ha hecho posibles. Es por eso inexacto, el cargo de que la reforma agraria entraña una merma de la producción del campo. Por el contrario, al racionalizar el uso y la propiedad de la tierra y al crear los incentivos derivados del más amplio acceso a esa propiedad, la reforma agraria tiende a formar más y mejores propietarios del agro, es decir, a impulsar una más pujante producción agropecuaria que beneficie, no a unos pocos, sino a la sociedad en su conjunto. Un sector campesino cada vez más próspero, organizado y coherente, es la mejor garantía del desarrollo armónico y acelerado de la actividad agropecuaria del país, dentro de la totalidad del proceso nacional de desarrollo.

Otra tendencia central de la ley, íntimamente vinculada a la naturaleza de las mayores necesidades del país en su conjunto, es el énfasis que ella pone en la reorientación de los recursos de capital hacia la industria, como parte del esfuerzo nacional destinado a colocar al Perú en condiciones ventajosas, frente al reto que plantea el esfuerzo de industrialización dentro del sistema de la integración económica latinoamericana. Las nuevas responsabilidades que al Perú plantea la política de integración regional y subregional; demandas de nuestro país un vigoroso esfuerzo industrial y un decidido respaldo del estado, a una dinámica y garantizada política de industrialización, centralmente basada en el sector interno de nuestra economía. Por eso, esta ley es también una ley de impulso a la industria peruana, cuyo futuro depende decisivamente de la creación de un cada vez mayor mercado interno de alto consumo diversificado y, también, del apoyo constructivo del estado, consciente del inevitable destino industrial de nuestra patria.

Desde este punto de vista, es muy importante que el capital nacional comprenda cabalmente la significación de la ley de reforma agraria, como instrumento estimulador del proceso de industrialización en nuestro país. La ley, en efecto, abre muy grandes perspectivas a la inversión industrial a través del incentivo que significan nuevas empresas forjadoras de riqueza y creadoras de trabajo. Estas nuevas y amplias perspectivas de desarrollo económico, plantean un reto a la capacidad empresarial y al dinamismo de la joven industria peruana, cuyo futuro será en gran parte, el resultado del esfuerzo tesonero de quienes a ella dedican toda su energía y su talento. La industrialización es un aspecto central del proceso de desarrollo económico de nuestro país, y el esfuerzo industrial puede y debe formar parte de la tarea de transformación de las estructuras tradicionales del Perú. Luchar por la industrialización es, por eso, luchar por el porvenir de la nación. Y por ello, el impulso a la industria constituye uno de los principales objetivos de la política de transformación del gobierno revolucionario. A ese fin, coadyuva la ley de reforma agraria, al estimular el dinamismo del sector industrial, mediante la reorientación de los recursos hacia fines de promoción de la industria nacional.

No se trata pues de destruir, sino de racionalizar el empleo de los recursos nacionales en función de las necesidades principales de toda la sociedad peruana. El gobierno hace una invocación para que, al margen de posibles temores infundados, se aprecie con claridad, las enormes posibilidades que la ley abre al desarrollo económico del Perú. Los empresarios nacionales, deben tener la certeza de que el gobierno revolucionario, no tiene otro propósito que el de afianzar una política industrial que no puede tener éxito sin la ampliación de un mercado interno de consumo, como el que creará la aplicación de la reforma agraria. La convertibilidad de los bonos de la deuda agraria, en acciones de empresas industriales necesarias para el desarrollo del país, representa un enorme paso en el proceso de industrialización, al cual el gobierno revolucionario brindará todas las garantías que él requiera.

La nueva ley de reforma agraria, por otra parte, limita el derecho a la propiedad de la tierra, para garantizar que ésta cumpla su función social dentro de un ordenamiento de justicia. En este sentido la ley contempla límites de inalienabilidad, que salvaguardan el principio normativo de que la tierra debe ser para quien la trabaja, y no para quien derive de ella renta sin labrarla. La tierra debe ser para el campesino, para el pequeño y mediano propietario: para el hombre que hunde en ella sus manos y crea riqueza para todos, para el hombre, en fin, que lucha y enraiza su propio destino en los surcos fecundos, forjadores de vida.

Por eso, en un país de limitados recursos como el nuestro, la propiedad también tiene que tener un límite. Es esencialmente injusto, un sistema en el cual, la inmensa mayoría de la tierra —y de la tierra mejor— esté en muy pocas manos, como ha ocurrido hasta ayer mismo en nuestro país. Esta desequilibrada e injusta situación, tora a su fin con la ley de reforma agraria que el gobierno revolucionario acaba de promulgar. La propiedad, está garantizada; pero, dentro de los límites que la hacen compatible con la irrenunciable función social que ella debe cumplir. Esta no es, por tanto, una ley de despojo, sino una ley de justicia. Y si por cierto, habrá quienes se sientan afectados en sus intereses, éstos, por respetables que sean, no pueden prevalecer ante los intereses y las necesidades de millones de peruanos, quienes al fin, van a tener un pedazo de tierra para ellos y sus hijos en el suelo que los vio nacer.

Es necesario indicar a la ciudadanía, que, es por completo inexacta la versión según la cual, en la preparación de la ley no se han recibido los puntos de vista de instituciones y personas cuyas actividades se vinculan al agro. El ministerio de Agricultura, recibió los puntos de vista de la Sociedad Nacional Agraria y de numerosas personas calificadas. Sin embargo, huelga decir que los aspectos técnicos del problema agrario de nuestro país, son suficientemente conocidos; y, la legislación comparada en materia de reforma agraria es, ciertamente, voluminosa. Por eso, los aspectos debatibles del problema se refieren a las opciones de carácter político, implícitas en los diversos enfoques dados en todas partes del problema agrario. Y aquí es, precisamente, donde surgen explicables diferencias de perspectiva. Por tanto, tomar un camino en vez de otro, no quiere decir de ningún modo que no se hayan escuchado distintas opiniones; significa, simplemente, que las decisiones tomadas responden a distintas concepciones generales de lo que debe ser la parte medular de una auténtica reforma agraria.

Los que vean reducida su propiedad por la aplicación de la ley recibirán compensación justipreciada por parte del estado. Pero en conciencia, habrán de

reconocer que la reforma agraria es un imperativo de justicia. Y si bien es cierto que éste es un gobierno para todos los peruanos, no es menos cierto que él debe y tiene que ser, por encima de todo un gobierno para los más y también para los más necesitados. El gobierno revolucionario confía en que quienes se sientan adversamente afectados por la ley de reforma agraria, comprendan, por encima de sus acaso explicables egoísmos, la profunda justicia que reivindica y hace realidad. Nosotros actuaremos en equidad, al aplicar la ley; y, seremos respetuosos de los derechos legítimos de aquellos a quienes la ley se aplique. Pero, seremos también, inflexibles en exigir la absoluta aplicación de la reforma agraria, parte esencial de la política transformadora del gobierno de la revolución y aspecto fundamental de una responsabilidad que hemos jurado cumplir, sin desviaciones ni temores, por el bien sagrado de la patria.

Por eso, por responder al clamor de justicia y al derecho de los más necesitados, es que la ley de reforma agraria ha dado su respaldo a esa gran masa de campesinos que forman las comunidades indígenas que a partir de hoy —abandonando un calificativo de resabios racistas y de prejuicios inaceptables— se llamarán comunidades campesinas. Los cientos de miles de hombres del campo que las forman, tendrán desde ahora el respaldo efectivo del estado para lograr los créditos y la ayuda técnica que indispensablemente se requiere a fin de convertirlas en dinámicas unidades de producción cooperativa. Creemos cumplir así un verdadero deber de reparación para todos aquellos campesinos olvidados del Perú, hombres que centenario han sufrido el castigo de todas las expropiaciones y de todas las injusticias. Con esta ley, se inicia el camino de su verdadera redención social. Ya nunca más, serán las víctimas indefensas del flagelo gamonalista. A partir de hoy, con el respaldo del estado, serán partícipes en la responsabilidad de su propio desarrollo. Así, verdaderamente al cabo de los siglos, las comunidades campesinas, el Ayllu antiguo, símbolo de un milenario ideal de justicia que nunca fue totalmente abatido, serán reconocidos su fuerza y su vigor para ser, otra vez, dinámicos elementos de progreso como fueron antaño en la antigua y grandiosa civilización de nuestros antepasados.

Estas son las características centrales de la ley de reforma agraria que pronto todos conocerán a lo largo y ancho del territorio de nuestra patria. Los hombres del gobierno tenemos lúcida conciencia de que con ella comienza la verdadera revolución social y económica del Perú. Como en todo proceso de veras trascendente, habrá vicisitudes y habrá tropiezos. También de ello somos conscientes. No nos arredran las inevitables dificultades del proceso revolucionario que hoy comienza en nuestro país. Con el apoyo del pueblo sabremos sortear todos los peligros y todos los escollos. Más nos pesaría no tener la decisión de cumplir un compromiso que sabemos salvador para la patria. El gobierno tiene fe en nuestra patria, confianza en nuestro pueblo. La lucha nos hermanará a todos los peruanos que, por encima de distinguos secundarios, hemos unido nuestra suerte en la defensa común de un ideal revolucionario que sólo persigue la grandeza de la nación. Hoy, como en otros momentos de trascendentes decisiones el gobierno revolucionario apela al pueblo en demanda de solidaridad, para emprender una dura pero inevitable empresa salvadora. Aquí, donde tantas promesas quedaron incumplidas, donde se abandonaron tantos ideales, nosotros hemos querido retomar el sentido profundo de un esfuerzo trunco hasta hoy: el de reivindicar al humilde campesino de nuestra patria, respondiendo a un clamor y a una demanda

cuya raíz más honda se afina en nuestra historia y cuya imagen de justicia surge de nuestro propio e inmemorial pasado de pueblo americano.

Sabemos muy bien que la ley de reforma agraria tendrá adversarios y detractores. Ellos vendrán de los grupos privilegiados que hicieron del monopolio económico y del poder político la verdadera razón de su existencia. Esa es la oligarquía tradicional que verá en peligro su antipatriótica posición de dominio en el Perú. No le tememos. A esa oligarquía le decimos que estamos decididos a usar toda la energía necesaria para aplastar cualquier sabotaje a la nueva ley y cualquier intento de subvertir el orden público.

Ya se advierten indicios de una política de rumores en la que se trata de engañar y sorprender a los propios campesinos que serán los beneficiarios directos e inmediatos de la reforma agraria porque ella les dará tierra.

El gobierno no tolerará política de quienes traten de entorpecer la reforma agraria en perjuicio de los intereses del campesinado y de la sociedad. En esto seremos inflexibles y bien vale que todos lo entiendan claramente. La prepotencia de los intereses y de los privilegios tiene ya un límite en el Perú.

Pero la ley de reforma agraria también tendrá sus defensores y sus amigos. Ellos serán los que comprendan patrióticamente la decisiva importancia que esta ley tiene para el desarrollo nacional, serán los hombres del pueblo, los campesinos, los obreros, los estudiantes, es decir, todos los que siempre han luchado por hacer prevalecer la justicia social en el Perú. Ellos comprenderán que al fin empiezan a realizarse sus ideales. Nada importa que unos seamos militares y otros civiles. La patria es una sola y es de todos. Lo que importa es que se cumpla la transformación social y económica de nuestro país para hacer de él una nación libre, justa y soberana. Desde este punto de vista, se debe recordar la posición de los hombres de la iglesia. En una reciente declaración de los sacerdotes de Onís, se señala la imperativa urgencia de una genuina reforma agraria en el Perú y se sostiene que "en una concepción cristiana del hombre y del mundo, los bienes de la tierra se ordenan a todos los hombres, para permitirles la realización de su vocación y destino". No estamos solos. En la obra de la reforma agraria tendremos a nuestro lado a los campesinos, a

los obreros, a los estudiantes, a la inmensa mayoría de los intelectuales, sacerdotes, industriales y profesionales del Perú. Y esto es lo que cuenta, porque ellos son el pueblo auténtico de nuestra patria al lado del cual está la fuerza armada, que surge de ese pueblo, y que a su causa le brinda el respaldo de su decisión inquebrantable.

Quiero, por eso, hacer una sincera invocación a la juventud del Perú, para la que queremos forjar una patria mejor. Quienes vivimos hoy los años de la adultez recibimos un mundo lleno de imperfecciones y de injusticias. Para quienes vengan después de nosotros queremos el legado de una sociedad libre y justa, la herencia de una nación donde no tengan cabida las clamorosas desigualdades y el oprobio del mundo que nos tocó vivir. Este es nuestro más grande anhelo: labrar para nuestro pueblo y para su juventud un ordenamiento social donde el hombre viva con dignidad, sabiendo que vive en una tierra que es suya y en una nación que es dueña de su destino.

Así, mediante una política revolucionaria de inspiración verdaderamente peruana, profundamente nacionalista y, por tanto, exenta de influencias foráneas de cualquier índole, el gobierno del pueblo y de la fuerza armada pone hoy en movimiento un vigoroso e irreversible proceso de transformación nacional, evitando el caótico surgimiento de violencia social y dando autonomía solución a los seculares problemas del Perú. Esta es la mejor garantía de una verdadera y justa paz social en el futuro de nuestra patria.

Compatriotas:

Este es, repito, un día histórico, cuya trascendencia se acrecentará con el paso de los años. Hoy el gobierno revolucionario siente la emoción profunda de una misión y de un deber cumplidos. Hoy, en el Día del Campesino, miramos a la ciudadanía con fe, orgullo y esperanza; y, le decimos al Perú entero que a su pueblo debemos la inspiración de nuestros actos y que a él hoy le entregamos una ley forjadora de grandeza y justicia en su destino.

Al hombre de la tierra ahora le podemos decir en la voz inmortal y libertaria de Túpac Amaru:

¡Campesino, el patrón ya no  
comerá más tu pobreza,

VIVA EL PERU!

## Sacerdotes Peruanos apoyan la Reforma Agraria

Antes de promulgada la reciente ley de la reforma agraria, y con fe ha 20 de junio, un numeroso grupo de sacerdotes emitió una declaración en la cual se hacían realidad una vez más los postulados de Medellín y volvía toda la vigencia de las palabras del inolvidable Juan XXIII: "que los protagonistas del desarrollo económico, del progreso social y de la elevación cultural de las zonas rurales deben ser los mismos interesados, es decir los trabajadores de la tierra" (Mater et Magistra 35), y las recientes declaraciones del episcopado nacional, que en la XXXIV Asamblea Nacional dijo: "El régimen actual de la propiedad de la tierra y de los derechos sobre las aguas no responde a esta finalidad, generando por el contrario una situación de miseria; de ahí que sea urgente un cambio radical de dichos regímenes". Estos textos bastan para avalar toda postura dentro de la iglesia, y para comprender de qué manera han sido desoidos los angus-

tosos y tajantes llamados de la iglesia universal y de la iglesia peruana en particular. En este caso concreto, indiscutiblemente la iglesia peruana no perdió de vista la necesidad de un cambio, ni estuvo atrasada en las vivencias nacionales. Creemos sinceramente que si los grupos de poder económico hubieran sido conscientes y hubieran aceptado los cambios producidos en el mundo y que necesariamente tenían que llegar a nuestra patria —que no puede escapar al desarrollo histórico del mundo—, y hubieran salido al encuentro de los problemas, el Perú habría tenido ya un despegue definitivo en su desarrollo. Indiscutiblemente se esperan tiempos duros. Ya lo dice la declaración de los sacerdotes que comentamos: "Todo cambio radical de una estructura supone un período de trastornos y dificultades. Todos los peruanos debemos ser conscientes de que la reforma agraria no es un proceso aislado del conjunto del desarrollo sino que lo afecta vitalmente".

Y para esos días duros es que debemos estar preparados. Sin pesimismo, sin actitudes derrotistas, sin intereses personales. Debemos trabajar —como muchas veces se intentó—, al servicio del hombre, de su marginación, de su sufrimiento. Esperamos vehementemente que quietados los ánimos, tranquilizados los espíritus, sepamos ver clara y objetivamente nuestra realidad y nuestro papel y misión en este mundo y en este Perú. Estos son los pasos que conducirán indiscutiblemente al "Perú profundo", que no es mera frase literaria, sino la realidad más viva y más veraz de nuestra patria. Por ella es que venimos, desde esta columna, luchando, advirtiendo. Por ello hemos sido más de una vez maltratados, incomprendidos. Y lo único que perseguíamos era la liberación del hombre y su feliz arribo a la dignidad y a su categoría de ser humano. (HGE).

## Mensaje de Onís

1—La inminente promulgación de una nueva ley sobre reforma agraria nos mueve a poner en conocimiento de la opinión pública algunas reflexiones sobre el tema, como una colaboración a la necesaria reforma de estructuras en que nos sentimos comprometidos todos los peruanos.

### IMPORTANCIA DE LA LEY AGRARIA

2—La proyectada ley debería afectar necesariamente en forma radical y decisiva el desarrollo de nuestra patria. Aunque en vías de industrialización, el Perú no deja de ser una nación agrícola, son, sin embargo, precisamente los campesinos los que se encuentran más marginados del progreso, indefensos al interior de la estructura de dominación que caracteriza al país. Se trata de una marginación, no solamente "en cuanto no participan de los distintos bienes y servicios de la sociedad", sino también "en cuanto no contribuyen a las decisiones, ni toman parte en la solución de los problemas sociales, ni siquiera de aquellos que les afectan directamente". (Documento básico preliminar para la IIª Conferencia del Episcopado en Medellín en "Signos de Renovación", p. 196). Sería, por tanto, insuficiente una reforma agraria que se limitara a promover el mayor rendimiento, y la mejor explotación de nuestros recursos, sin hacer participar al campesinado peruano, en igualdad de derechos y condiciones, de la vida de la comunidad nacional.

### UN DEBER DE CONCIENCIA

3—Como sacerdotes nos sentiríamos ausentes de los problemas que afectan gravemente la vida de la nación, si no manifestáramos lo que pensamos sobre este asunto. Es un deber para nosotros, servidores de la palabra de Cristo, anunciar a todos aquellos que de una manera u otra restituirán la dignidad, el pan y la justicia al campesino, que al hacerlo con él, lo hacen con el mismo Cristo (Cf. Mateo 25,40), y advertir a quienes niegan aquellos bienes a sus hermanos los campesinos, que se condenan a sí mismos al subdesarrollo moral del egoísmo (Cf. *Populorum Progressio*, 19). "Siempre que escuchamos al hombre, escuchamos a Cristo; siempre que nos preocupamos del hombre, nos preocupamos de Cristo. Y en la medida en que

nos encontramos con los hombres, aprendiendo y sabiendo ir hacia ellos, nos encontramos con el mismo Señor." (Discurso inaugural del cardenal Landázuri, en Medellín).

4—Pensamos, en efecto, que la integración del campesino en términos de una estructuración de la vida nacional, no es sólo el resultado de medidas puramente jurídicas o técnicas, sino también, de una actitud profundamente respetuosa de la dignidad humana.

### LA PROMOCION DEL CAMPESINO, OBJETIVO DE LA REFORMA

5—Una reforma agraria integral implica la promoción del campesino. Una promoción que le permita tomar conciencia de su situación y le proporcione seguridad, confianza en sí mismo, sentido de la propia dignidad, al mismo tiempo que lo califique profesionalmente. De ninguna manera pensamos que se retarde el reconocimiento de los derechos del campesino hasta que se lo considere completamente capacitado. Por el contrario, al participar él mismo en la adquisición de sus derechos adquiere conciencia más clara de su propia dignidad y responsabilidad. Así el hombre podrá ser centro gestor y a la vez, fin de la economía. Estamos convencidos "de que los protagonistas del desarrollo económico, del progreso social y de la elevación cultural de las zonas rurales deben ser los mismos interesados, es decir, los trabajadores de la tierra". (Mater et Magistra, 35).

### EL REGIMEN DE PROPIEDAD

6—Hablamos de la necesidad de una reforma de estructuras agrarias, porque las existentes han mostrado ser inadecuadas para asegurar a los campesinos el disfrute de los bienes de la tierra y a través de ello, su incorporación en la sociedad. En una concepción cristiana del hombre y del mundo, los bienes de la tierra se ordenan a todos los hombres, para permitirles la realización de su vocación y destino. "Dios ha destinado la tierra y cuanto ella contiene para uso de todo el género humano. En consecuencia, los bienes creados deben llegar a todos en forma justa bajo la égida de la justicia y con la compañía de la caridad." (Gaudium et spes, 69).

7—El régimen actual de la propiedad de la tierra y de los derechos sobre las aguas en el Perú no responde a esta finalidad, generando por el contrario una situación de miseria y de injusticia; de ahí que sea urgente un cambio radical de dichos regímenes (Cf. XXXVI Asamblea Episcopal del Perú, en "Signos de Renovación" p. 256).

8—Es preciso vincular el avance tecnológico actual con la aconsejable concentración de la producción, por medio de una distribución racional en unidades de administración conjunta o colectiva, puesto que una mera parcelación de la propiedad, no asegura los fines de la reforma agraria (Cf. Declaración de sacerdotes peruanos, en "Signos de Renovación", p. 96).

9—Los fines de la reforma agraria y la insostenible situación de secular injusticia en que viven las mayorías nacionales, autoriza éticamente no sólo formas de expropiación más radicales que las previstas en la legislación actual, sino la confiscación de bienes y derechos en el cambio de los regímenes de propiedad que dicha reforma implica.

10—Protegiendo legítimos intereses integrados en el bien común, la nueva ley debe incluir disposiciones tendientes a corregir los graves defectos estructurales originados por la aplicación de la ley 15.037. Muy especialmente nos referimos a los casos de los minifundios adjudicados a miles de campesinos de la costa, por la aplicación del título XV.

11—Igualmente la ley debe contener disposiciones que regulen la transferencia directa de derechos sobre la tierra, de los actuales titulares a eventuales adquirentes, protegiendo a estos últimos de la inevitable especulación que se produciría de no intervenir el estado en la fijación de precios y plazos.

### EL CAMPESINO, GESTOR DE SU HISTORIA

12—El Episcopado Peruano en su asamblea de enero de 1969 declaró: "A nuestros hermanos campesinos y trabajadores les decimos que haremos todo lo que esté a nuestro alcance para alentar, promover y favorecer todos sus esfuerzos por crear y desarrollar sus propias organizaciones de base, en la reivindicación y consolidación de sus derechos y en la búsqueda de una verdadera justicia" ("Signos de Renovación", p. 258 izquierda). Estimamos por tanto, que además de la promoción del campesinado y para evitar un nuevo paternalismo, es necesaria una verdadera movilización organizada de los campesinos como auténticos gestores de la revolución que significa el proceso de reforma agraria. Creemos que este tipo de movilización se impone no solamente en relación con el campesinado, sino además con todas las clases oprimidas si se quiere tener un auténtico cambio de estructuras.

### RESPONSABILIDAD DEL ESTADO

13—La situación en que ha vivido el campesino no le ha brindado oportunidad de capacitarse. Por consiguiente tiene el derecho a una asistencia especial del estado en los aspectos educativos, técnico y crediticio, de modo que pueda participar plenamente en el proceso de transformación de la comunidad nacional.

14—El problema del agro no se resuelve sin crear una estructura social y económica adecuada que incluya la producción, transformación y comercialización de los productos agropecuarios. Es importante que la misma ley contemple situaciones transitorias de adaptación y peculiares problemas de estructura agraria y empresarial.

### LOS COMPLEJOS AGROINDUSTRIALES

15—En el caso de empresas agrícolas al mismo tiempo propietarias de empresas industriales cuyas materias primas se producen en sus propias tierras, deben adoptarse las medidas necesarias para romper el monopolio de la transformación y la comercialización de dichos productos. De no tomarse estas medidas, el campesino seguirá en una situación de dependencia. Al mismo tiempo, la intensiva capacitación de campesinos y obreros les permitirá asumir la conducción de dichas empresas.

16—Es esencial una definición legal muy explícita en cuanto se refiere a la constitución de empresas de interés social, teniendo en cuenta la dignidad de la persona humana y la oportunidad de su plena realización, la utilización de los recursos tecnológicos y

su operancia para constituir estructuras que permitan su integración en el nivel nacional.

### ORGANISMOS DE LA REFORMA

17—La importancia de la reforma agraria postula una reforma del marco institucional vigente para la administración y ejecución de la ley. El nivel de decisión debe gozar de tal independencia y poder efectivo que no se vea trabado ni entorpecido en la ejecución impostergable de la reforma. Una descentralización en el plano de la ejecución podría ser conveniente a fin de agilizar el proceso que se pretende.

18—Un proceso revolucionario de esta naturaleza exige la participación a todos sus niveles, de personal, no solamente técnica y profesionalmente capaz, sino dotado de tal calidad moral, actitud decidida y pasión de justicia, que garantice la realización del proceso en el íntegro de su contenido humano y asegure la superación de las inevitables limitaciones propias a una empresa de esta envergadura.

### OBLIGACION PARA TODOS

19—Finalmente, nos parece oportuno expresar que todo cambio radical de una estructura supone un período de trastornos y dificultades. Todos los peruanos debemos ser conscientes de que la reforma agraria no es un proceso aislado del conjunto del desarrollo, sino que lo afecta vitalmente. Corresponde al gobierno especial obligación de sujetar con valentía su política al logro de los objetivos de la reforma agraria, teniendo en cuenta las implicancias en el campo social, económico y político; a los medios de expresión, de informar con veracidad sin defender torcidos intereses, contrarios al bien común; a todos, en fin, de consagrarse a la construcción de una sociedad justa como impostergable imperativo de su conciencia moral y de su amor al hombre.

Lima, 20 de junio de 1969.

Jorge Mauchi, Javier Alonso Hernández, Tadeo Fuertes García, Fernando Edwards, Pedro Lorenzo Ruggere, Jorge Alvarez Calderón, Felipe Zagarra, Javier Ampuero Najar, Miguel Picazo, Juan O'Connell, Servais Thyssen, Pedro de Guchteneere, Alfredo Pastor, Pedro Hughes, Oscar Alzamora, Alejandro Cussianovich, Tomás Caffrey, José Rouillon Delgado, Gregorio Rienzo, Ross Aldag, Jorge A. López V., Darío Hunt, Patrick Brady, José Pachón, Arturo King, Tim Bozman, José Pastor, Santos Pérez, Carlos Alvarez Calderón, Eduardo Roach, William C. Francis, Francisco Regan, Peter Quinn, Noel Korins, Gustavo Gutiérrez, Eduardo Suárez Jimena, Julián Salvador, Neptalí Liceta, Matías Siebenaller, Wenceslao Calderón, Fernando Rojas, Américo Cárdenas, Miguel Azabache, Walter Ramos, Jorge Armas, Faustino Gastañadui, Manuel Marzal, Luis Velochaga, Enrique Monteverde, José Huapaya, Manuel Alvarez de Toledo, Juan Mondet, Hugo Bellido Moscoso, David M. Gallivan, Leonardo Mentley, Germán Schmitz, Walter Blake, Miguel E. Suhy, Jorge Delye, José Jansjara, Víctor Ramos, Marcos González, Rolando Ramos, Juan Flavio Morales, Emiliano Alvarez, Manuel Butrón, Pablo Hagan, Daniel Salcedo, Francisco Salinas, Hugo Murguía, Ramón Abarca, Alfredo Pastor, José María Cuadrado, Santiago Delgado, Eduardo Kehoe, Andrés Amijot, Bartolomé Dennassac, Carmelo Bonnin, Juan Puiggrós, Francisco Ramos, Antonio Nicolau, Gerardo Alarco.

Murió sin duda mirando al sur. A ese conjunto asolado de llanuras, selvas, pantanos y montañas, asolados brutal, sádicamente desde hace 8 años por el napalm neo-colonialista de los Estados Unidos. Una tierra donde, inesperadamente, el mayor poder militar de la historia de la humanidad ha encontrado el límite violento tanto como intransigente y paciente a sus ilimitados y aberrantes sueños de dominación mundial.

Ho Chi Minh ha muerto mirando al sur, esa mitad de su tierra que los acuerdos de Ginebra en 1954 segregaron del control del auténtico gobierno vietnamita, luego que el poder colonial francés mordiera su primera y dura derrota de posguerra. El Sur violento y heroico hacia donde la admiración y la solidaridad de todo el mundo convergió primero horrorizada por la espantosa acción yanqui y luego admirada de la flexibilidad de los vietnamitas tanto como de su constancia para lograr su máximo objetivo. "Nada es más importante para los vietnamitas como la independencia y la libertad", había dicho el tío Ho.

Ha muerto mirando al sur el conductor más representativo del Tercer Mundo. Un título ganado más allá de la retórica por su intransigente vocación de absoluta independencia nacional, enfrentando con las armas en la mano a la más poderosa potencia capitalista. Por su pragmática y veraz puesta en práctica de las opiniones que su partido y su país vocalizaban, más allá de las disputas internas del bloque socialista. Porque si bien Ho nunca atacó, ni dejó de sostener fluyentes relaciones con la China de Mao, no se olvidó nunca que su arsenal se nutría fundamentalmente con la ferretería helica soviética. Para Ho el enemigo era realmente Washington y su única, irrenunciable capital, Hanoi.

Por eso ejemplo concretísimo, brindado con mucha más elocuencia en la larga, tremenda guerra sostenida desde hace 8 años más que en las elucubraciones sinuosas de la ideología Ho convirtió al Vietnam en el eslabón más fuerte de esa cadena de estados socialistas enfrentados en primera fila con el imperialismo, que integran asimismo Cuba y Corea.

Por eso recorren los contornos del ridículo las afiladas versiones que sobre su sucesión y las posibilidades que de ellas derivarán esgrimen casi diariamente los órganos de prensa del imperialismo. Para algunos con su muerte "el fin de la guerra estaría cercano": Ho sería entonces el más intransigente de los líderes del Vietnam. Para otros ha sonado "la hora de los pro-chinos"; entonces Ho habría sido el dique contenedor de los irracionales belicistas. A pesar de las múltiples, contundentes derrotas recibidas los imperialistas norteamericanos no han podido asumir la lección más trascendente de toda la heroica epopeya vietnamita: que es realmente la búsqueda de la independencia nacional lo que ha motrizado, en el marco de la revolución socialista los gigantes esfuerzos ejecutados por el Vietnam para obtener su liberación. Tarea de años, de generaciones, de un partido, de un bloque de dirigentes forjado en las más durísimas opciones.

Seguramente Ho no será recordado nunca como un teórico de la revolución y de sus problemas. Fundamentalmente ha sido un formidable agitador, un organi-



zador, un combatiente, un conductor nacional. Otros teorizarán sobre su increíble trayectoria política, una de las más coloridas del siglo XX. Analizarán su justo balanceo en la disputa China - URSS, su intransigente defensa del camino nacional hacia el socialismo, la flexibilidad ofrecida en el propio frente interno de la República Democrática de Vietnam en la construcción concreta de la revolución, la primordial importancia brindada a la organización política, como base de sustentación de la lucha de liberación, la decisión justa e irrenunciable de tomar el camino de las armas cuando el tiempo fue llegado.

Fue justamente el rumbo de su lucha en el turbulento sudeste asiático el que consiguió inspirar a otro formidable combatiente del Tercer Mundo. "Crear todo, tres Vietnams, esa es la consigna" gritó el Che antes de lanzarse a su último combate. Un rumbo que supo encontrar y sostener con las mismas calidades que Fidel elogiara en el Che al saludarlo como "artista de la guerra revolucionaria".

Mirando al Sur ha muerto Ho. Muriendo por los vietnamitas, murió por el Tercer Mundo. Por nosotros, argentinos, también.

## República Democrática de Vietnam. Independencia, Libertad, Felicidad.

En la lucha patriótica de nuestro pueblo contra la agresión norteamericana por la salvación de la Patria tendremos que afrontar todavía más dificultades y sacrificios, pero estamos seguros que obtendremos una victoria total. De esto no cabe la menor duda.

Es mi intención, cuando llegue ese día recorrer todo el Norte y el Sur para felicitar a nuestros heroicos compatriotas, cuadros y soldados; visitar a nuestros ancianos, a nuestros bienamados jóvenes y niños. Después, en nombre de nuestro pueblo visitaré a los países socialistas hermanos y a los países amigos del mundo entero para agradecerles su apoyo y su ayuda a la lucha patriótica de nuestro pueblo contra la agresión norteamericana.

Tu Fu, el conocido poeta chino de la dinastía Tang, escribió: "Hasta ahora siempre han sido raras las personas que sobrepasan los 70 años de edad". Este año cumpliré 79 años, lo que quiere decir que yo me puedo contar entre esas personas raras. Sin embargo, mantengo la mente lúcida aunque mi salud se ha deteriorado un poco, comparándola a la de años anteriores. Cuando se pasa de los 70 años tanto más se deteriora la salud. Esto no tiene nada de particular. Pero, ¿quién puede predecir cuánto tiempo podré seguir sirviendo a la Revolución, a la Patria, a mi pueblo?

Es por esto que dejo algunas líneas en previsión del día en que vaya a reunirme con nuestros venerables Carlos Marx y Lenin y con nuestros antepasados revolucionarios. De esta forma ello no tomará por sorpresa a mis compatriotas de todo el país, a los compañeros del Partido y a nuestros amigos del mundo entero.

En primer lugar trataré sobre el Partido. Gracias a su estrecha unidad y a su total dedicación a la clase obrera, al pueblo y a la Patria, nuestro Partido desde que se fundó, supo cohesionar en torno suyo al pueblo; supo organizarlo en lucha ardiente y conducirlo de victoria en victoria. La unidad es una enormemente preciosa tradición de nuestro partido y de nuestro pueblo. Todos los camaradas, desde el Comité Central hasta las organizaciones de base, deben cuidar como la niña de sus ojos la unidad y la cohesión del Partido. El ejercicio de la democracia más amplia y de la crítica y autocrítica constante y seria en el seno del Partido, son el mejor método para consolidar y desarrollar la cohesión del Partido. Es un indispensable que un genuino afecto prevalezca entre todos los camaradas.

Nuestro partido se halla en el poder. Cada militante, cada cuadro del partido, debe inspirarse en la labor revolucionaria. Debe ser laborioso, íntegro, aborrativo, justo, totalmente dedicado a la causa del pueblo y ejemplarmente desinteresado. Nuestro partido debe conservar su fuerza total, debe seguir siendo digno de su papel de líder y muy leal servidor de su pueblo.

Los jóvenes trabajadores, y la juventud en general, son de una naturaleza excelente. Deseosos siempre de ser los primeros en las tareas de vanguardia, no temen las dificultades y se esfuerzan por progresar. El Partido debe dedicarles gran atención educándolos en el espíritu de la moral revolucionaria para que sean continuadores de la edificación del socialismo y, al mismo tiempo, rojos y de gran calificación. Educar y entrenar a la venidera generación revolucionaria, es una tarea de gran importancia y necesidad.

Los trabajadores de nuestro país, tanto de las zonas montañosas como de las llanuras, han vivido de generación en generación en durísimas condiciones. Sufrieron la opresión y explotación de los regímenes feudales y coloniales así como los horrores de tantos años de guerra. Sin embargo, este pueblo ha demostrado gran heroísmo, gran coraje, ardiente entusiasmo y una gran dedicación al trabajo. Desde que se fundó nuestro partido, nuestro pueblo siempre lo ha seguido fielmente. El partido debe tener un buen plan de desarrollo económico y cultural, con vista a elevar constantemente el nivel de vida del pueblo.

Es posible que dure aún más la guerra de resistencia frente a la agresión norteamericana. Es posible que nuestros compatriotas tengan que pagar el precio de nuevos y considerables sacrificios en bienes materiales y vidas humanas. Cualquiera que sea el caso tenemos que batirnos con toda decisión contra los agresores norteamericanos hasta obtener la victoria final.

Nuestros montes, nuestros ríos, nuestros hombres, perdurarán para siempre.

Una vez que los yanquis sean derrotados construiremos nuestro país y lo haremos diez veces más hermoso. Por enormes que sean las privaciones y los sacrificios, nuestro pueblo logrará la victoria definitiva. Los imperialistas norteamericanos se verán obligados, sin duda alguna, a salir de nuestro país. Nuestra Patria será reunificada, nuestros compatriotas, tanto del Sur como del Norte, vivirán bajo un mismo techo. Nuestro país tendrá el señalado honor de ser el pequeño país que supo, mediante una heroica lucha, derrotar a dos grandes potencias imperialistas: Francia y los Estados Unidos, y contribuir dignamente al movimiento de liberación nacional.

Respecto al movimiento comunista internacional he ofrendado toda mi vida a la Revolución y cuanto más me enorgullesco del auge del movimiento comunista y obrero internacional, tanto más me hieren las divergencias existentes entre los partidos hermanos. Es mi deseo que nuestro Partido haga su máximo esfuerzo para contribuir al restablecimiento de la unidad de los partidos hermanos sobre la base del marxismo leninismo y del internacionalismo proletario guiándose por la razón y el corazón. Estoy firmemente convencido de que los partidos y países hermanos se unirán de nuevo.

En lo que respecta a cuestiones personales, toda mi vida serví con cuerpo y alma a la patria, a la revolución y al pueblo. Cuando tenga que dejar este mundo nada tendré de qué arrepentirme. Sólo me apena no poder servir más tiempo y con provecho.

Cuando muera no deberán organizarse costosas ceremonias fúnebres para no despilfarrar el tiempo y el dinero del pueblo.

Finalmente lego mi cariño sin límites a todo el pueblo, a todo el Partido, a todo el Ejército, a todos los sobrinos y sobrinas, a todos ellos. Dejo también mi cariñoso y fraternal saludo a los camaradas, amigos, jóvenes y niños de todo el mundo. Mi último deseo es que todo nuestro Partido y nuestro pueblo, estrechamente unido, luchan por la edificación de un Vietnam pacífico, reunificado, independiente, democrático y próspero, y contribuya así dignamente a la causa de la revolución mundial.

Hanoi, 10 de mayo de 1969

HO CHI MINH

# Reportaje al General Giap

El pueblo vietnamita vence a los yanquis porque tiene la decisión de vencer al imperialismo norteamericano, porque ha peleado y pelea heroicamente y porque ha obtenido el apoyo y la ayuda de los pueblos del mundo, contando entre ellos con la ayuda del pueblo cubano, declaró el general Vo Nguyen Giap.

El vencedor de los franceses en Dien Bien Phu y actual Ministro de Defensa de la República Democrática de Vietnam, formuló esta declaración en entrevista concedida a la periodista cubana Marta Rojas.

El texto de la entrevista, que aparece en la edición de hoy del diario "Granma", órgano del CC del PC de Cuba, es el siguiente:

Consideramos un alto honor prologar este libro basado en los escritos del general Vo Nguyen Giap, actualmente Vice Primer Ministro, Ministro de Defensa Nacional y Comandante en Jefe del Ejército Popular de la RD de Vietnam. El general Giap habla con la autoridad que le confiere su larga experiencia personal y la del Partido en la lucha de liberación. Así comienza el prólogo escrito por el Comandante Ernesto Che Guevara a la obra de Giap "Guerra del pueblo, ejército del pueblo", editada en Cuba en 1964.

"Recuerdo mucho al Comandante Che Guevara, tengo un libro dedicado por él, en Vietnam sentimos un gran respeto por el Comandante Guevara, nos honra que haya escrito el prólogo de nuestra modesta obra", dice esto al margen de una entrevista que concede con carácter exclusivo a "Granma". En largo tiempo ningún periodista había podido encontrarse con el general Giap.

El enemigo ha hecho una leyenda del brillante estratega de la guerra del pueblo. Los norteamericanos lo sitúan a la vez en todos los frentes de guerra de Vietnam; le llaman "El zorro", o "El león" de la selva. Más allá de la leyenda, en realidad Vo Nguyen Giap es la figura militar más famosa de Vietnam; fue el general victorioso de Dien Bien Phu; es héroe de tres guerras: de la guerra contra el colonialismo francés en la Indochina, de la guerra contra el fascismo japonés en el mismo escenario de su patria vietnamita y de la guerra de resistencia contra la agresión del imperialismo yanqui a la RDV.

¿Cómo será Giap?

Viste de uniforme, no lleva arma, su ropa es impecable pero, según su costumbre en campaña, mantiene las mangas de la camisa enrolladas hasta el codo. Tiene sesenta años, pero no lo parece; camina muy rápido.

Saluda a todos con simpatía, nos excusamos por tomarle un poco de su tiempo tan ocupado, pero él da con sus palmas en la orilla y responde: "Este es su deber, y también parte del mío; pero además yo fui periodista, yo empecé mi carrera militar como periodista, escribiendo las informaciones militares para el periódico, en el frente.

Giap se percató que su personalidad nos inhibe y crea el mismo ambiente adecuado para la entrevista:

—Leí las preguntas que quería hacerme.

—¿Me dará las respuestas hoy?

—Ahora mismo, comencemos.

—A su juicio, ¿cuál es la base principal para lograr el éxito de la guerra del pueblo, de acuerdo con la experiencia vietnamita?

"Luchar, toda la nación como un solo hombre, decididos a vencer al enemigo yanqui agresor; estar conscientes de que mejor es morir que sufrir ser esclavos. Y tener una línea política y militar correctas en esa lucha".

—General Giap, ¿y la invencibilidad de la guerra del pueblo está basada fundamentalmente en la unidad de ese pueblo, o en algún o algunos otros factores, según la experiencia de Vietnam?

"Hemos meditado mucho en esto; si me permite le explicaré mi punto de vista detalladamente. Así es, el carácter invencible de la guerra del pueblo se basa fundamentalmente en la solidaridad y unidad combativa del pueblo, ése es el factor decisivo del triunfo. Pero eso no es el único factor, hay otros, por ejemplo:

"Debe haber una línea política y militar correctas, debe haber una fuerza armada popular que sea el núcleo de la guerra del pueblo. También debe haber un apoyo unánime de parte de los hermanos países socialistas, y de los pueblos del mundo. Mas, entre esos factores el decisivo es la línea política y militar correctas del partido de vanguardia. Debido a que hay una línea correcta es que se puede movilizar al pueblo, se lo puede organizar y dirigir para golpear al enemigo; en fin, se puede reunir todas las fuerzas patrióticas en un frente nacional unido, firme y ampliamente extendido para enfrentarse al enemigo común.

"Según la experiencia de Vietnam, un frente nacional unido, firme y ampliamente extendido, que tenga como base la alianza obrero-campesina, es muy importante para vencer.

"Sólo teniendo una línea correcta se puede armar al pueblo de toda la nación y se puede realizar la consigna de "todo el pueblo es un combatiente", sólo así se logra que todos los ciudadanos luchan contra el enemigo; sólo así se puede construir una fuerza armada del pueblo, que lucha hasta la última gota de sangre junto y por el pueblo, que esté decidida a pelear hasta obtener el triunfo y que conozca el modo de luchar para derrotar al enemigo.

"En Vietnam nosotros decimos: para enfrentarse al enemigo hay que ser valientes e inteligentes. Hay que estar decididos a pelear y pelear con inteligencia.

"Sólo teniendo una línea correcta es que se puede fortalecer la solidaridad combativa entre el pueblo de Viet Nam y el pueblo de los países socialistas, aprovechar hasta el máximo grado la ayuda de los hermanos pueblos socialistas y el apoyo de los pueblos progresistas del mundo, incluyendo al pueblo norteamericano; además así se puede hacer una contribución importante a la formación y fortalecimiento del frente de los pueblos del mundo contra el imperialismo norteamericano.

"Me extendiendo un poco, pero es importante esta pregunta que usted me hace. Resumamos: el pueblo vietnamita vence a los yanquis, porque tiene la decisión de vencer al imperialismo norteamericano, porque ha peleado y pelea heroicamente y porque ha obtenido el apoyo y la ayuda de los pueblos del mundo, contando entre ellos con la ayuda valiosa del pueblo de Cuba.

"Esos triunfos existen ante todo por la correcta dirección e iniciativa del Partido de los Trabajadores de Vietnam, a cuyo frente se encuentra el camarada Ho Chi Minh. Viviendo a Vietnam, más de una vez usted seguramente ha visto cómo nuestro pueblo confía cada vez más plenamente en la dirección del partido. Este es un factor decisivo del triunfo, el más importante, el más alto".

El general Giap responde a las preguntas dentro del hilo de una conversación, en un tono de confianza fraterna, interrumpiéndose a veces a sí mismo para buscar en el rostro de los demás, el asentimiento o el desacuerdo sobre su punto de vista. Cuando observa que no hay dudas prosigue:

"La línea de nuestro Partido demuestra la aplicación correcta y creadora del marxismo leninismo en la realización de la revolución, de la guerra revolucionaria en Vietnam. Todos nosotros decimos que el marxismo leninismo es una verdad universal, la guía para que nosotros conduzca la revolución al triunfo, para transformar el mundo. Nosotros creemos que hay que dominar firmemente la verdad universal del marxismo leninismo; más, poseer firmemente los principios del marxismo leninismo no ha separado de la aplicación de esos principios a las condiciones concretas de la revolución en cada país.

"Cada país tiene sus propias particularidades. Por ejemplo, a través de miles de años en su historia, Vietnam tiene una tradición de lucha muy heroica contra los agresores extranjeros. Generalmente los agresores en Vietnam siempre han sido varias veces más poderosos que nosotros. Por ejemplo, en el siglo XIII el poderoso ejército mongol nos atacó desde el este hacia el oeste, pero cuando vinieron a atacar Thanh Long, nuestra capital, fueron derrotados por nosotros. Desde hace algunos decenios hemos venido enfrentándonos a tres imperialismos: el imperialismo francés, un imperio poderoso en Europa; el imperialismo de los fascistas japoneses, un imperio poderoso en Asia; y actualmente al imperialismo norteamericano, el más poderoso de los imperios en la actualidad. Enfrentarse victoriosamente siempre a un enemigo varias veces más poderoso que nosotros es una característica en nuestra historia.

"Hablando de la nación vietnamita: esta es una nación que tiene una tradición indómita, amante de la paz, pero de la paz en la independencia, por eso decimos: Nada hay más preciado que la independencia y la libertad; ese es un pensamiento profundamente impreso en la mente y en el corazón de nuestro pueblo. Una nación como ésta peleará sin duda alguna hasta el final contra todo enemigo. Porque ama la independencia y la libertad es que jamás violará la independencia y la libertad de otros países. Nuestra lucha es una lucha justa, una lucha por la defensa de la patria, por la liberación nacional. Esa también es una característica propia.

"Respecto a la geografía; la población; Vietnam no es un país grande, ni de mucha población, ni su economía está desarrollada. De este modo las fuerzas materiales están limitadas; pero el amor a la independencia y la libertad no puede medirse por el territorio, la voluntad heroica sobrepasa muchos factores geográficos. Pero cuando peleamos, entendiéndose que nosotros tenemos que contar con el hecho de que nuestro país no posee cientos de millones de habitantes. Esta también es una característica propia. No es ahora que medimos esto, nuestros antepasados también habían tenido esto en cuenta.

"La situación internacional de Vietnam también es una característica; por ejemplo, cuando en el siglo trece peleábamos contra los mongoles, estábamos solos,

no había nadie que nos ayudara. Ahora en el siglo veinte es diferente, existe un sistema socialista, existe un movimiento de liberación nacional poderoso, existen la Unión Soviética y China, y cerca de los Estados Unidos está Cuba socialista.

"La situación internacional es diferente, la época es diferente. Destacamos algunas características para exponer claramente que nuestro partido domina la verdad universal del marxismo leninismo y al mismo tiempo explicamos, científicamente las características de Vietnam, cómo es el enemigo, cómo nuestras fuerzas, nuestra situación política, la situación internacional, etc.; y basándonos en eso es que nuestro partido propone la línea correcta y creadora para dirigir nuestra revolución hasta el triunfo.

"Podemos afirmar una vez más que debido a que hay una línea correcta y creadora, a que nos hemos propuesto una tarea revolucionaria correcta, métodos revolucionarios correctos, etc., es que hemos vencido a todos los enemigos.

"En la guerra siempre hemos dominado la disciplina de la guerra y apoyados en esa disciplina es que dirigimos la guerra. La línea de nuestro partido actualmente es la línea de unión de todo el pueblo contra los yanquis por la salvación nacional, considerando la tarea de derrotar al enemigo norteamericano como un deber sagrado de la nación, porque sólo si se derrota al enemigo norteamericano se podrá proteger y construir el socialismo en el norte, podrá completarse la revolución nacional democrática en todo el país y avanzar pacíficamente hacia la reunificación de la patria. Usted lo sabe bien: Vietnam es uno solo, la nación vietnamita es una sola. Yo acabo de ver un libro de un norteamericano que antes era consejero de Kennedy, en él también se reconoce que Vietnam es uno solo.

"Nuestro partido propuso la línea de guerra del pueblo. Lo más fundamental en la línea de guerra del pueblo es: que todo el país golpee al enemigo y que las fuerzas armadas populares sean el fundamento.

"Los métodos de lucha: combinar la lucha militar con la lucha política, elevar el espíritu de independencia y autodeterminación, el espíritu de apoyarse en sus propias fuerzas, y al mismo tiempo prestar gran importancia a la solidaridad y ayuda decidida de los países socialistas, y al apoyo de los pueblos del mundo.

"En el aspecto militar: proponer una estrategia y técnica adecuadas para vencer al ejército enemigo. La doctrina estratégica de Vietnam es ser siempre el dueño de la situación; estar siempre a la ofensiva contra el ejército enemigo, atacar siempre al enemigo en una posición fuerte, con poco triunfar mucho; con lo pequeño obtener grandes triunfos.

"Nosotros derribamos los aviones yanquis con cohetes, con la aviación y al mismo tiempo con la artillería antiáerea de diversos tamaños, e incluso lo hemos hecho con fusiles automáticos y con fusiles corrientes. En el sur hay grupos de asalto que han aniquilado decenas de aviones enemigos en sus propios aeropuertos. Esa también es una demostración concreta de la aplicación del marxismo leninismo a las condiciones concretas de Vietnam".

—General Giap, si no abusamos de su tiempo, ¿podría usted explicarnos teóricamente la estrategia de "Las Tres Flechas" puesta en práctica en Vietnam del Sur? ¿Acaso tiene antecedentes en la historia de Vietnam?

"No se preocupe por el tiempo, esta tarde la hemos dedicado a esta entrevista, y nos tomará el tiempo que sea necesario.

"El problema que usted nos plantea es un problema de métodos de lucha, un problema de forma de lucha. Y éste es un problema muy importante. Lenin dijo:

"Una vez planteada la tarea política de la revolución, el problema de decidir la forma de lucha es muy importante."

"En Vietnam del Sur, bajo la dirección del Frente Nacional de Liberación, catorce millones de compatriotas nuestros combinan estrechamente la lucha militar con la lucha política y recientemente han unido también a la lucha diplomática. Ya en la obra, la cuestión es realizar las llamadas "Tres Flechas", la lucha militar, política y de propaganda para la captación de soldados enemigos. Podemos decir respecto a esto que el Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur aplicó creativamente las experiencias de la lucha revolucionaria del pueblo vietnamita durante varios decenios históricos y aún más, incluso la experiencia de la nación miles de años atrás.

Desde el momento en que surgió nuestro Partido, el pueblo vietnamita ha atravesado un largo período de lucha política antimperialista, lucha legal, semi-legal y legal. Principalmente de lucha legal. Después vino la época de lucha armada y triunfó con la revolución de agosto, creándose la República Democrática de Vietnam; dentro de esa rebelión estaban presentes las fuerzas políticas y fuerzas armadas. A continuación vino la larga resistencia contra el imperialismo francés, donde principalmente hubo lucha armada, pero también política, y finalmente ahora la resistencia contra los yanquis por la salvación nacional, contra el neocolonialismo de los imperialistas norteamericanos. Ellos utilizan maniobras militares extremadamente salvajes y maniobras políticas extremadamente péfidas.

"La actual resistencia del pueblo vietnamita es la lucha más decisiva y más urgente y el Frente Nacional de Liberación y al Gobierno Revolucionario Provisional de la República de Vietnam del Sur actualmente están aplicando todas las formas de lucha para vencer al enemigo. De gran importancia es la lucha militar, la lucha política también es muy importante, y últimamente también la lucha diplomática. Es decir, que se han empleado todas las formas para atacar al enemigo y hacer que el enemigo se encuentre paralizado y sea derrotado en todos los aspectos. Aplicar todas las formas de lucha es también manifestar la fuerza de la guerra del pueblo en todos los aspectos alcanzando gracias o esto grandes triunfos.

"Recientemente el compañero Fidel Castro comparó la lucha del pueblo vietnamita como un hermoso himno de combate: en el frente impulsar la lucha militar, en la mesa de las conversaciones de París plantear los diez puntos; después surge el gobierno revolucionario provisional, todo armoniosamente.

"Quiero decir algo sobre esto último. El gobierno revolucionario provisional de la república de Vietnam del Sur surgió y a los pocos días ya había sido reconocido por varias decenas de países. Los compañeros cubanos desde antes ya consideraban al representante del F.N.L. con rango de Embajador, y Cuba fue uno de los primeros países en reconocer al G.R.P., puede decirse que ya lo había reconocido antes de surgir; este hecho nos estimula grandemente".

Giap aborda dos temas más: primero el de la mujer vietnamita a la que califica como valiente, heroica y leal, tal cual lo ha consignado el Comité Central del Partido, de cuyo buró político es miembro.

"Nosotros estamos orgullosos de las mujeres vietnamitas: realmente no son en nada inferiores a los hombres", afirma.

Para despedirnos, brindando por el éxito de la zafra de los diez millones, por nuestro pueblo y por el de Vietnam, él acota:

"Ahora más que nunca nuestra nación se enfrenta a un deber sumamente glorioso, un deber para con la nación y para con los pueblos del mundo. La nación vietnamita tiene una tradición de lucha inmortal contra los agresores extranjeros, jamás ha retrocedido un paso ante ningún enemigo.

"¿Por qué el imperialismo norteamericano envía más de medio millón de soldados a agredir a Vietnam? Con el ejército de sus satélites y el ejército títere suman más de un millón de soldados movilizadas. El objetivo del imperialismo yanqui es agredir a Vietnam del Sur, pero es evidente que ellos tienen además otro plan. Johnson admitió varias veces que la guerra de Vietnam era "una contienda de vida o muerte y tiene una importancia mayor que cualquier otra fuerza de los Estados Unidos antes que ahora". ¿Por qué este problema tiene tanta importancia para ellos?

"Principalmente porque Vietnam se alza al frente del movimiento de liberación nacional, por eso los Estados Unidos creen que triunfando ellos en Vietnam pueden derrotar el movimiento de liberación nacional de los pueblos. Aún más, Vietnam está en pie en la primera línea antimperialista del campo socialista. El imperialismo yanqui cree que venciendo a Vietnam dará un fuerte golpe al campo socialista. Por eso ellos están totalmente enloquecidos y se muestran salvajes en extremo a pesar de que han tenido que pagar un precio muy alto en hombres y en bienes materiales. Ellos no pensaron nunca que en esta "confrontación de vida o muerte de gran importancia", el pueblo vietnamita sería el vencedor y el imperialismo yanqui sufriría una vergonzosa derrota.

"En cuanto al pueblo vietnamita, nosotros vemos claramente que enfrentarnos a los norteamericanos es un deber para con la nación y un deber para con los pueblos del mundo.

"El pueblo vietnamita ha obtenido triunfos gloriosos, y sin duda alguna continuará su resistencia hasta el final. La victoria de la resistencia contra los yanquis por la salvación nacional traerá al pueblo vietnamita la independencia y la libertad y la reunificación del país, al mismo tiempo demostrará de un modo elocuente una verdad gloriosa: en la época actual cualquier nación, aunque su territorio no sea muy grande, ni su población muy numerosa, una vez que se ha decidido a ponerse en pie, se ha unido para luchar con una línea correcta por la independencia y la libertad, esta nación vencerá sin duda alguna a cualquier enemigo agresor incluyendo al imperialismo yanqui.

"La lucha revolucionaria del heroico pueblo cubano también demuestra esta verdad.

"Cuba socialista se levanta muy firme en el hemisferio occidental, sólo ya por este hecho constituye un estímulo y un apoyo muy grande para nosotros. En ocasión de la reciente conmemoración del 26 de julio me permito enviar el más caluroso saludo al Partido, al Gobierno, al pueblo de Cuba, al compañero Fidel, al compañero Raúl".

Giap se puso de pie enérgico y afable, ofreció una copa de licor a todos los presentes y brindó:

"Vietnam y Cuba, vencerán".

Habían transcurrido dos horas, dedicadas por el gran estratega militar vietnamita, a la lucha política.

(Tomado del boletín de Prensa Latina, Montevideo, agosto 1969).

# Paz en Vietnam: otra farsa de Nixon

Franz Schurmann

Franz Schurmann es profesor de Historia y Sociología en la Universidad de California, en Berkeley. Es autor de "Ideología y organización en China comunista". Este texto que Cristianismo y Revolución ofrece a sus lectores forma parte de un informe que Schurmann presentó a la revista Ramparts en ocasión del publicitado retiro de tropas estadounidenses de Vietnam. Nixon no consigue mantener firme su careta de pacifista. Por un lado, puesto que las conversaciones en París no le aportan pretextos, remarca "la importancia" del retiro de soldados pero —como bien ha podido leerse en los diarios— no comenta el significado del incremento de los ataques de B-52 por parte de la Fuerza Aérea norteamericana. Se retiran hombres para engañar a la opinión pública y se aumenta la destrucción desde el aire. Al mismo tiempo, Washington insiste en achacar el incremento de la agresión norteamericana a "la falta" de pruebas convincentes de que "los comunistas" desean verdaderamente la paz. La cínica "tregua de 36 horas" fue parte de la farsa. Se condimenta ahora la misma alegando que los prisioneros norteamericanos son "maltratados". Como si los combatientes tuviesen que reverenciar a los pilotos capturados que minutos antes han estado masacrándolos desde el aire con los instrumentos de destrucción más infames que se hayan inventado, tal como los testimonios ante el Tribunal Russell han demostrado. Esto no disimula el genocidio armado y sostenido por el Pentágono. Este informe, dado a conocer en agosto, demuestra cómo los observadores norteamericanos preveían ya los pasos ulteriores de Nixon y otro capítulo de la criminal faena llevada a cabo por los cerebros del genocidio en Vietnam. La heroica resistencia del pueblo vietnamita sigue en pie como majestuoso ejemplo de militancia revolucionaria. Al mismo tiempo este informe es una neta acusación a quienes desde la Izquierda, confunden solidaridad con comodidad, retórica y abstraccionismo. Los vietnamitas son reales. Una revolución no se hace con abstracciones.

En la edición del 5 de junio del "Herald Tribune" en París, podía leerse un informe sobre la cifra record de raids de bombarderos B-52 sobre Vietnam del Sur. Un mes antes, el Libro Blanco de los Quáqueros decía en su típico calmo estilo: "El resultado acumulativo del compromiso norteamericano no bordea la salvación de Vietnam, sino su muerte." Estados Unidos, a quien repetidamente se le ha hecho imposible la victoria, ha elegido ahora una solución extrema: la destrucción de Vietnam del Sur.

Del 16 al 18 de mayo yo había participado de una "Conferencia urgente" en Estocolmo, convocada por un comité sueco de acción. Nunca me había encontrado con gente que pareciera menos marcial que los vietnamitas del Frente de Liberación de Survietnam y de la República Democrática de Vietnam aunque muchos de ellos llevaban sobre las espaldas bastantes años de combate guerrillero. Todavía no entiendo por qué no había sentimientos de crisis en Estocolmo. En particular, no comprendo por qué los vietnamitas, que venían en mayoría desde París, Hanoi y las junglas de Survietnam no inyectaron un sentido de urgencia a las reuniones. No obstante debí haber estado preparado para esa sensación de calma que ya había tenido una experiencia similar en Hanoi. Allí había esperado encontrar a los pobladores en tensión y temerosos de los raids norteamericanos. En cambio, vi gente haciendo sus cosas sin apuro, salvo cuando sonaban las alarmas aéreas. A ratos, Norvietnam parecía una tierra en paz, pero en todas partes podían verse ruinas y, a veces, oírse los misiles Shrike al estallar en sectores poblados. Pregunté a los vietnamitas sobre esa calma, me contestaron que jamás permitirían que la Fuerza Aérea norteamericana dominara sus vidas, aunque los bom-

bardeos fuesen terribles. Esa es la gente a la cual el Pentágono trata de desanimar con bombas. En Estocolmo, nuevamente, creí que iba a hallar vietnamitas como víctimas del terror norteamericano. En cambio hallé personas de extraordinaria humanidad, seres a los que difícilmente uno podría considerar como "víctimas".

Los vietnamitas creen que las ideas y las influencias son transmitidas principalmente mediante el contacto personal. Esto puede deberse en parte a sus raíces en Confucio, pero más bien ha crecido después que generaciones enteras han experimentado la política y la guerra. ¿Qué es una guerra de guerrillas sino redes de lazos humanos? En su libro El Vietcong, enemigo sin rostro, el ex-funcionario del Servicio de Información Norteamericano, Douglas Pike, presenta una imagen del "vietcong" como especie de arma organizada donde los hombres son manejados mediante la ideología, el adoctrinamiento, órdenes, coerción, terror, etc. Así como acostumbran a hacerlo los peritos en ciencias políticas, hace que la guerra aparezca como algo abstracto. Y no cabe duda que para los norteamericanos la guerra de Vietnam es mayormente abstracta fuera de la infantería sacrificada en incontables colinas "Hamburger" de Vietnam. Los pilotos de los B-52 sueltan su carga sobre algo que hay debajo y vuelven al casino de oficiales en Tailandia. Esta abstracción es esencial para el modo en que Estados Unidos ha elegido pelear esa guerra. La guerra vietnamita se ha vuelto genocida mediante la tecnología, que quiebra todo lazo directo entre los fabricantes y utilizadores del armamento y aquellos a quienes matan. Dar imagen del vietcong como un hombre-engranaje hace que sea fácil destruirlo desde lejos. Pero los más deshumanizados por

este tipo de guerra no son los vietnamitas, sino los norteamericanos.

Pero los militaristas de Vietnam y los fascistas de nuestras propias fuerzas policiales no son los únicos que actúan en un plano de abstracciones. Los que estamos en la Izquierda también hablamos abstractamente del Movimiento, del "sistema" y de la "lucha". Durante la conferencia de Estocolmo tratamos de ratificarles a los vietnamitas que si bien la izquierda norteamericana ya no erige a Vietnam como tema central, la ola de agitación en Estados Unidos destaca el costo social de esta guerra para Nixon, a fin de contribuir así directamente a su fiscalización. Todos están contra la guerra ahora —excepto los militaristas que tienen intereses creados en ella—. Explicamos que Vietnam se ha convertido ahora en un tema liberal, y que la izquierda se ha movido hacia la lucha directa contra el Sistema: atacando el complejo industrial-militar, destacando el racismo institucional y, en general, sacando a luz las grietas del sistema.

La conferencia de Estocolmo comenzó el 16 de mayo, dos días antes del discurso de Nixon sobre Vietnam. Naturalmente, ese discurso, y la proposición de diez puntos hecha días atrás por el FLN, fueron temas centrales de las conversaciones en la capital sueca. Los vietnamitas hicieron escasas referencias concretas a las negociaciones de París, pero Nguyen Minh Vy de la delegación de la RDV dijo: "La guerra es cruel pero más crueles aún son las negociaciones en París". La Sra. Thu Minh dijo lo mismo. Para los negociadores norteamericanos en la capital francesa, las discusiones eran un juego a practicarse con toda la habilidad posible; una vez concluidas las sesiones podían concurrir a beber cócteles en reuniones. Para los vietnamitas, las negociaciones en París son porción del combate que sus compatriotas llevan a cabo en Survietnam. El FLN aclaró que la proposición de diez puntos era su meta máxima; y algunos en sus propias filas creían que ya se había ido demasiado lejos.

La posición norteamericana, así como uno puede juzgarla, es que debe haber un "retiro mutuo" de todas las fuerzas "no survietnamitas" de Survietnam antes de realizar cualquier elección popular. Naturalmente, los norteamericanos han sido vagos en lo que concierne al rol del régimen Thieu-Ky (lo cual ha preocupado aparentemente al presidente Thieu). En Estocolmo conocimos las primeras reacciones del FLN ante las proposiciones de Nixon. La Sra. Binh, hablando con vehemencia, señaló los tres puntos que resumen la reacción del FLN: 1) que el FLN jamás accederá al retiro mutuo; 2) que los Estados Unidos seguían tan comprometidos como antes con el régimen de Thieu-Ky; y 3) que en vez de desescalar la guerra en Survietnam los norteamericanos estaban intensificándola. Su ira fue máxima cuando dijo que las proposiciones de Nixon para el retiro mutuo eran una "maniobra" para hacer que los vietnamitas siguieran batallando contra vietnamitas bajo el comando de los norteamericanos.

La actitud real de Washington parece sintetizarse así: cualquier enemigo organizado es Norvietnamita; las unidades guerrilleras son Survietnamitas. Pero dado que la guerrilla es actualmente una fuerza combatiente organizada, aceptar la definición norteamericana de "no Survietnamitas" significaría que dentro de un retiro mutuo, todas las fuerzas combativas del FLN deberían retirarse virtualmente de Vietnam del Sur. Si los norteamericanos y sus satélites también se retiran, eso dejaría entonces a las tropas de la República de Vietnam como única fuerza militar en el Sur. Pese al desánimo, el temor y la ineffectividad de este ejército sureño, sus elementos no tendrían dificultad en extender su control a todo el campo devastado por la guerra una vez que se retire el FLN. He allí el truco de la

"retirada mutua". Equivale a que los patriotas vietnamitas depongan sus armas y se rindan.

Por otra parte, la proposición del FLN para dejar que los partidos vietnamitas zanjen ellos mismos el problema de sus fuerzas armadas en Survietnam implica el triunfo automático del FLN. Pese a su millón de hombres, el ejército estatal claudicaría no bien concluyera el apoyo norteamericano. Los servicios informativos que simpatizan con Washington han tratado recientemente de poner al ejército de Thieu y Ky bajo un ángulo favorable (afirmando que de serie posible aguantar la lucha, ¡las fuerzas norteamericanas se retirarían!); pero el cuadro real no ha cambiado en los últimos quince años. Los norteamericanos no han aprendido aún que los vietnamitas pueden ser la gente más brava y fuerte del mundo si pelean por su propio país, pero si se les pide dar sus vidas por un dominador extranjero resultan el peor de los ejércitos.

Los diez puntos propuestos por el FLN pueden establecerse como tres exigencias básicas: 1) los EE. UU. deben materializar el proceso de retiro de tropas de Survietnam; 2) debe acceder a establecer un gobierno de coalición que suceda al actual gobierno fantoche de Thieu-Ky; y 3) debe desescalar inequívocamente la guerra. Mientras el primer y el tercer punto han sido insistentemente exigidos por el FLN, el énfasis en un gobierno de coalición es algo prácticamente nuevo. Washington, sabiendo cuanto ha contribuido a destruir los movimientos políticos nativos en las ciudades de Survietnam (notablemente budistas) teme que un gobierno de coalición sea el preludio a una toma de poder por parte del FLN una vez que las tropas norteamericanas se retiren. Este temor es probablemente justificado. Por otra parte, el FLN, pese a que ya es de hecho una coalición (algo a menudo convenientemente soslayado por Occidente) ha sido predominantemente un movimiento campesino. Para gobernar con efectividad en un nuevo Survietnam, tendría que tener el apoyo de vastos elementos políticos urbanos que, en el pasado, se han expresado mediante los movimientos budistas y estudiantiles. La única forma posible de gobierno en ese país es probablemente un gobierno de coalición de tendencias moderadas y radicales, dadas las realidades sociales y políticas de la nación.

El discurso de Nixon parecía una réplica a los diez puntos propuestos por el FLN. En verdad, él proponía ocho puntos propios para su discusión en París. El tono era simbolizado por una frase clave: "...tenemos que demostrar que enfrentar a los Estados Unidos es costoso y no beneficioso." Nixon dice claramente que Estados Unidos no puede permitirse perder guerra alguna. Esto implica que no pueden perder una guerra en Vietnam. Los vietnamitas han ofrecido a los norteamericanos una partida con honores muchas veces. Pero Nixon ha sostenido con meridiana claridad que EE. UU. no aceptará una derrota disfrazada. Dijo: "Si abandonáramos simplemente nuestros esfuerzos en Vietnam, la causa de la paz no sobreviviría al daño que haríamos a la confianza de otras naciones en nuestra potencia." Las mismas afirmaciones han sido hechas por los conductores de EE. UU. desde el comienzo de la Guerra Fría. Una derrota norteamericana sería el comienzo de la caída de su dominio...

En Estocolmo se señaló —como muchos diarios norteamericanos han notado— que la guerra ha sido notoriamente escalada desde que Nixon asumió el poder. Los raids de los B-52 y la destrucción desde el aire en Survietnam han alcanzado una escala sin precedentes en cualquier otra guerra. En los primeros nueve meses de 1968 se comprobaron dos millones de cráteres, quince de hasta setenta metros, infligidos a Survietnam por los B-52. En mayo de 1969, I. F. Stone (editor de un boletín de crítica en Washington) informó que

en enero de este año los B-52 soltaron 129,700 toneladas de bombas en Survietnam, el caudal mensual más elevado desde el comienzo de la guerra. A ese paso, el número de cráteres de 1969 será el doble del año previo. Y las acciones de tierra iniciadas por EE. UU. han superado a las de 1968 este año.

Aunque no inmediatamente notorio en el medio de su verborragia, la respuesta de Nixon a la exigencia del FLN de desescalar la guerra fue clara: subiría hasta donde fuese posible, pero lentamente. Eso satisfizo a los militaristas. Pero Nixon conoce bien las limitaciones del poder norteamericano en Vietnam. Sabe que el "galopante optimismo" de los meses finales de 1968 fue aplastado por la ofensiva post-Têt del FLN. Nuevamente ascendieron las cifras norteamericanas de bajas, dramáticamente, y las fuerzas de EE. UU. fueron puestas nuevamente a la defensiva. La primera reacción de la Sra. Rinh frente a las proposiciones de Nixon fue calificarlas de "maniobra". Los vietnamitas han afirmado reiteradamente que las metas de Nixon en Vietnam no difieren de las de sus antecesores: mantener al país bajo control norteamericano y sostener un gobierno fantoche para Survietnam. Sólo los medios han cambiado.

Si Nixon continúa determinado a asegurar una victoria militar en Survietnam según indicó en ese discurso, entonces la lluvia de destrucción seguirá cayendo sobre los vietnamitas. A medida que la guerra se vuelve más tecnológica, se hace más genocida. Las maniobras hábiles de Nixon hacen difícil que esto se perciba, y al mismo tiempo eleva esperanzas sobre el fin de la guerra a la vuelta de la esquina. De hecho, cuatro millones de vietnamitas (un tercio de la población rural de Survietnam) han sido desplazados hacia las ciudades por los bombardeos norteamericanos a los campos. Las muertes, destrucción, hambre y enfermedades exceden vastamente las causadas por los alemanes durante la Segunda Guerra Mundial.

Piensa que hay un error clave en quienes desde la izquierda ideológicamente comprometida han tratado de comprender la guerra en Vietnam: han rehusado a creer que esa guerra es realmente una cuestión grave para la clase dirigente de Estados Unidos. Aceptando las interpretaciones marxistas convencionales sobre el imperialismo, se daba por sobreentendido que EE. UU. releva en Vietnam para defender los intereses políticos y económicos del imperialismo. Dando por supuesta la racionalidad de la clase dirigente, se descontaba que una vez que disminuyera la utilidad económica de la guerra a corto plazo, la clase dirigente ordenaría al gobierno su cese. Después de todo el Estado norteamericano es instrumento de esa clase dirigente. A medida que la crisis de la balanza de pagos ha empeorado y la inflación ha amenazado salirse de control, los mercaderes han presionado para que se finalice la guerra. Pero incluso pese a la creencia de Eisenhower sobre la necesidad de mantener a Vietnam bajo control por sus materias primas (además de otras razones económicas que motivaron a Kennedy y a Johnson) ese argumento ha desaparecido casi como justificación para la guerra. A esta altura no hay realmente razones económicas que expliquen el genocidio en Vietnam.

Hay, no obstante, una cuestión clave en esta guerra, presente desde sus mismos comienzos; y de absoluta importancia ahora: ¿tiene Estados Unidos poder para destruir una revolución popular? Ya desde la Primera Guerra Mundial, Estados Unidos ha vivido con periódicos estallidos de paranoia sobre hordas pobres y oscuras que desde pozos del hemisferio oriental saldrían para saquear al país elegido por Dios. Paradojalmente, creyeron que los alemanes de la primera guerra eran

parte de la amenazadora ola. Los llamaron "hunos" y "teutonorientales". Después de la segunda guerra, las "hordas amarillas" se volvieron "rojas" a medida que la revolución parecía extenderse a partir de Moscú. Durante los años del reinado liberal iniciado por Roosevelt, surgió la confianza de que después de todo los "oscuros" podían ser llevados a "la luz", y hubo esperanza de que los "rojos" podrían volverse "rosados" e inclusive "blancos". Pero cuando al período de descolonización dócil siguió el de las revoluciones sociales en países pobres (Cuba, Vietnam, como los más amenazadores), comenzó a revivir la antigua paranoia. La insurgencia social se ha extendido ahora incluso a los países capitalistas avanzados, en la forma de rebeldes de minorías y de estudiantes. No hay signos de que esta ola de insurgencia vaya a declinar. A medida que las naciones pobres se vuelven más pobres y que las dictaduras militares les imponen mayores cadenas, las presiones de la revolución ascienden sin vacilaciones. Y a medida que las ciudades y las universidades decaen en los países adelantados, se crea allí nuevo combustible para la insurgencia.

Los norteamericanos han visto cómo los vietnamitas sostienen una efectiva resistencia contra la nación más poderosa de la tierra. Han visto cómo la insurgencia se traslada de la rebelión a la revolución y a la acción militar organizada en gran escala. Han visto cómo sus capacidades, sobre todo en el área del poderío humano, disminuyen. Si no pueden ganar o al menos sacar ventajas decisivas a los vietnamitas mediante la tecnología, ¿qué harán cuando emerjan otros Vietnam?

Los vietnamitas creen que la guerra de Vietnam es la cuestión principal para la izquierda. Similarmente, el Pentágono cree que la prueba con que se enfrenta su contrainsurgencia tecnológica en Vietnam es crítica para la defensa norteamericana en el futuro. Los pentagonistas quieren continuar la prueba sin desatar antagonismos mayores: bajar los costos en vidas humanas propias, dinero y material; evitar mediante el silenciamiento de la destrucción que los ciudadanos se solivianten; permitir que Nixon maniobre en París y en todas partes. La guerra de Vietnam puede no ser una cuestión crucial para los negociantes, pero lo es para el Pentágono. Nunca desde la segunda guerra el Pentágono ha sido sometido a tantas presiones como ahora. Nunca ha sido tan grande la oposición a la guerra en Vietnam. Esta oposición basa su criterio de efectividad en el descenso de las operaciones en Vietnam. No hace falta decir que una vez completado el genocidio, la oposición carece de importancia.

Hace unos años, el gobierno y sus apologistas académicos dijeron al pueblo norteamericano que Vietnam era una planta de pruebas para Mao Tse-tung y su teoría sobre los movimientos de liberación nacional. Por lo tanto, EE. UU. debía mostrar a China y a cualquier movimiento de liberación nacional que los norteamericanos no eran "tigres de papel", que EE. UU. podía derrotarlos. Nada ha cambiado, salvo los medios que el Pentágono aplica para salir airoso de la prueba. Pero el cambio no es meramente una mudanza táctica. En el curso de la guerra, el Pentágono ha descubierta una realidad estratégica básica que no sólo hizo imperativo el cambio de táctica, sino que también intensificó la necesidad de ganar la "prueba". Esa realidad es la incapacidad de los Estados Unidos de confiar en el poderío humano, propio o de los países satélites, para aplastar con éxito una revolución popular. La política central de Nixon ahora se basa en la característica de trasladar la confianza desde el área de los hombres combativos al área de la tecnología.

En 1959 Maxwell Taylor del ejército norteamericano (luego comandante en jefe del Mando Conjunto durante Kennedy y posteriormente embajador en Saigón) escri-

bió un libro, *La trompeta incierta*. Allí proponía la necesidad de incrementar la potencia técnica convencional a fin de enfrentarse con ella situaciones de "guerra limitada". Sostenía, así como Kennedy, que la doctrina de represalia masiva instaurada por Dulles era efectivamente un tigre de papel. Estados Unidos, incluso con superioridad nuclear, no podría iniciar una guerra atómica y esto daría a los comunistas y a otros provocadores libertad para entablar guerras convencionales con total impunidad. Taylor proponía equipamientos en alta escala para el ejército norteamericano a fin de enfrentar tal desafío, y Kennedy lo complementó con sus nociones de contrainsurgencia. Ambas nociones dependían de la disponibilidad de poderío humano, tanto norteamericano como foráneo, para pelear tales guerras de superficie.

Durante los años 1964 al 66, Dean Rusk deambuló por el mundo pidiendo a los aliados europeos y asiáticos de EE. UU. que enviaran tropas a Vietnam. Algunas fueron remitidas, pero en un número tan reducido que el eufemismo "aliados" no logró disimular el monumental carácter de la intervención norteamericana en la guerra. A medida que crecía la protesta antibélica en EE. UU., la resistencia a la conscripción y dentro de las fuerzas armadas también se incrementó. En Vietnam, menos de un quinto de las tropas norteamericanas allí estacionadas (medio millón) toma parte en el combate. Aunque en batalla los norteamericanos se comportan bravamente —como se vio hace poco en la operación colina "Hamburger", los efectivos norteamericanos de combate son escasos en número, y son reducidos cada vez más. Vietnam ha demostrado la incapacidad de Estados Unidos para movilizar hombres propios o de otras naciones para combatir en guerras imperiales. En otro orden, los vietnamitas han demostrado una extraordinaria capacidad para reclutar combatientes fieles a su causa entre la población. Ningún hombre puede ser forzado a combatir tan bravamente y tan patrióticamente como lo hacen los hombres del PLN. Los soldados del ejército estatal son una patética muestra de lo que produce la conscripción coercitiva. La guerra ha sido y es, de hecho, un campo de pruebas de la antigua tesis china sobre la guerra de guerrillas: los hombres son más importantes que las armas. La guerra, bajo Nixon, se ha vuelto en una de hombres (vietnamitas) contra armamentos (norteamericanos).

El uso sofisticado y diversificado del poderío aéreo se ha vuelto el arma principal de los norteamericanos en Vietnam (ver el libro reciente de Gabriel Bonnet, *La guerre révolutionnaire de Vietnam*). Los aviones de combate y los B-52 han reemplazado virtualmente a la artillería, y en verdad han reemplazado también a la infantería como instrumentos principales para la destrucción de unidades enemigas. Westmoreland usaba tropas para entrar en contacto con el enemigo, las retiraba y llamaba aviones y artillería para liquidarlo. Los helicópteros han sido usados para los más variados objetivos. De considerable importancia para la contrainsurgencia potencial en otros países ha sido el helicóptero con ametralladoras para disparar contra insurgentes urbanos, como pudo verse por televisión en EE. UU. durante la ofensiva Tét del año pasado. Pero el arma aérea más importante sigue siendo la saturación con bombas desde los B-52 sobre todo el área rural de Survietnam (complementado esto con la destrucción química de plantíos). Esos bombarderos tienen como fin vaciar el "océano" a fin de privar de agua a los "peces".

¿Pueden los vietnamitas sobrevivir y triunfar frente a este holocausto? Si lo hacen, será del modo en que

lo han hecho —sobrevivido y ganado— durante los últimos años. Los EE. UU. y sus asesores académicos han publicado muchos estudios sobre lo que hace pelear al vietcong, algunos de ellos informativos. Pero la izquierda norteamericana ha mostrado poco interés en los vietnamitas como personas, y ese interés ha declinado en los últimos meses. Se ha venerado a Ho Chi Minh, pero los vietnamitas siguen siendo algo abstracto. España, en su momento, y Cuba ahora, han significado un pueblo, una cultura, una batalla. Ello no ha sucedido en el caso de Vietnam. Tanto para la izquierda como para el resto de Estados Unidos y de los "demócratas" del mundo el vietnamita sigue creciendo de rostro.

En tiempos comunes esto carecería de importancia, pues ningún pueblo tiene la obligación de entender y apreciar la cultura de otro. Pero hoy no estamos presenciando sólo la agonía de los vietnamitas; debemos tomar conciencia de que si se los aplasta, lo mismo sucederá con las revoluciones populares en todo lugar. Si el Pentágono gana su prueba de contrainsurgencia tecnológica, pasará su experiencia y sus armas a las fuerzas que reprimen en nombre de la ley y el orden a los rebeldes de todas partes, como ya ha sucedido en los Estados Unidos. La izquierda de todo el mundo pronto tendrá que aprender a sobrevivir los embates de la represión igual como lo han aprendido los vietnamitas. Pero ningún estudio organizado sobre el vietcong revelará los factores de su potencia. Cuanto más se observa la ideología y la organización de los vietnamitas menos convincentes son como factores de fortaleza. Quizá el secreto reside en lo que Mao llamó "espíritu". Pero este espíritu nada significa para las mentes prácticas de los norteamericanos en particular y los occidentales en general.

No sé si el espíritu de amor a la patria y si el pueblo que vi en Vietnam el año pasado y en Estocolmo nuevamente fue así años atrás. Sospecho que de modo general era igual, pero el movimiento vietnamita en su etapa inicial ponía mucho énfasis en la ideología y la organización. A medida que fueron intensificándose los horrores de la guerra, y quizá ante la sorpresa de los mismos vietnamitas, los sentimientos de patriotismo se volvieron más y más evidentes. Comenzaron a ver que sus soldados batallaban no a causa de la ideología y la organización, sino debido a sentimientos aún más profundos. Y progresivamente, así como crecía la importancia de esos sentimientos, así creció la humanización del movimiento, y en esa humanización reside la gran fuente de energía de su poderío. Irónicamente, el monstruo tecnológico impersonal de la Fuerza Aérea norteamericana puede atribuirse el crédito de haber ayudado a los vietnamitas para su actual perseverancia y fortaleza.

La guerra va a entrar en una faz crítica durante los meses venideros. Nixon ha anunciado más retiros de tropas norteamericanas de Vietnam, y el "presidente" Thieu reafirmará alegremente su voluntad de convocar a elecciones. A la par del famoso corte del presupuesto de un diez por ciento a los B-52 por parte del secretario Laird, las maniobras de Nixon-Thieu serán acompañadas por una intensificación de la guerra, particularmente mediante la destrucción desde el aire. Se obtendrán nuevos récords de tonelaje mensual de bombas descargadas sobre Survietnam. La substitución de hombres por aviones reducirá la lista de bajas norteamericanas y como resultado del retiro de tropas se reducirán algunos costos, y si se logra insinuar que en París resurgen las esperanzas, el Pentágono tendrá así todo lo que necesita para seguir buscando fervorosamente algún resultado decisivo en Vietnam.

Próxima  
Aparición

# Teología para el Tercer Mundo

análisis de la realidad  
teología y revolución  
los cristianos frente a la violencia  
los cristianos en el proceso revolucionario

ediciones  
**Cristianismo  
y Revolución**

# **Cristianismo y Revolución**

**¡ Crear  
uno  
dos  
tres...  
muchos  
Vietnam !**

**Che Guevara**



**COMANDANTE INTI PEREDO:  
¡ Hasta la Victoria Siempre !**